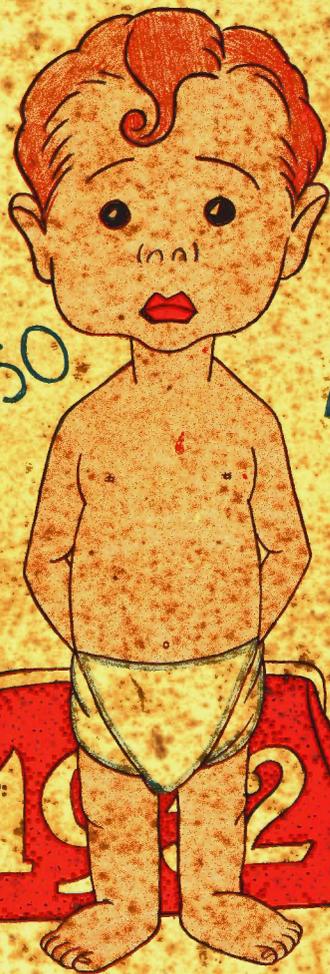


CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR.



HEI. ROTECA
RESERVA

¿UN
SOSPECHOSO
?

¡A VER
QUE TRAE
EN ESA
MALETA!

1932
CUBA

BIBLIOTECA DE LA HABANA
ROTeca
Duplicado

VOL. XVIII. No. 1
LA HABANA,
ENERO 3-1932

10c

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejectuarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

**Pascuas...
Año Nuevo**

**Lo más nuevo y más bonito
en tarjetas para felicitación
de Pascuas y Año Nuevo**

Almanaques

Perfumes Dietarios para notas íntimas

Papeles de moda Grabados y timbrados

Objetos para regalos

La Casa Wilson

Obispo 52. - Habana

Agentes de las Hojas y Navajas KIRBY

La Liga Contra el Cáncer,



que ha tenido a su cuidado la educación del pueblo
de Cuba en la lucha contra el cáncer, así como el
tratamiento de los enfermos pobres de esta afección,
necesita la cooperación del pueblo para poder seguir
llenando su labor, pues precisamente dada la situa-
ción económica actual nuestros enfermos pobres
aumentan.

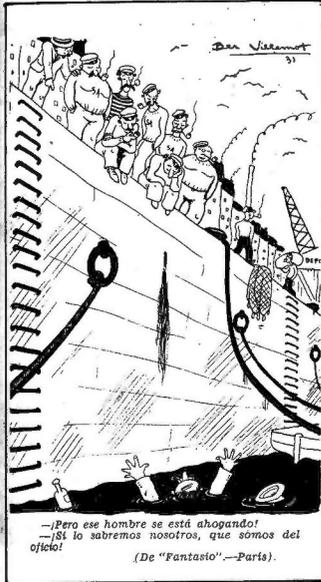
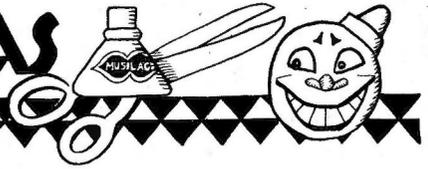
Vamos a vender 20 mil corazones en las Ciudades
de La Habana, Marianao, Guanabacoa, Regla y
Holguín, durante los días 22 al 31 del corriente mes,
al precio de 20 cts. y esperamos que en estos días de
Pascuas se acuerden de La Liga Contra el Cáncer
y nos ayuden con tan pequeña cantidad en benefi-
cio de nuestra gran obra.

Liga Contra el Cáncer.



INSTITUTO DEL CÁNCER
HOSPITAL CALIXTO GARCÍA
HABANA.

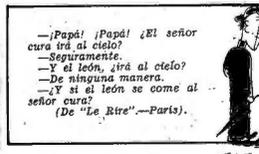
GOMA Y TIJERAS



—¡Pero ese hombre se está ahogando!
—¡Si lo sabremos nosotros, que somos del oficio!
(De "Fantasio".—Paris).



—Mi prima está enamorada de mí porque dice que soy muy valiente.
—¡Hombre! Por lo menos eres un hombre de muchos arrestos.
(De "Buen Humor".—Madrid).



—¡Papá! ¡Papá! ¿El señor cura irá al cielo?
—Seguramente.
—Y el león, ¿irá al cielo?
—De ninguna manera.
—¿Y si el león se come al señor cura?
(De "Le Rire".—Paris).

Cuentos

VICEVERSA

¿Se sabe que el ex-rey Alfonso XIII componía versos en sus ratos perdidos? Un noble allegado al de Borbón mostró cierta vez a don Ramón del Valle Inclán un cuaderno de desahogos líricos del monarca, diciéndole que deseaba conocer su opinión acerca de los mismos. Don Ramón los leyó detenidamente y dió su respuesta:

—Diga al rey que pienso de él, como poeta, lo mismo que él pensaría de mí si yo, en mis ratos de ocio, me dedicara a ser rey...

¡TRECÉ!

El ciudadano Michel Hiskala, de Gardfiel (U. S. A.), entabló demanda de divorcio un día 13 de enero. Fundábase en que su esposa lo abandonó trece veces en trece años de matrimonio. La última vez que lo dejó colgado fué un trece de julio. La casa en que vivía Hiskala llevaba el número 13.

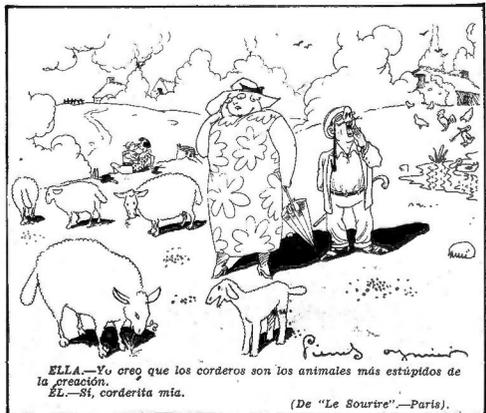


—¡La bolsa o la vida!
—Toma, hijo mio, toma la vida.
(De "Le Rire".—Paris).



—El proceso ha revelado que la esposa de su víctima era una mujer fríasible en extremo nerviosa e irritable.
—Si lo hubiera sabido, hubiera tenido paciencia.
(De "Le Rire".—Paris)

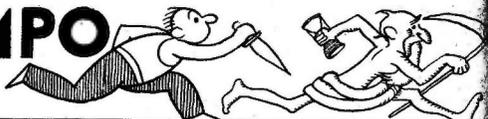
HUMORISTICA
RESERVA



ELLA.—Yo creo que los corderos son los animales más estúpidos de la creación.
ÉL.—Sí, corderita mía.
(De "Le Sourire".—Paris).

MATANDO EL TIEMPO

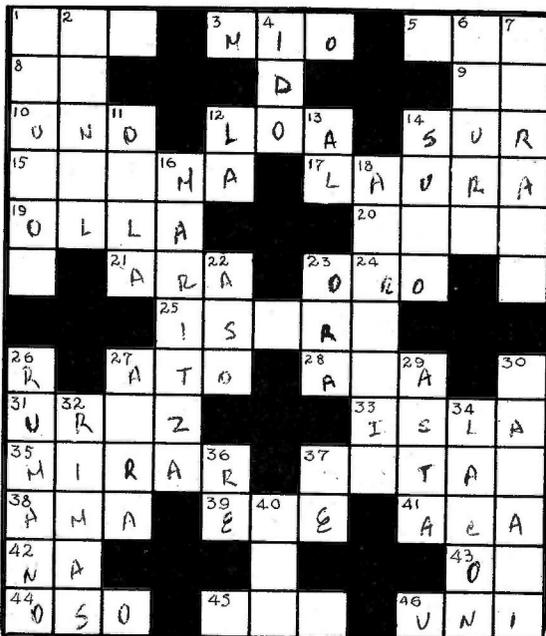
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Horizontales:

- 1—Iglesia catedral.
- 3—Pronombre posesivo.
- 5—E. P. D.
- 8—Preposición.
- 9—Nota.
- 10—Impar.
- 12—Alaba.
- 14—Punto cardinal.
- 15—Terreno comunal inculto.
- 17—Nombre femenino.
- 19—Especie de vasija.
- 20—Especie de sociedad secreta yankee.
- 21—Altar.
- 23—Metal.
- 25—Cierto marisco.
- 27—Amarro.
- 28—Nombre femenino.
- 31—Ciudad.
- 33—Lo que es Cuba.
- 35—Ver.
- 37—Hombre rústico.
- 38—Ducha.
- 39—Nombre de letra.
- 41—Aquí.
- 42—Símbolo del sodio.
- 43—Pronombre.
- 44—Animal polar.
- 45—Tiempo en que se hace algo.
- 46—Junté.

CRUCIGRAMA



Verticales:

- 1—Famoso filósofo
- 2—Enfada.
- 4—Marchado.
- 6—Engañada.
- 7—Río de la América del Sur.
- 11—Ciudad de Francia.
- 12—Artículo.
- 13—Contracción.
- 14—Cierto juego de dados.
- 16—Nombre femenino.
- 18—Uno de los países que forman U. R. S. S.
- 22—Pongo a saar.
- 23—Reza.
- 26—Natural de Rumania.
- 27—Abertura entre dos montañas.
- 29—Donde se izan las banderas.
- 30—Pueblo de Matanzas.
- 32—En la Foesia. (Pl.)
- 34—Especie de jamón casi seco.
- 38—Nota.
- 37—Nombre de letra.
- 40—Ate.

1.—PROBLEMA DE AJEDREZ.
Por P. H. W.

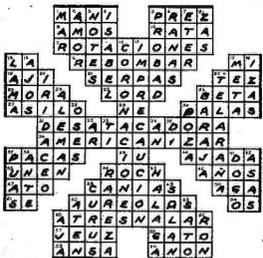


BLANCAS MATAN EN 2.

SOLUCIONES

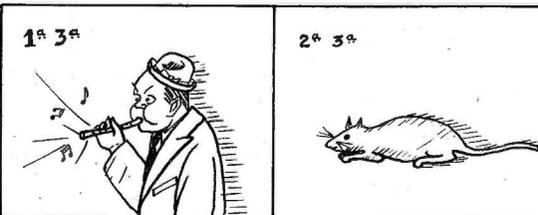
A los pasatiempos del número anterior.

- 1.—TST.
- 2.—Sobremesa.
- Al crucigrama:



- 3.—Entre dos paredes.
- 4.—Del 26 al 22.
- 5.—Sopista.

2.—CHARADA GRAFICA.



1ª 3ª

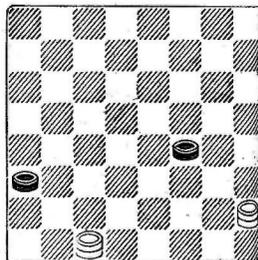
2ª 3ª

La próxima semana comienza nuestro gran concurso de pasatiempos.

MAGNÍFICOS REGALOS

Todo el mundo tiene derecho a obtener alguno de nuestros VALIOSOS PREMIOS

3.—PROBLEMA DE DAMAS.
Por F. A



BLANCAS: JUEGAN Y GANAN.

4.—COMPRIMIDO.

A_s

DOLORES

D_s

MEDICAMENTOS

5.—CHARADITA.
Por R. C.

Prima-dos-primera Andrés a tercía-tres que estoy mal pues me picó una TOTAL y me la fiebre hace un mes.

NUESTRO GRAN CONCURSO DE



PASATIEMPOS



SECCIÓN "MATANDO EL TIEMPO"



Nuestra sección de pasatiempos cuenta cada vez con mayor número de lectores y aficionados, como quedó demostrado en nuestro pasado concurso, que dan pruebas de la agudeza de su ingenio adivinando las soluciones de los más difíciles pasatiempos y haciendo a su vez pasatiempos de muy dificultosa solución. La Revista CARTELES desea corresponder de algún modo al favor constante de sus lectores, para lo cual organiza este nuevo concurso, ofreciéndoles la oportunidad de adquirir, absolutamente gratis, objetos de buen gusto y de gran utilidad.

BASES:

1º—Este Concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la Sección "Matando el Tiempo", amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.

2º—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada, contará como un punto a favor del lector remitente.

3º—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos con el nombre y la dirección del remitente, claramente escritos.

4º—Por cada solución que los concursantes no puedan resolver, pueden enviar dos cupones para que les sea válida, como si la hubiesen solucionado correctamente.

5º—Cada pasatiempo llevará un número de referencia, y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.

6º—Este concurso comenzará con el número de fecha 10 de Enero de 1932 y terminará con el número de fecha 27 de Marzo del mismo año. Durará, por consiguiente, 12 semanas.

7º—Las soluciones serán válidas hasta cuatro semanas después de publicada la última página del concurso, fecha en que se celebrará el escrutinio final, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.

8º—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten para aumentar su número de soluciones. La Administración remitirá dichos números al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.

9º—Los concursantes triunfadores escogerán los regalos según su gusto y criterio, de acuerdo con el orden de puntuación en que hayan quedado. Es decir, el que quede en primer lugar escogerá entre todos los regalos del concurso el que más le agrade; el que quedare en segundo lugar escogerá su premio entre los objetos restantes, y así sucesivamente.

10º—En caso de empate, éste se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales que los concursantes empatados tendrán que solucionar indefectiblemente, quedando los puestos decididos de acuerdo con el número de soluciones de cada uno. En este caso las soluciones mediante cupones no son válidas.

11º—A los triunfadores residentes en Cuba, se les remitirá su regalo libre de costo; pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicarán.

12º—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la revista CARTELES y los familiares de los mismos.

13º—La correspondencia debe dirigirse a: Señor Luis Saenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTELES, La Habana, Cuba.



1931
Navidad

1932
Año Nuevo

Época de
Resoluciones, Felicitaciones, Almanaques, Deseos de Prosperidad.

El año bisiesto
nos concede un día más para pensar:
aprovéchelo con conocimiento de
CAUSA

Lloyd's de Londres da 20 a 1 a que
los Estados Unidos suspenden el
patrón oro.

La moneda cubana sigue al dollar.
Tal suspensión siempre ha traído
aumento de precio... Prosperidad

Compre en Alturas de Miramar
a precios oro.

¡páguelas después...!

Oficina Central:
Prado, 9

Teléfono:
M-3462



"LA NATIVIDAD"
(Oleo de E. Zúñit).

El árbol y el nacimiento

NO bendice y refleja destellos de bondad, y el otro perfuma y alegra con el brillo y sabor de su presencia. En estos emblemas tan diferentes, se gana a milares las miradas de toda la humanidad en los días benditos, alegres y confortadores con que despedimos el año y recibimos el nuevo.

El nacimiento perdurará como algo que agita el espíritu para tonificarle, y valen como un homenaje justo a las figuras sublimes del Cristianismo. Fue en nuestras costumbres un lugar suyo y muy nuestro, pero los aires cambian y nuestro afán de novedad, a la que a uno se atañe a creencias, le impide la compañía del Árbol, que si le fuera de sombra sería doblemente hermosa y perfectamente adicionada.

El niño, alma de estas fiestas, representado con todas sus características de amor, gracia y ternuras en el chiquitín que duerme entre la paja, se ha de sentir halagado y alegrado por esas ramas bulliciosas del árbol, en que cada ramita fructifica con liguetes de miniatura, y en que cada luminaria deja en los rostros transparencias que parecen purificarse a influjo de los rayos que despiden el humilde establo.

En este enlace de ideas, no rechazamos el fundamento de la Navidad, ni marchitamos la frescura del árbol. «A la sombra del portal de Belén se avivan los sentimientos y entra en el hogar un eco bienhechor de bendiciones, y a la sombra bellísima del árbol se levantan los ánimos y se esparce el aroma que envuelto en los aires, va dejando en cada uno un destello de alegría.

«Aceptemos esta costumbre hermosa sin relegar de lo nuestro, y seguamos de cada día emblemas benéficos saludables.

Es el amor maravilloso bruma a cuyo través deberes, recuerdos y obligaciones se esfumán en ridículos fantasmás.

A. RENIERA.

El amor, tal cual existe en la sociedad, no es sino la permuta de dos fantasmás y el contacto de dos epidermis.

CHAMFORT.

“Navidad”

REPICAR de campanas en los aires con ecos distintos animando a los hombres a bellos ideales, y prometiendo en su realización recompensas sublimes. Repiques que nos traen remembranzas de un hecho perfecto, y que difundiendo por el mundo van dejando en cada hogar flores que queremos cultivar.

A la sombra de estos días tan marcosos se ensancha el ánimo, buscando horizontes más puros, y confortado con creencias exquisitas, todo parece alegrarse, como si aquel Niño de Belén le brindara a la humanidad reflejos de su candor.

En nuestro país, tan sentimental, y bajo el influjo de nuestras mujeres, tan ideales, estas fechas no se apagan porque guardan en su grandeza ternuras y alegrías, dos factores poderosos en la rutina de la vida.

Se alegran los niños en su inocencia soberana, y sacuden los mayores el marasmo rutinario, mezclando satisfacciones y esperanzas, que no debemos limitarlo a lo material, pues estas fiestas tienen en sí un encanto más del espíritu que de lo vulgar.

Volamos el recuerdo a épocas no por lejanas menos nuestras, y encontramos en la Navidad un significado y una realización que tienen fragancias deliciosas.

El calor del hogar, adonde acudían todas las ramas para armar aquel árbol, no artificial como el de nuestros días, sino frondoso y acogedor, con raíces que enlazaban y savia que tonificaba. El tronco afoso de los padres, las ramas ardorosas de los hijos y las flores prometedoras de los nietos en una amalgama perfecta, vivían aquellos días en un ambiente de alegría contagiosa, sin aires de frialdad, porque todos, grandes y chicos, no tenían otro anhelo ni deseaban otra emoción.

El mundo ha tronchado, por decirlo así, sus más caras ilusiones, y ha apagado en un vértigo de sensaciones las satisfacciones más grandiosas del vivir, porque es innegable que hoy abarcamos más, pero disfrutamos menos, o al menos más superficialmente.

Dejemos, en un sacudimiento hermoso, tanto snobismo, al margen de nuestro bregar, y pongamos en este final de año optimismo que nos levante, esfuerzos que nos ayuden y por sobre todo idealismo intachable; que todo, en un haz que no pesa, lleve al hogar de cada uno alegría diáfana y lumbre que caliente.

LEONOR BARRAQUÉ.

Práctico

No apaguemos con resortes de egoísmo nuestro manantial de sentimientos, y en estos días alegres y significativos de la Navidad, disfrutemos con algún recuerdo un recuerdo fructífero a tanto desventurado como rueda hoy por el mundo.

La crisis universal ha lanzado al infierno de la miseria a una parte considerable de los hombres, que desprovistos no ya de recursos y sí como más doloroso del beneficio moral y material del trabajo, van cayendo en cada momento que no debemos desconocer, porque sería cerrar con crueldad la puerta bendita de la Caridad.

A ti, lectora bondadosa, lo mismo la del grupo escogido de la muchacha “bien” que de las que valerosamente luchan en la vida, y más aún, que el triste defendida de toda necesidad; a ustedes, lectoras y amigas, hago un ruego fácil y agradable.

Quando bebiendo champagne o disfrutando de una cena suculenta le demos calor al cuerpo, apartando la vista de este cuadro halagador, alarguemos la mano y la bolsa, no importa si espléndida o sobrepasada, hagamos el triste regalo de tanto infeliz y dejemos allí como la mejor ofrenda de agradecimiento, nuestro amor y nuestra caridad.

MANJAR DE LIMON

Se mezclan bien 3 cucharadas de malvena y un poco de agua fría hasta que se forme una pasta, se le agrega media botella de agua hirviendo, moviendo sin cesar para que quede bien unido.

Quando esté frío se le agrega zumo de dos limones, taza y media de azúcar, cáscaras ralladas de dos limones y seis yemas de huevo batidas. Todo bien batido se introduce en el horno.

Se batan las seis claras con tres cucharadas de azúcar, se le riega por encima y se vuelve a poner al horno.

HELADO DE CHOCOLATE

Para un litro de leche, media libra de chocolate clase extra.

Un poco de vainilla, 12 yemas de huevo y media libra de azúcar.

Se cocina la leche con el azúcar, se batan las yemas de huevo y se les va echando la leche hirviendo.

Se pulveriza bien el chocolate, se desleie en un poco de agua o leche y se une a la crema.

Quando está bien frío a la sorbetera.

PERFUMES

En los mil recursos de que disponen las mujeres para rodarse de atractivos, hay que reconocerle un encanto especial al perfume, que siempre que separamos empiezo delicadamente ha de sembrar no sólo una loción natural, sino más aún si queremos unirlo a nuestra personalidad, recuerdo inborrable, porque a través de los años y de sus estragos la fragancia de un perfume querido, ha de revivir recuerdos y de avivar nostalgias.

Aunque aunan las mujeres que aman el gusto de un perfume especial, que

casí es prolongación de su yo, en las que buscan variedad, nada más fácil dentro de tantos primores como nos ofrecen los grandes fabricantes.

Así Patou nos brinda en su último producto “Cocktail”, una combinación oriental deliciosa y refinada.

“Long-L” una novedad de este gran nombre y “Une Idee” de Chanel, nos embriagará suavemente.

Worth, en “Dans la nuit” producto bien conocido, concilia la esencia soberana, y Lanvin en su Colonia dejó toda la ingenua delicadeza de sus creaciones.

Sobrepasados tan bello alarde, Guerlain, el mago incomparable y rey soberano del perfume francés, nos manda su última maravilla, con las características de su gran casa: una suavidad firme y de inconfundible distinción.

Los polvos perfumados, la Academie Scientifique de Beauté de Paris, presenta “Rezene”, en colores variados, y de condiciones perfectas.

En agua de baño, el Príncipe Matchaelli, en “Verveine” y “Lavander” nos brinda exquisitas refinadismas.

Todos estos recursos de tocador caen de lleno en un gasto más o menos inferior, según concilios la esencia pura o el recurso de la loción, pero me permito aconsejarle el no emplear jamás perfumes falsificados y de fuerte fragancia, que suelen, en su mayoría por franquea molestia, aumentada por lo mucho que restaría a su distinción.

Si nos sentimos más reducidos, usemos alguna loción sencilla y agradable, prescindiendo de alardes que, para ser refinados, caen no lleno en el lujo.

Si sabemos elegir con gusto, envolviendo nuestra personalidad en una fragancia propia y refinada, lograremos algo poderoso: ser inconfundibles.

¿QUÉ ES LA MUJER?

De G. Flaquez.

La corazón que no cesa de sufrir. El alma que no se cansa de amar. La mujer es un libro cuyo prólogo escribió Dios; como obra suya siempre admirable. El prólogo lo escriben los hombres, se lo autor es el epílogo.

El Nudismo visto desde

PARÍS!...



BUSQUE EN EL PRÓXIMO NÚMERO
"EL NUDISMO VISTO DESDE PARÍS"

El NUDISMO no es un tópico local que los periódicos de La Habana estén explotando ahora como un medio de cautivar el interés de los lectores. El NUDISMO es un problema vivo, algo actual y urgente que los hombres de ciencia—en todo el mundo—están considerando atentamente como un medio de curar graves males físicos y éticos que padece la Humanidad. En Berlín, en París, en Londres, en New York, en la Rusia Soviética y en la Roma Fascista, el NUDISMO es el tema del día, el último y más valioso hallazgo de los higienistas y los educadores.

CARTELES ha dado ya a los lectores cubanos una idea exacta del nudismo, tal como se le ve a través del temperamento frío y del espíritu objetivo de dos norteamericanos: los esposos Frances y Mason Merrill. Pero esa visión del NUDISMO—precisamente por fría y objetiva—no es la que nosotros, latinos, tendríamos si nos fuera dado contemplar los campamentos nudistas de Alemania y hacer en ellos la vida ingenua y grata del hombre primitivo. Para ofrecer a nuestros lectores ese otro aspecto del NUDISMO—el NUDISMO visto con ojos de latino—comenzaremos a publicar en breve los sensacionales reportajes de Roger SALARDENNE, periodista francés que realizó un viaje por Alemania con objeto de estudiar directamente la organización y los métodos del NUDISMO y de ofrecer al público francés los resultados de su estudio. Los artículos de Roger SALARDENNE tratan los mismos temas que Frances y Mason Merrill han desarrollado ya ante el lector cubano estupefacto. Pero la visión francesa es tan distinta de la visión norteamericana, que resultan perfectamente distintos y aun más cautivadores que los primeros.

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"EL NUDISMO VISTO DESDE PARIS"

Después de la serie de artículos de los escritores norteamericanos Frances y Mason Merrill, que han producido tan honda impresión en nuestros lectores, CARTELES comenzará a publicar en el número próximo otra serie de informaciones sensacionales sobre el NUDISMO, ilustrada con admirables fotografías de los campamentos alemanes. Estas informaciones calzan la firma del célebre periodista francés Roger SALARDENNE y muestran el NUDISMO desde un punto de vista latino.

"SU PRIMER COMBATE"

Combatir es siempre un motivo de excitación y de ansiedad. Pero combatir bajo cien pies de agua, encerrados en el frágil casco de acero de un submarino, es el colmo de la excitación y la ansiedad... Los segundos de espera, cuando se tiene sobre la cabeza un destructor que puede enviar de un momento a otro la bomba fatal, son inolvidables. "Su primer combate" es la historia admirable de la lucha a muerte entre un submarino y un destructor.

"UN COMLOT PARA SECUESTRAR A JOAN CRAWFORD"

Una figura siniestra, ominosa, corría a través de Hollywood cierta mañana, portando un mensaje que produjo consternación y espanto a

sus destinatarios. Era una amenaza de secuestro. ¡Y Joan Crawford, la deliciosa estrella cinematográfica, debía ser la víctima! Vea en CARTELES, por primera vez, la emocionante historia de cómo pudo evitarse la catástrofe.

"LA CITA"

Hay quien pasa junto a la dicha que le brinda un amor verdadero y profundo y la pisotea sin reparar en ella, como se verá en este breve cuento de la admirable escritora norteamericana Rosa GLEASON.

"LA ALUCINACION DE STANLEY FLEMING"

Un nuevo cuento de misterio, de Ambrosio BIERCE, maestro en esta clase de sugestivas narraciones. Hay en él una pincelada de horror y uno de esos finales inexplicables que tan honda impresión dejan en los lectores...

Busque, además, en CARTELES la información gráfica completísima de todos los acontecimientos nacionales y extranjeros, las crónicas de París, los artículos de Mariblanca SABAS ALOMA y de Antonio PENICHER, la curiosa sección de las "Veinte Preguntas" y otras no menos interesantes y atractivas.

YA ESTÁ A LA VENTA EL NÚMERO DE DICIEMBRE DE

KNOCKOUT

DIEZ KILOS

François G. de Cisneros

Ty Cobb

Weissmüller

J. D. Valdés

A. Orobio

Georges Andrés

Cuesta

10

... pero vale mucho más

Joe Dennis

Jess Losada

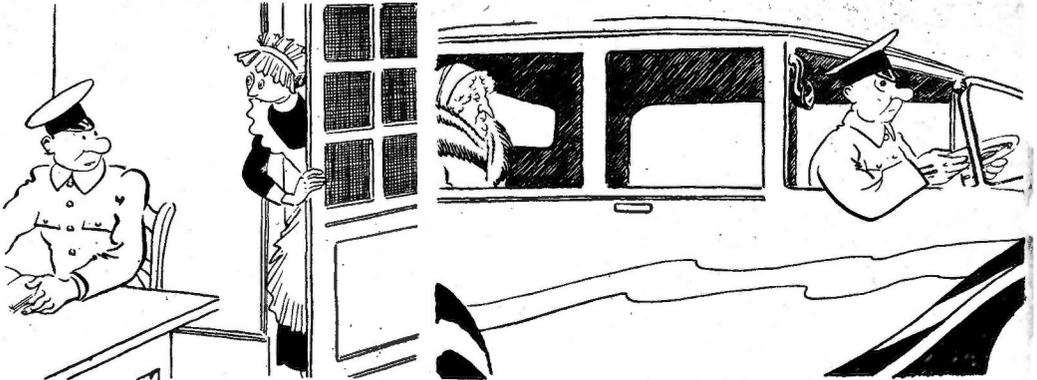
Páginas de América Latina

J. Olaechea

Eugene Brummel



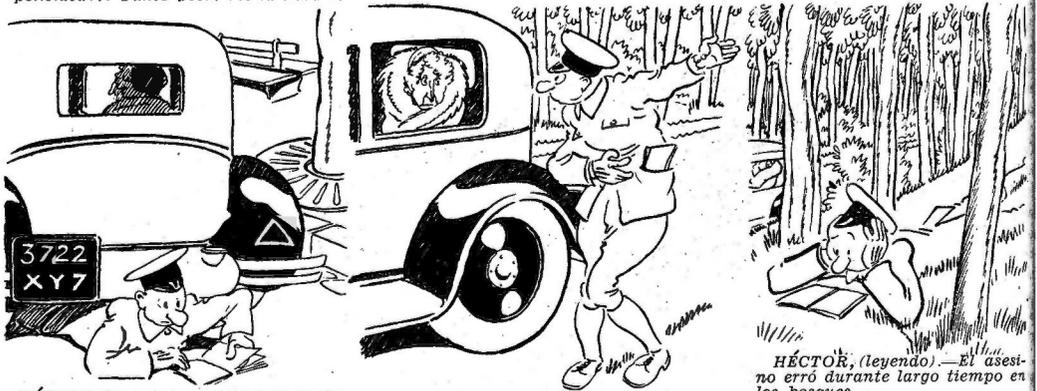
LA NOVELA POLICÍACA



—¡Héctor! ¡La señora desea dar un paseo en automóvil.

—¡Qué pena! Es tan apasionante esta novela policiaca... Tanto peor: me la llevaré.

HÉCTOR:—¡Santo Dios! ¡Cómo me gustaría conocer lo que sigue...! ¡Ah! Tengo una idea: simularé una avería.



HÉCTOR (leyendo).—La víctima estaba estirada en medio del camino...

—¡Héctor!...

—¡Diablo! La señora que se impacienta. Continuaré más tarde.

—¡Perdóneme la señora, pero hay cosas que no se pueden dejar para luego...

HÉCTOR, (leyendo).—El asesino erró durante largo tiempo en los bosques...

—¡Héctor!

—¡Otra vez la señora!... Voy a recuperar el tiempo perdido.



HÉCTOR, (leyendo mientras le ponen la multa por exceso de velocidad).—Pero la policía le cerró pronto el paso al fugitivo.



LA SEÑORA (exasperada):

—¡Ya estoy hasta la coronilla! ¡Queda usted despedido!

HÉCTOR, (terminando el último capítulo).—Y bajo la cuchilla del señor Deibler el triste héroe caminó hacia un mundo mejor.

(Dibujos de J. J. Roussau)

CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVIII. LA HABANA, ENERO 3 - 1932 No. 1



MÁS SOBRE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

En aquellos países en los que el Estado mantiene una perfecta organización científica para proteger e impulsar el desarrollo de las actividades agrícolas e industriales, parece obvio advertir que estos dos sectores,—básicos para la economía de una nación—marchan hacia el progreso y se consolidan cualesquiera que sean las circunstancias adversas que les rodeen. En los países en que desdichadamente no existe esa organización ni esa defensa científica, son los propios industriales y los propios agricultores los que deben organizarse y defender sus esenciales intereses.

—Hace mucho tiempo venimos abogando por el establecimiento, en Cuba, de cooperativas agrícolas e industriales que suplan las deficiencias de la pasividad y del indiferentismo oficiales y que respondan, en la práctica, no sólo a las aspiraciones y a las necesidades de ambas clases, sino al interés de la comunidad. Hasta ahora las medidas y las iniciativas de Gobierno implantadas en Cuba en relación con las industrias y con la agricultura, han adolecido de graves defectos, bien porque sus propulsores no tienen la capacidad y el conocimiento necesarios de los problemas en cuestión, bien porque no han acudido jamás a los propios interesados ni han atendido las demandas justas de los que constituyen mayoría en esas ramas de la actividad nacional.

Siendo esto un hecho real, y no existiendo la menor esperanza de que dentro de las actuales circunstancias y con los mismos hombres que influyen en las decisiones del Poder público la industria y la agricultura hallen la protección y el impulso que han menester, seguimos sosteniendo que la única solución para nuestros males es que los propios agricultores se organicen y constituyan, en beneficio propio y en beneficio del país, cooperativas que defiendan sus intereses.

La función a llenar por esos organismos es de una importancia vital, puesto que alcanza, cuando se organizan con métodos científicos, desde el previo estudio de la tierra, para conocer sus cualidades, hasta la distribución, industrialización y embarque de los productos en los mercados nacionales y extranjeros.

Si en Cuba existieran cooperativas agrícolas fundadas por la presión y el espíritu de solidaridad de nuestras clases productoras, rápidamente cambiaría el porvenir económico de la nación. Esas cooperativas, una vez organizadas, realizan esta función trascendente. Ingenieros y peritos agrónomos, verdaderos técnicos en la materia, comienzan por analizar las tierras y declarar, mediante el estudio de los distintos estratos, las peculiaridades características de ellas. Así determinan el fruto que debe sembrarse, los meses adecuados para hacerlo, los abonos que fertilizan la tierra, el rendimiento de la cosecha y todo cuanto se relacione con el aspecto técnico de esa labor. Con ese estudio previo, el agricultor cultiva en su tierra el producto de más fácil y adecuado rendimiento. Las cosechas en general, logradas así, a un costo mínimo, y sin riesgos mayores, pasan a las cooperativas que consisten de grandes almacenes donde se manipulan los productos, se distribuyen y se venden al mercado sin especuladores ni intermediarios. De este modo satisfacen la demanda que existe, evitándose que, como ocu-

rra ahora por la actual falta de centralización, las zonas donde se cultiva la papa—pongamos por caso—sufren la congestión del producto, que no encuentra distribución proporcionada, al propio tiempo que el tomate, cultivado en otra zona, se desprecia en ella por un motivo análogo, en lugar de balancearse ambos cultivos con utilidad razonable para los agricultores.

Las cooperativas deben contar, igualmente, con oficinas de estudio y de investigación y con agentes en los mercados extranjeros, de manera que la capacidad de producción interior no quede limitada a nuestro propio consumo, sino que sea dable extenderla dentro de nuestras máximas posibilidades, contándose, desde luego, con los consumidores de aquellos mercados que puedan abrirse para nuestros frutos.

Pueden ser montadas grandes plantas para la conservación de aquellos artículos susceptibles de exportación, y establecerse también grandes fábricas de productos derivados que no sólo ofrecerían ocupación a millares de obreros sino que permitirían el aprovechamiento hasta el máximo de todos y cada uno de nuestros cultivos.

Esas cooperativas, una vez organizadas pueden montar mataderos propios, para exportar carnes y también para aprovechar los residuos de la matanza—cueros, grasas, etc.—y finalmente hasta podría llegarse a la adquisición de vapores mercantes para el tráfico comercial de los productos con un doble beneficio para el país: más trabajo y menos inversión de numerario con destino a las compañías navieras de radicación en el extranjero.

La piña, el mango, la guayaba e infinidad de otras frutas del trópico que hoy se expenden con las limitaciones naturales de nuestro consumo pudieran ser exportadas no sólo a los Estados Unidos sino a los países de Centroamérica que, por nuestra privilegiada situación geográfica, son mercados naturales para nuestros productos. Y si se añade a esto que ningún otro país, como Cuba, cuenta con más puertos aprovechables por sus dos costas y con medios de comunicación interior tan rápidos y fáciles, tenemos que tan sólo la desidia y la pereza oficial, unidas al conformismo de los propios interesados, explica la ruinoso situación por que atraviesan éstos y las dificultades cada vez más críticas que afectan a nuestra población campesina.

El establecimiento de las cooperativas agrícolas es un deber imperativo y la única fórmula de consolidar y robustecer nuestra economía. Lo demás no deja de ser un estéril y torpe esfuerzo por resolver con medidas artificiales lo que no puede solucionarse sino yendo al fondo de la cuestión y poniendo en ello un espíritu de trabajo, de solidaridad, de unión defensiva y de rigor científico.

Cuba no puede seguir viviendo a expensas de lo fortuito. Es menester que los agricultores cubanos arranquen a su propia experiencia el fruto de rectificación necesario, y que se den cuenta de que ellos mismos son los que tienen que defender sus intereses no olvidando la vieja fórmula de que en la unión está la fuerza. Y aquí la fuerza no vendrá tan solo de la unión, sino de la inteligencia, del espíritu de organización y de las iniciativas emprendedoras que permanecen vírgenes entre nosotros.

Soy un Rey, no un Con

ESTABA invitado a un almuerzo con mi propio pasado. Iba a ser huésped de Su Majestad Católica, el Rey Alfonso XIII de España, que acaba de emprender el camino ya familiar para nosotros, los pocos supervivientes de la Casa de los Romanoff. Al dirigirme de París a Fontainebleau, mientras manejaba a través de la majestuosa foresta, no afectada por siglos de esclavitud humana, pensaba maravillado en las jargarretas del Destino, y no pude menos que sentirme agobiado por su grandiosa ironía.

¡Fontainebleau! Rara coincidencia la de reunirme con el Rey en aquel hermoso paraje histórico de Francia donde, el 11 de abril de 1814, el Emperador Alejandro I obligó a Napoleón a que abdicase en favor del Rey Luis XVIII. Parecía estar repasando las páginas de un viejo drama: "Cae el telón para indicar el transcurso de ciento dieciséis años; cuando se levanta de nuevo, el nieto del hermano del Emperador Alejandro,—Gran Duque Alejandro de Rusia,—baja de un automóvil frente al Hotel "Savoy", en el que se hospeda un descendiente del Rey Luis: el Rey Alfonso XIII de España".

Una mirada a los bellos alrededores,—el "Savoy" se halla situado en un parque centenario,—y penetro en el vestíbulo, un "foyer" típicamente francés. Con su dependiente leyendo el periódico de la mañana y su portero sumamente ocupado en preparar la cuenta de los "gastos incidentales".

¡Otro fantasma del pasado! El caballero que me espera en el vestíbulo, resulta ser el Duque de Miranda,—un amigo de toda la vida y valioso colaborador del Rey Alfonso,—que se inició en la carrera diplomática hace cuarenta años en la Embajada de España en San Petersburgo.

CARTELES acoge en sus páginas estas palabras del ex-Rey Alfonso, no como una contribución a la propaganda monárquica que indiscutiblemente se está haciendo, tanto en España como en el extranjero, sino como un documento interesante que debe despertar la curiosidad de nuestros lectores.

Por el ex-Rey Alfonso XIII

en una entrevista con el Gran Duque Alejandro de Rusia.

Resulta un verdadero placer el encontrar nuevamente a este hombre amable y de viva inteligencia, así como enterarse de que el Marqués de Torres de Mendoza está también en Fontainebleau junto al Rey. No todos los soberanos pueden conservar dos amigos de cualidades tan nobles.

Después de una breve charla, verdadero tiroteo de reminiscencias, el Duque de Miranda me acompaña a las habitaciones altas, donde se hospeda Su Majestad la Reina.

La Reina me recibe con una sonrisa bondadosa. Los trágicos acontecimientos que vivió durante los cuatro meses últimos añadieron cierto halo espiritual a su notable belleza blanca. Por otra parte, si-gue siendo tan cordial y sincera en la sencillez de su trato como en los remotos días de Londres, cuando era la joven Princesa Elena de Saxe-Coburgo. Al mirarla, pienso: "Esta hecha de los mismos materiales que ayudaron a su tierra nativa, Inglaterra, a convertirse en el imperio más grande del orbe: tenacidad y lealtad".

Nos sentamos a conversar. Hasta cierto punto estamos emparentados, ya que uno de sus primos se casó con mi sobrina, la que hoy ostenta el título de Marquesa de Milford-Haven. Sin embargo, algo mucho más fuerte que ese parentesco incidental es responsable de la cordialidad de nuestra conver-

sación. Aunque ella no lo diga, puedo leer en sus ojos, extraordinariamente claros, la pregunta inevitable:

—Tú que has sufrido catorce años, dime lo que nos espera.

Su salón es un cuarto pequeño. "Un cuarto sólo para uno", según la locución del portero del Hotel "Savoy". Acá y acullá observo cosas de gusto exquisito, colocadas "bric-a-brac" entre el atractivo mobiliario.

—Todo ello es mío,—dice, medio sonriente,—es todo lo que me dejaron.

¡Todo lo que la dejaron! Estas palabras me son familiares. Debo haberlas oído no menos de mil veces en boca de mi esposa y de mi madre política, la última Emperatriz Viuda, María de Rusia.

—Figúrate—me cuenta—que se nos obligó a dejar la mayor parte de nuestras pertenencias en Madrid; pero el Gobierno Republicano no va a enviármolas todo. (1)
—¡Lo dudó!—exclamo, casi automáticamente. Al instante lamentado haber proferido aquella declaración, deseando al mismo tiempo no haber tenido tanta experiencia en materias revolucionarias.

1 Efectivamente, el Gobierno Republicano español envió todas sus pertenencias a los ex-Reyes, en un tren especial que llegó a París el 25 de agosto.

No tengo el hábito de hurgar en las heridas recién abiertas, y por eso dejo que inicie por su propia voluntad el triste tópico de las últimas veinticuatro horas pasadas en Madrid.

Habla con voz tensa. Dos puntos sonrosados aparecen en sus mejillas. La emoción interrumpe sus palabras.

—He leído y he oído muchas historias desgarradoras acerca de la revolución rusa, pero realmente, no creo que lo de San Petersburgo fuese peor que lo nuestro. Ocurrió todo de una manera tan fulminante, tan inesperada! Había regresado de Londres el día antes no queriendo estar ausente de Madrid durante la crisis política. ¡Y el populacho madrileño me recibió entusiasmado en la estación del ferrocarril! ¡Oh, Alejandro, si hubieses podido ver ese pueblo! ¡Dando vivas, alegres, arrojándose flores! ¡Crei ser la persona más popular de toda España! ¡Y después...! Es increíble... ¿Cómo puede una nación cambiar de sentimientos tan abruptamente? Aquella noche—los hechos se desarrollaron después que el Rey partió para Francia... Las turbas invadieron nuestro palacio. ¡Miles de personas! Rompiendo puertas, vociferando insultos y denuestos, dispuestos a matar... (2). Ni un guardián a la vista... Ni uno solo de aquellos soldados que el Rey amó tanto... Se me dijo que no perdiese un segundo... ¡Ni yo ni mis pobres hijos podíamos intentar la salida

(2) Estas declaraciones han sido rectificadas por la prensa de Madrid. Según ella, nadie penetró en el Palacio Real durante la revolución, ni nunca corrió el menor peligro la vida de la Reina y los Infantes. El pueblo de Madrid, fue, en verdad, caballeroso y humanitario.



La familia real española con los miembros de la nobleza que la han acompañado al destierro. A la derecha del ex-REY está el Duque de ALBA. En primer término, sentados: los Infantes Don JUAN y Don GONZALO, a los pies de la Reina VICTORIA. En la última fila, al centro: las Infantas Doña BEATRIZ y Doña CRISTINA y el Infante Don JAIMES.

por la puerta principal... ¡Tuvimos que huir a través del jardín y usar una puertecita de servicio!

Se detuvo y cerró los ojos. En este momento, abrióse la puerta del salón. ¡Su Majestad el Rey! Un poco más delgado, y una sonrisa alegre en los labios, quizá demasiado alegre.

Un firme apretón de manos, propio de un hombre entregado a los deportes. Y después, con sus ojos expresivos, brillando intensamente y una franca expresión de risa:

— ¡Eh bien, Alexandre, nous vivons dans la même situation! (¡Aquí estamos, Alejandro, los dos en la misma situación!)")

— Tuve que sonreír con él. ¿Qué otra cosa podía hacer? Alfonso no es de los que creen en caras tristes como remedio para la desgracia. Su frase, bien analizada, puede no haber sido del todo humorística, pero la forma en que la expresó, la hizo contagiosamente graciosa.

Me dice que soy "justamente el hombre" que había deseado ver durante los tres últimos meses.

— Vamos a entrar en la aula preparatoria de esa severísima escuela por la que tenemos que pasar todos los desterrados de nuestro calibre, y estamos buscando un tutor bien experimentado. ¿Estás dispuesto a servirnos?

— Conversamos en francés. El Rey, como antes lo hizo la Reina, me trata de *tú*, según costumbre entre los miembros de las familias reales europeas que se consideran emparentados. Esta familiaridad me tranquilizó un poco. El nerviosismo inicial al verle en una atmósfera tan distinta de aquella en la que nos solíamos reunir antes, va desapareciendo gradualmente. Conversamos, no como un rey con un gran duque, sino como dos hombres que han comido el amargo pan del destierro.

— Los alrededores son pacíficos y agradables,—observo señalando hacia Fontainebleau, que rodea a este hotel provincial con toda la gloria de su verdor y de sus mármoles.

El Rey se dirige a la ventana y permanece callado por unos momentos.

— Muy hermosos, sí,—admite suspirando,—hermosos pero tristes, extremadamente tristes. Comprendo, Alejandro; hay momentos en la vida propia en que se hace

(1) Este primer mensaje del ex-Rey Alfonso de España a la América de habla inglesa fue transmitido a la revista norteamericana "Red Book" por medio del Gran Duque Alejandro de Rusia. Para explicar los motivos por los cuales el ex-Rey, que ha rehusado conceder entrevistas a multitud de escritores norteamericanos, ingleses, franceses, etc., habló de manera tan franca y explícita con el Gran Duque Alejandro, hizo el Marqués de Torres la siguiente declaración: "Su Majestad no hablará con periodistas extranjeros, sea cual fuere el periódico o el país que represente. La razón es obvia. Hoy llegan y hablan con él; mañana van a Madrid y hablan con él; mañana van a publicar. Comprendo que la obtención de actuar en esta forma, pensando en los efectos de sus publicaciones respectivas, pero es lógico que esa situación no contribuya a crear una atmósfera de confianza entre ellos y Su Majestad. Por eso, cualquier que tiene derecho a controlar los servicios de un abogado para que lo defienda ante los tribunales, su Majestad, como es natural, no puede recurrir a esos métodos; consecuentemente sólo un hombre en cuya conciencia plenamente puede actuar como abogado pago ante la opinión pública de América, su Majestad cree que nuestra América es tal hombre, porque si no hubiera otros muchos, su propia tragedia podría darles un nombre como se siente Su Majestad hoy en día".



Alfonso XIII

difícil respirar un aire que está cargado de historia. ¡Empezas a desear que los grandes fantasmás del pasado se alejen y te dejen a solas! Cada vez que paso cerca de ese maravilloso palacio, no puedo dejar de pensar en Napoleón, en su última mañana como Emperador, en su discurso de despedida a la Guardia Vieja, en su deseo patético de coronar al hijo adorado, en su aguilucho, en su pobre Rey de Roma. Y después, veo los ojos. El hermano de tu abuelo, resplandeciente por su victoria. El artificioso Metternich. El cruel

Castlereagh. Todos han desaparecido y sin embargo, algo queda en estas sombreadas avenidas, hasta en el aire de Fontainebleau en sí, que me habla constantemente de sus alegrías y sus tristezas. Más bien de sus tristezas. No conozco muy bien el término medio de vida de las carpas, pero me han dicho que hay varias en el lago de Fontainebleau que recuerdan los días de Luis XV y que todavía muestran anillos dorados en las bocas, puestos en ellas ciento setenta años atrás. ¡Qué sensación la de nadar en un lago por

todo ese tiempo! Mientras habla, observo las arrugas que cubren su frente. Debe rayar en los cuarenticinco años. Su tipo es más bien juvenil, lo cual no es sorprendente si se considera su pasión por el polo, el golf, el "tennis" y todas las otras clases de deportes al aire libre. Pero sus ojos—los mismos ojos que participaron tan recolectadamente en su risa inicial—dicen la historia de los treinta años que ha pasado en el trono de España. Después de Nicolás II, tiene el récord de haber escapado al mayor número de atentados contra su vida. El último Zar de Rusia siempre simpatizó con el Rey de España, admirando su valor y resolución. Con qué frecuencia le oí decir: "Quisiera conocer personalmente al Rey de España. Me parece que tenemos mucho en común".

(Continúa en la Pág. 53).

LA CUERTE HEROICA e INÚTIL del TENIENTE BRAYLE

por
AMBROSE
BIERCE

¿Por qué el gallardo oficial buscaba siempre el sitio de más peligro? Una simple frase femenina costó la vida a más de cien hombres, y ¿con qué finalidad? Lea este cuento maravilloso del formidable Brayle cuyas magistrales narraciones, según uno de sus críticos, "no pueden olvidarse nunca".

El mejor soldado de nuestro estado mayor era el teniente Herman Brayle, uno de los dos ayudantes de campo del general. No se de dónde lo sacó éste, aunque me figura que fué de un regimiento de Ohio; ninguno de nosotros lo conocía de antes, lo que nada tenía de particular, puesto que no había ni dos del mismo Estado, ni siquiera de Estados colindantes. El general sustentaba la opinión de que un puesto en su estado mayor era una distinción que tenía que conferirse con tanto tacto que no engendrara celos regionales y pusiera en peligro la integridad de aquella parte del país todavía íntegra. Ni siquiera escogía oficiales de los de su mando, sino que por medio de triquiñuelas en el cuartel general de departamento, los obtenía de otras brigadas. En tales circunstancias los servicios de un individuo tenían que ser de veras muy distinguidos para que de él oyeran hablar sus familiares y los amigos de su niñez; y, de todos modos, "la trompeta de la fama" obtenía un poco ronca de esta locuacidad.

El teniente Brayle media más de seis pies de estatura, con espléndidas proporciones de cuerpo, tenía el cabello claro y los ojos azules, que los hombres que los poseen suelen llevar asociados con un valor a toda prueba. El teniente vestía un uniforme de gala, especialmente en las acciones de guerra, cuando la mayoría de los oficiales se contentaban con ataviarse con más sencillez, resultaba una figura harto airosa y conspicua. Por lo demás, sus maneras eran las de un caballero, su cabeza la de un hombre doctísimo y su corazón el de un león. Frisaba en los 30 años.

Muy pronto todos simpatizamos con Brayle tanto como lo admirábamos, por eso fué que observamos con sincero pesar en la escaramuza del Río de Piedra—la primera acción que tuvimos después que el mencionado oficial se reunió a nuestras tropas,—que tenía una cualidad muy censurable y poco militar: le gustaba vanagloriarse de su valor. Durante todas las vicisitudes y cambios de aquel espantoso encuentro, va, estuvo en nuestras tropas combatiendo en los campos abiertos de algodón, ya entre los cedros o detrás del terraplén del ferrocarril, el teniente Brayle ni una sola vez se puso a cubierto de las balas, salvo cuando se lo ordenó severamente el general, quien, por lo regular, tenía que pensar en otras cosas que no eran la vida de sus oficiales o de sus soldados.

En todos los demás encuentros en que estuvo Brayle con nosotros, ocurrió lo mismo. Se acomodaba en la silla de su caballo, inmóvil como una estatua, en medio de una tormenta de metralla y de balas, en los sitios más expuestos—donde quiera, en suma, que el deber, obligándole a ir, le permitía quedarse—cuando, sin trabajo y con destacada ventaja para su reputación de hombre sensato, podía haberse colocado en un lugar tan seguro como es posible en un campo de batalla en los breves intervalos de inacción personal.

Cuando echaba pie a tierra por

necesidad o por deferencia para con su comandante o sus colegas que estuvieran desmontados, su conducta era idéntica. Se quedaba inmóvil como una roca, en terreno abierto, cuando los demás oficiales y soldados habíanse refugiado en sitio menos expuesto; mientras hombres más antiguos en años y en el servicio, de rango más elevado y de incuestionable intrepidez preservaban lealmente, tras la cresta de una loma sus vidas, infinitamente preciosas para su país, aquel individuo permanecía siempre inmóvil en el borde de las estribaciones de la eminencia, de cara al sitio de donde venía el fuego más intenso.

Cuando se libran batallas en campo abierto sucede con frecuencia que las líneas opuestas de combatientes, confrontándose a un tiro de piedra durante horas enteras, se aprietan a la tierra tan estrechamente como si la amararan. Los oficiales de líneas, en los lugares que les corresponden, se aplastan no menos contra el suelo, y los oficiales de campo, muertos

sus caballos, o enviados a retaguardia, todos se arrastran bajo el dospel infernal de silbante plomo y hierro aullador sin pensar siquiera en la dignidad personal.

En tales circunstancias, la vida de un oficial del estado mayor de una brigada, no tiene nada de dichosa, sobre todo por lo precario de la situación y las descorazonadoras alternativas de emoción a que está expuesto. Desde una posición de esa seguridad comparativa, de la cual el escapar llevo, cualquier civil achacaría a "milogro", puede ser despachado con una orden para el comandante de un regimiento que yace boca abajo en primera línea; persona por el momento inospicua y no siempre fácil de encontrar sin muchas pesquisas, entre hombres un tanto preocupados, y en medio de un estruendo que obliga a que pregunta y respuesta sean cambiadas mimicamente. Es costumbre en tales casos bajar mucho la cabeza y echar a correr de un tirón, convertido en objeto de vivo interés para algunos millares de tiradores

llenos de admiración. Al volver, bueno, no es costumbre volver.

El hábito de Brayle era muy órdido. Solía entregar su caballo a cuidado de un ordenanza—quería mucho a su cachorro y se calmaba tranquilamente rumbo al peligrado mandado, sin el menor engomiento de espalda, acentuada su espléndida figura por el uniforme, blanco de todas las miradas, con extraña fascinación. Lo contemplábamos con el resucio cogido y el corazón en la boca. En una de esas ocasiones uno de los nuestros, impetuoso tartamudo, se sintió tan poseído por la emoción que me gritó:

—Te ap-p-p-uesto d-dos p-p-pegos a que lo t-t-tubaban a-a-arrámbalo q-que lle-lle-llegue a la z-z-zaniqua.

No aceptó la brutal apatía; y también opinaba lo mismo.

Permitidme que haga justicia a la memoria de un valiente; en todos estos innecesarios riesgos que exponía su vida, no había visto ni un bravo, ni poseído por la emoción. Algunas veces que nos aventuramos a reprimirlo, Brayle se sonrió con afabilidad y replicó con una ligereza que, sin embargo, no daba pábulo a seguir tratando el asunto. En una ocasión dijo:

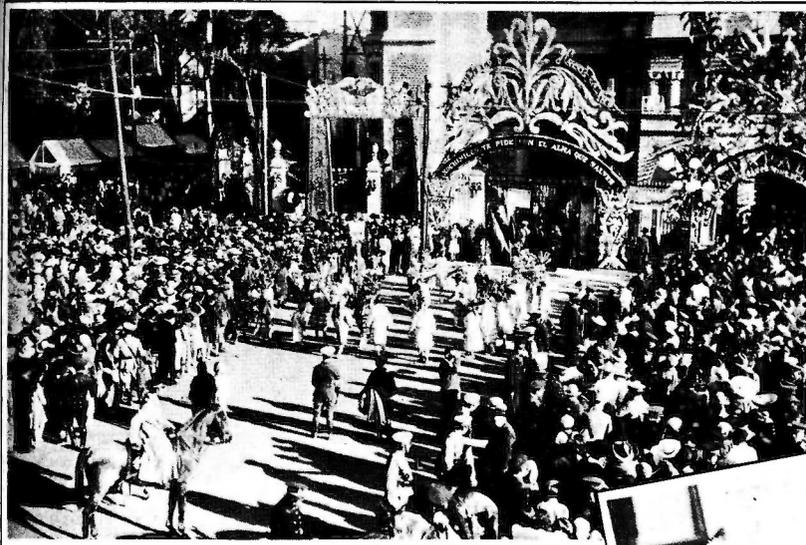
—Capitán, si alguna vez me pida algo por olvidar mi consejo, pero que mis últimos momentos se verán alegres por el sonido de su querida voz, que murmure a mis oídos las benditas palabras: "¡no se lo dije!"

Nos reímos del capitán—aunque probablemente no podríamos haberlo explicado por qué—y aquella tarde, cuando fué hecho pedazo desde una emboscada, Brayle permaneció junto al cadáver algún tiempo, uniendo los miembros desmenuzados con cuidado innecesario (en medio de una carretera barrida por una voraz tormenta de metralla). Es fácil condenar estas cosas y no muy difícil reprimirse de imitarlas, pero es imposible no respetarlas, y Brayle no era menos querido por una flaqueza que tenía tan heroica expresión. Todos deseábamos que no fuera tan pronto, pero él siguió así hasta el final, a veces maltracho, pero siempre regresando al cumplimiento de su deber como nuevo.

Claro está que al fin tenía que suceder; él que ignora la ley de las probabilidades desafiaba a un adversario que rara vez resultaba derrotado. Lo que sucedió en Rensselaers, Georgia, durante el movimiento que dió por resultado la toma de Atlanta. Frente a nuestra brigada la línea de trincheras del enemigo se extendía por un terreno abierto a lo largo de una gran extensión. A cada extremo de este campo raso estábamos en estrecho contacto con él en los bosques, pero no podíamos esperar ocupar el llano descubierto hasta la noche, en que la oscuridad nos permitiera cavar como topos y levantar tierra. En aquel punto nuestra línea se había extendido un cuarto de milla de distancia del enemigo en el confin de un bosque. Veníamos a formar como un semicírculo, siendo la cuerda de aquel arco, la línea fortificada del enemigo.

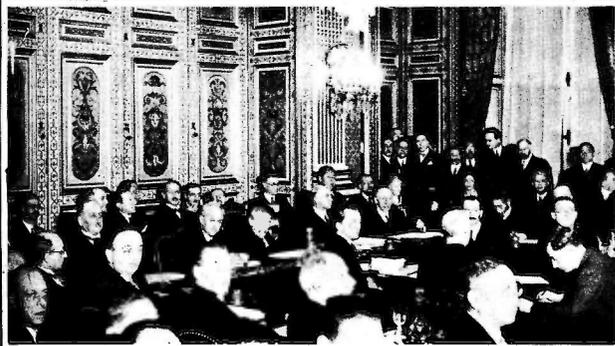
—Teniente, vaya y dígame al coronel Ward que se acerque cuanto...
(Continúa en la Pág. 52)





EL CUARTO CENTENARIO DE LA GUADALUPANA.—La multitud católica reunida frente a la Basílica de Guadalupe, en Méjico, durante los actos religiosos con que se ha celebrado el cuarto centenario de la aparición de la virgen inmaculada.

INSTANTANEOAS MUNDIALES



LA LIGA DE NACIONES TRABAJA.—Trabaja, sí; pero con poco resultado. He aquí a los miembros del Consejo de la Liga reunidos en el Salón de los Relojes del Palacio d'Orsay, de París, para tratar el problema de la Manchuria. En la mesa central están los señores BRIAND (al centro), Sir Eric DRUMMOND (a la izquierda) y Lord Robert CECIL YOSHIZAWA, SCIALOJA, Von MUTIUS, Salvador de MADARIAGA y Saoka Alfred SZE, representante de China.

(Fotos Internacional).

UNA CIUDAD DENTRO DE LA CIUDAD.—Las raras torres que aparecen en el centro de la fotografía marcan el emplazamiento del enorme edificio que se propone construir en New York el arquitecto Fred T. French. Dentro de ese edificio podrán vivir 10,000 personas, pagando menos de \$20.00 al mes por cada habitación.



EL ECUADOR EN WASHINGTON.—El señor Gonzalo ZALDUMBIDE, literato y diplomático ecuatoriano, al salir de la Casa Blanca después de presentar sus credenciales como Ministro del Ecuador en Washington. A su izquierda, el señor W. DELANO ROBBINS, jefe del protocolo en la Cancillería del Potomac.

INSTANTANEOAS



UN BENEFICADOR DE LA HUMANIDAD.—El doctor Otlar RYGH, científico sueco, de la Universidad de Upsala, que ha descubierto un método para producir la valiosa Vitamina "C". Gracias a esta vitamina será posible curar el escorbuto. El doctor Rygh fue discípulo del Prof. Windeis, ganador del Premio Nobel.





EN Hollywood un director hacia representar, una escena en un decorado de circo romano. Los figurantes semidesnudos estaban ya amarrados en sus cruces. En el palco imperial se instalaba Nerón con sus cortesanos. Las fieras, indispensables a la escena, rugían en sus cajas.

Iba a felicitar al director cuando éste me dijo al oído: —¿Se acuerda usted de aquella película documental tomada en Siam por los americanos y en la que se ve a un tigre devorar a una cabra y a una pitón ahogar a un mono? Y aquella otra película africana en la que un león despedaza a un negro ante el objetivo? Si una de mis bestias—y tengo aquí hasta osos grises—se arroja sobre uno de mis mártires cristianos, ¡qué triunfo!... Pecunariamente el productor no corre riesgo alguno; tenemos un seguro contra accidente y ese sería uno de ellos.

En San Francisco se me dijo: —Si la doctrina bolchevique logra traspasar las fronteras esclavas, los Estados Unidos serán el primer país que enarbore la bandera roja. ¿Paradoja? No.

“Socialmente los Estados Unidos son comparables a Rusia. Aenas si el 20% de la población norteamericana posee algo. El 80% restante carece de propiedades y está desprovisto de todo sentido económico y de todo instinto de capitalización. Se vive al mes a la semana, al día. Aquí, como allá, no podría usted ser su propio patrono, e instalarse como peluero, especiereo, carniceiro o cualquier otra cosa, sin ser inmediatamente arruinado por el *trust* yankee o incautado por el gobierno soviético; las cadenas de establecimientos, los *mergers* de las grandes industrias, las corporaciones que disponen de un capital ilimitado arrojan a la quiebra, en treinta días, al productor independiente. En Rusia se agrega a eso la prisión de los propietarios.

“En los Estados Unidos como en Rusia la granja de 20 a 100 hectáreas tiende a desaparecer, ya que la fábrica de 10, 20 o 30 000 hectáreas es la única que puede producir todavía sin pérdida, en vista de los precios desastrosos del trigo, de la lana y de las carnes.

“América capitalista? ¿Rusia comunista? Sólo la terminología difiere: el resultado es idéntico para el trabajador independiente, para el hombre libre. En los Estados Unidos un millón de millonarios lo poseen todo: en Rusia, un millón de comisarios lo ordenan todo.

Moralmente, la analogía llama mucho más la atención. Sólo dos países en el mundo, Rusia y los Estados Unidos, han hecho a la mujer igual al hombre, han librado al niño de la tutela de los padres, han autorizado el matrimonio en diez minutos y el divorcio en dos horas, han destruido la familia, han interrumpido la natalidad... Hoy, hasta las mismas concreciones protestantes nor-

Uno de los maestros de la crónica moderna traza en este artículo un rápido "sketch" de la vida en los Estados Unidos, comparándolos hasta cierto punto con la U. R. S. S. La visión de Ferri-Disani es a veces humorística, a veces caustica y a veces también poco exacta, pero en cambio no le falta nunca interés y novedad.

teamericanas admiten la interrupción de la maternidad bajo el nombre de "birth control". Esas innovaciones parecían diabólicas a los viejos. Pero la juventud se siente atraída por semejantes novedades. La biblioteca pública de San Francisco posee muchos libros que tratan de Rusia. Todos esos libros están siempre, en mano de los lectores... Por último, no se olvide que en el momento actual 10 000 ingenieros y operarios especializados de los Estados Unidos, contratados con altos sueldos por los soviets, están a punto de hacer de la industria rusa la más formidable del mundo”

En un pueblo de Kansas iba cierta noche al cine. Se proyectaba una vieja película de Chaplin. Yo fui el único que pagué la entrada en efectivo, porque la casa, en vista de que los graneros estaban abundantes de productos agrícolas, casi invendibles, aceptaba el precio de las entradas en especies: 10 kilos de trigo por persona. En la acera de enfrente un peluero cortaba el pelo por medio bushel de patatas.

En Chicago, Cermak, el nuevo alcalde, celebró con una gran parada su reciente victoria sobre su adversario, Thompson. Iban en el cortejo los *cowboys* y las *cowgirls* de los mataderos, los niños de las escuelas municipales, la compañía de ópera de la ciudad china, los francmasones, los bomberos y la policía. El "clou" del desfile consistía en cuatro "gangers" a quienes se hacía marchar, esposados, bajo la custodia de cuatro ametralladoras. Al verlos, el pueblo aplaudía. Yo iba a aplaudir también cuando un "policeman" me dijo al oído:

—Esos bandidos son figurantes contratados por cinco dólares para todo el día.

En Washington fui recibido por Andrew Mellon, banquero, "amateur" de los bellos cuadros y de los finos yachts, secretario de Hacienda y el tercer contribuyente de los Estados Unidos (Mellon entrega al fisco un "income tax" de un millón de pesos, mientras que cobra sólo 15 000 como gran tesoro de los Estados Unidos). Pero este ministro, que deja al

Tesoro un beneficio anual de 985 000 dólares, es rebelde a la interview. Fué Mills, su jefe de gabinete, quien me dijo:

—Es verdad que en el 1930 quebraron 1 300 bancos y que este año han cerrado muchos más, pero como nosotros tenemos 25 000 el daño sufrido con tal motivo por el ahorro no excede de un modesto 5%. Lo verdaderamente grave es (a consecuencia de la formidable disminución de los ingresos corporativos y personales) el déficit de más de mil millones de dólares en nuestro presupuesto corriente... A. C. (no lean *Antes de Cristo*, sino *Antes del Crack*) un hombre casado no pagaba impuesto hasta que no tenía más de 2 500 dólares de entradas. En realidad sólo 4 millones de ciudadanos, entre 120, pagaban el "tax". Temo que en lo sucesivo nos sea necesario apretar, como en Europa, hasta a los pobres...

En Filadelfia 100 000 desocupados se amontonan en las esquinas, sin tener con qué abrigarse. Al principio intentaron vender manzanas... ¡*One apple a day keeps the Doctor away!*... ¡Cuánta manzana! En todos los Estados Unidos 7 000 000 de hombres sin trabajo creaban manzanas a los que trabajaban! Estos se cansaron a la larga de comprar manzanas. Las últimas se pudrieron en sus canastas. ¡Al diablo las canastas! Ahora los sin empleo ya no venden nada, y ni siquiera tienden la mano. Esperan. ¿Qué? La hora del pedazo de pan repartido por la Cruz Roja; la hora del sueño sobre las losas frías de las estaciones de policía... Por que el *crack* sorprendió a los Estados Unidos sin seguros sociales, sin asilos nocturnos, sin cocinas gratuitas, sin organizaciones contra la miseria. Los meses han pasado y ahora se encuentran siete millones de hombres con un invierno trágico.

—¡Tierra inhumana!— le dije a alguien.

—Señor—me contestó— usted no conoce la raza anglosajona. Si nosotros instituyéramos el "dole" en los Estados Unidos, si solamente hicieramos soportable la ociosidad (aunque no fuera más que con un lecho de paja y una comida completa) ni uno solo de esos 7 millones de desocupados volvería a trabajar cuando se restablecieran los negocios... Todos habrían contraído la antipatía por el esfuerzo y entonces tendríamos que decretar el trabajo obligatorio como en Rusia.

Los hombres separan del momento de la partida. Iré a visitar el *Empire State Building*. El más nuevo de los rascacielos, el rascacielos soberano. El más alto monumento alzado por la mano del hombre. 1 265 pies, es decir, más de 420 metros, 85 pisos, 35 elevadores, 500 barredoras para la limpieza nocturna, 10 000 apartamentos. Desde allá arriba la estatua de la Libertad parece una muñeca ridícula. Me recibe el arquitecto y me dice:

—Se ha alcanzado el límite. Matemáticamente el hombre no puede.





OLVIDO
(Estudio fotográfico de A. L. A.)

Broma TELEFONICAS

Ilustró HORACIO (Versión de L.M.)



¿Nunca le han dado a usted una broma por teléfono? ¿No le han llamado nunca a media noche, sacándole del dulce sueño? Si usted ha sido víctima alguna vez de esos pesados telefónicos, este cuento le resultará prácticamente sabroso. Y hasta puede ser que le sugiera alguna idea...

cara de cemento armado. ¡Déjame en paz!

Vuelta a colgar, vuelta a conciliar difícilmente el sueño, nuevo timbrazo y otra vez la voz de Raúl, de una pasta tan sólida como el cemento de su cara.

—¡Ah!, mi viejo, ¿no te acuerdas del apodo que le dábamos al

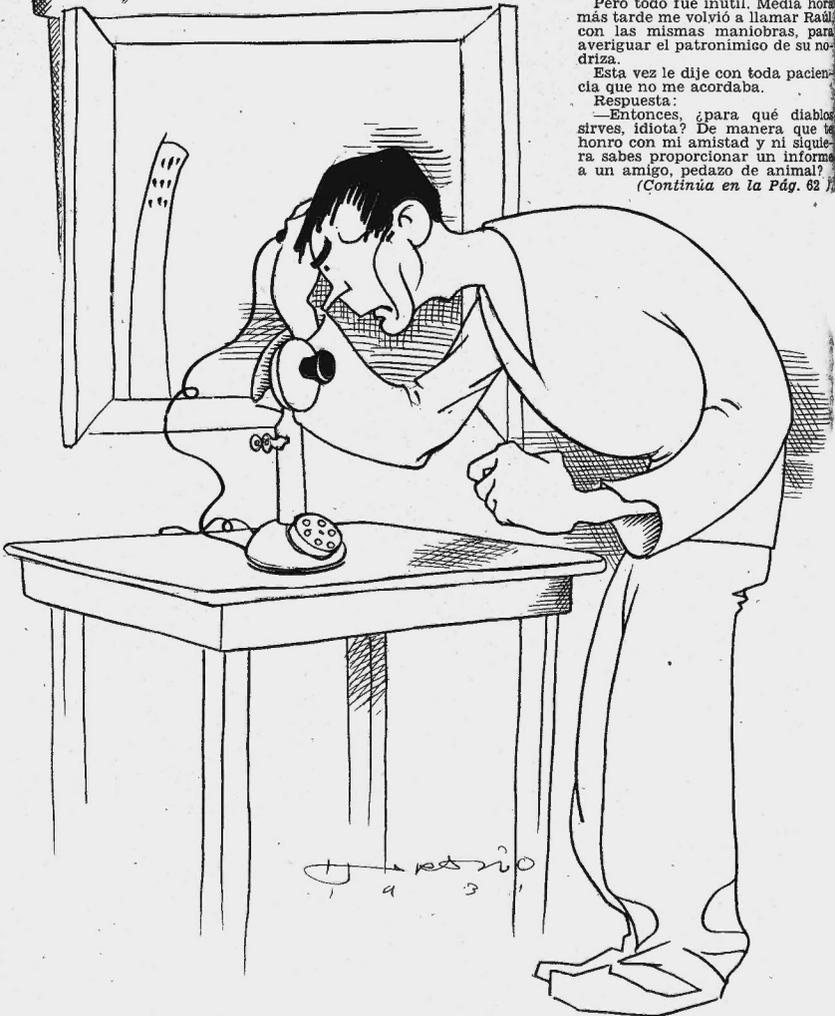
profesor de Historia Natural en el Instituto, aquel profesor que llevaba siempre la chaqueta empolvada? ¿Quieres creer que no me acuerdo ahora como le llamábamos? Y, ya comprenderás, es para un cuento...

—¡Idiota!— exclamé furioso, al colgar otra vez. Pero todo fué inútil. Media hora más tarde me volví a llamar Raúl, con las mismas maniobras, para averiguar el patronímico de su nodriza.

Esta vez le dije con toda paciencia que no me acordaba.

—Entonces, ¿para qué diablos sirves, idiota? De manera que te honro con mi amistad y ni siquiera sabes proporcionar un informe a un amigo, pedazo de animal?

(Continúa en la Pág. 62)



Estoy frotando las manos con tanto entusiasmo, que me saco chispas. Acabo de jugarla de a puño a mi amigo Raúl, el de los cafés al aire libre. La verdad es que fué él quien empezó. Anoche, cuando dormía tranquilamente, me despertó de pronto el timbre del teléfono. Corrí al aparato y era Raúl, que me hablaba, con voz pastosa, desde la barra de "El Oriental". Raúl es un amigo de siempre. Yo conozco toda su vida y él conoce la mía desde la cuna, pasando por el Instituto y por la Universidad, en la que fuimos dos puntos de primera. Y Raúl tiene novia.

—Buenas noches, viejito— me dijo Raúl por el teléfono.—Se trata de un dato urgente. ¿No te acuerdas del nombre de aquel bedel viejo que estaba en el aula de Física, cuando estudiábamos bachillerato? Es para un cuento de la época, que estoy haciendo a un tipo simpatiquísimo que me acaban de presentar. Me hace falta saber el nombre de aquel bedel viejo...

—Oyeme—le interrumpí furioso—estás borracho como una cuba y lo mejor que puedes hacer es irte a acostar.

Colgué el receptor y me volví a la cama rápidamente; al cabo de media hora, cuando apenas había comenzado a conciliar de nuevo el sueño, otro telefonazo.

—¡Oigo!—dijo Raúl con voz hecha de una pasta cada vez más compacta—dime el nombre de aquella trigueña, sabes, la trigueñita del traje verde que fué amiga mía cuando yo era estudiante; es para un cuento que...

—Oyeme, viejo—rugí—tienes la

Cabezas



Sr. Antonio BURGOS, prócer de la Independencia panameña, militar, ex-diputado y periodista, delegado a la constituyente de su país, autor de varias obras sobre cuestiones internacionales y diplomático de carrera, que acaba de ser designado Ministro de Panamá en Cuba, y que llegará dentro de breves días a nuestra capital.
(Foto C. Endara).



CLARIVEL, compañera de Gasulla, que con él integra una pareja bailable que ha obtenido aplausos del público capitalino.
(Foto Enríquez).



José SANCHEZ ARCILLA, joven comediógrafo que dirigirá la hora "Dominguez", para transmisiones de radio sobre temas culturales y patrióticos.
(Foto Habana).



Francisco ARAGON RODRIGUEZ, brillante artista fotográfico que acaba de establecer con gran éxito su "Studio Habana", en esta capital.
(Foto Habana).



GASULLA, bailarín que conjuntamente con Clarivel ha actuado con mucho éxito en los teatros de esta capital.
(Foto Enríquez).



Federico PINERO, gracioso "galeco" de la compañía de "Martí", que transmitirá para el público en la hora "Sorondo-Jorba", desde las estaciones de radio CMBZ y CMBI.
(Foto Pino-Pong).



Juan DOMINGUEZ ALBERO autor dramático villalareño, que ha sido premiado con Medalla de Oro en el Concurso Nacional de Obras Teatrales celebrado por el "Círculo de Bellas Artes de La Habana". El envío de Domínguez fue el drama "Las miserias humanas".
(Foto Ignotus).



Luis CARBALLO, pianista y compositor matancero, que dirige el espectáculo de variedades "Clarivel-Gasulla".
(Foto Enríquez).

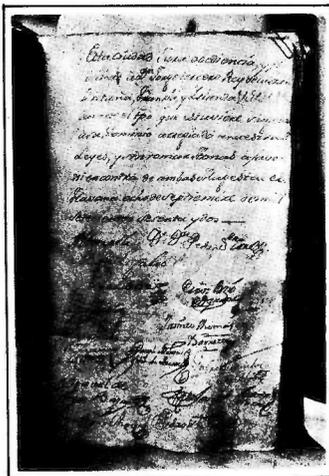
Quisicosas por U. TROQUELOS a B. C. OTRO TESORO ROBADO

LOS diarios de la capital en sus informaciones oficiosas de los acontecimientos ocurridos últimamente en la República, han dado cuenta de la lamentable desaparición de valiosísimos documentos que se guardaban en el Archivo del extinguido Ayuntamiento de la Habana, hoy pomposo Distrito Central.

Efectivamente, entre las joyas inapreciables, por su trascendencia histórica que se conservaban en dicho Archivo figuran los Libros de Cabildos del Municipio habanero desde 1550 a la fecha; actas de las que existen oreñales todas y trasuntadas gran parte de las pertenecientes a la época colonial. En esos libros está la historia toda del Municipio de la Habana y de la Isla ya que por ser la Habana la capital de la Colonia y por la importancia extraordinaria que el Municipio tuvo en los primeros siglos de la dominación española, puede considerarse que no hay acontecimiento de trascendencia en la Isla que no esté reflejado o del que no quede constancia en las actas del Cabildo habanero. Sólo existe otro archivo tan importante como éste para la historia de Cuba: el Archivo de las Indias, en Sevilla.

Esos tomos de actas capitulares que se conservan en el Archivo del Ayuntamiento habanero, comienzan, como dijimos, en el año 1550, porque los tomos anteriores fueron destruidos cuando la invasión, toma e incendio de la Habana por el pirata francés Jacques de Sores, en 1555. Los tomos se encuentran encuadernados, unos en pergamino y otros en piel.

Do todos esos tomos sólo ha sido publicado integralmente hasta ahora el que se refiere a la época de la dominación inglesa en la Habana y corresponde a los años de 1762-63. Realizó dicha publicación en el año de 1929 nuestro compañero Emillo Roig de Leuchsenring, Comisionado Intermunicipal en aquella fecha y se pudo realizar la edición gracias a la acogida que la iniciativa de R. de L. tuvo por parte del Alcalde doctor Miguel Mariano Gómez Arias. Fue propuesto de R. de L., según expresó en la Memoria del Municipio de la Habana del año 1929



Primera página del acta de juramento de obediencia y fidelidad a don Jorge III rey de la Gran Bretaña, prestado por el Cabildo, en nombre de la ciudad de La Habana, en 8 de septiembre de 1762.

acometer la publicación de los Libros de Cabildos. Y comenzó por el correspondiente a la dominación inglesa por la significación, excepcional que ésta tiene en la historia de Cuba, y porque ese tomo formaba un cuerpo de volumen aparte de una determinada época colonial, único tomo que ofrecía esta significación característica. Circunstancias ajenas a la voluntad del Alcalde Dr. Gómez y de R. de L., obligaron a suspender la publicación de otros volúmenes desde 1550 en adelante.

Cuidadosamente eran conservados esos tomos entonces bajo la custodia del archivero señor Francisco Pérez Girón. Y cuando se procedió a copiar en máquina el tomo referente a la dominación inglesa, se hizo el trabajo por una mecanógrafa del Archivo a la vista del archivero, que al terminarse las horas de oficinas guardaba personalmente el referido volumen en su estante. De igual manera, nos refiere R. de L., se verificó el cojeo de las pruebas de imprenta, así como también ante la presencia del archivero se tomaron las fotografías de varios de los documentos que aparecen en el tomo.

La prensa diaria ha publicado que las investigaciones realizadas ahora por los vigilantes de la Sección de Expertos acerca de la pérdida de ese tomo, dan por resultado que el último archivero del Municipio, señor Pérez Girón, entregó por medio de inventario el Archivo al archivero nombrado por el Distrito Central y que en esa entrega figuraba con todos los demás libros de Cabildos, el de la época de la dominación inglesa. También aparece de esas investigaciones policíacas que dicho tomo no se ha extraviado sino que fue sustraído en estos últimos tiempos por persona con facilidades para penetrar actualmente en dicho local y que parece lo vendió a buen precio a algún coleccionista extranjero. El actual jefe del Archivo, señor Ayala, ha declarado que no puede explicarse cómo ha desaparecido el libro de actas que se busca.

Pero no creemos difícil descubrir al hurtador y al comprador porque documentos de esta naturaleza son fácilmente localizables donde quiera que se encuentran ya que el coleccionista adquirente no puede hacer acciones justificativas de la posesión de ese

tesoro histórico. Y a no ser que lo destruya siempre se descubrirá al actual poseedor, que tampoco le es fácil venderlo ya que el comprador—particular—sabe que corre peligro inminente de hacerse cómplice de un hurto. Y por el poseedor se llega sin tardanza al primitivo hurtador, si no es, que ya a estas horas esté localizado dada la aguda percepción en el descubrimiento de crímenes que caracteriza a nuestros cuerpos policíacos.

Y tanto más fácil les será a éstos encontrar y detener al hurtador, cuanto que, por fortuna también para nuestra Historia, dicho Libro de Cabildos fué íntegra y fielmente copiado, respetando la ortografía de la época y los errores del texto, y publicado por nuestro compañero Roig de Leuchsenring en la edición a que ya hemos hecho referencia.

La ficha bibliográfica de este libro es la siguiente:

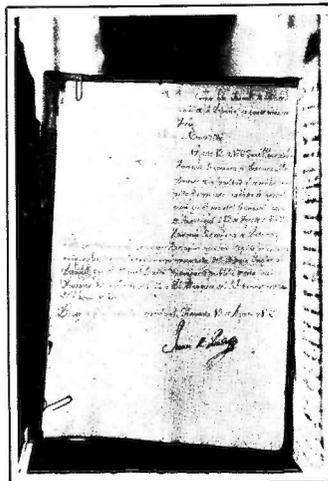
"República de Cuba, Municipio de La Habana, La Dominación Inglesa en la Habana, Libro de Cabildos, 1762-1763, publicado bajo la dirección y con prefacio de Emillo Roig de Leuchsenring, Comisionado Intermunicipal de la Habana, La Habana, Imprenta Molina y Cia. Ríca Nos. 55 y 57, 1929, XXX—128 p".

El cuerpo de la obra comprende las actas de los cabildos desde el 15 de agosto de 1762 a 2 de julio de 1763, que hacen un total de 52 cabildos.

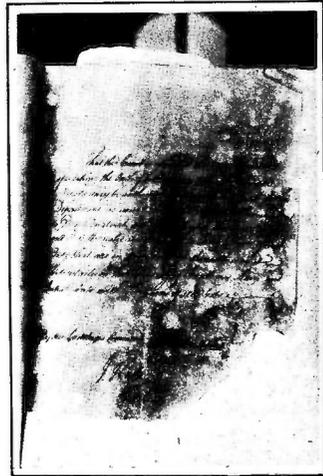
Cuenta, además, con un extenso prefacio de Roig de Leuchsenring, detenido y documentado estudio histórico sobre todo el período de la dominación inglesa dividido en los siguientes capítulos:

"Conquista de la Habana por los ingleses.—Actitud hostil de los habaneros contra los gobernantes y tropas británicas.—Actuación de los gobernantes ingleses y conducta que observaron con los habitantes españoles y nativos de la ciudad.—Vitalidad del Cabildo habanero durante la dominación extranjera. Defensa de sus fueros, libertades, prestigio y autoridad y de las personas e intereses cuya representación ostentaba.—Prisión y destierro del Obispo Morell de Santa Cruz.—

(Continúa en la Pág. 50)

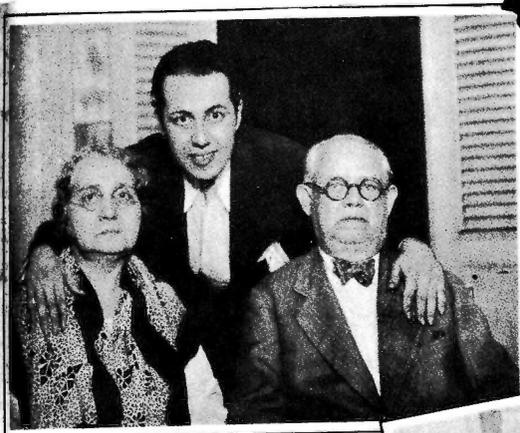


Última página de los artículos de las capitulaciones hechas para la entrega de La Habana a las armas de S. M. Británica entre los jefes de las fuerzas de mar y tierra inglesas y españolas. Dicha copia fué remitida por el gobernador Juan de Prado al Cabildo de La Habana.



Comunicación entregada por el Conde de Albenarle al Cabildo de La Habana autorizando a sus magistrados para continuar desempeñando sus funciones después que prestara juramento de fidelidad a S. M. Británica y comunicándole haber revocado los poderes especiales de que gozaban don Sebastián de Peñalver y don Miguel Calvo.

ACTUALIDAD

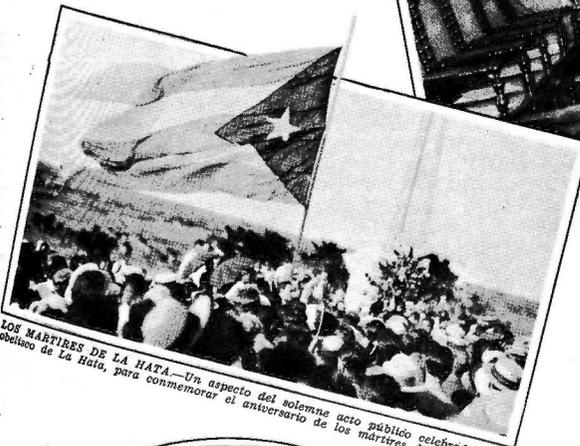


UN MISTERIO MAS.—La libertad del músico JIMENEZ REBOLLAR, que aparece en la foto acompañado de sus padres, cierra con el broche del misterio el crimen de Raquel. Este crimen pasa a aumentar la larga lista de los que no han podido esclarecer nuestros copiosos cuerpos policíacos.

(Fotos Gibert).



LA ASAMBLEA MEDICA.—Presidencia de la asamblea nacional de la Federación Médica de Cuba, reunida en el hemiteatro de la Academia de Ciencias el día 27. Presidió el acto el doctor Alfredo SARTO.



LOS MARTIRES DE LA HATA.—Un aspecto del solemne acto público celebrado en el obelisco de La Hata, para conmemorar el aniversario de los mártires de Guanabacoa.



REPARTO EN EL "CLUB ATLETICO."—Grupo de señoritas distribuyendo juguetes y comida a los pobres desde la terraza del "Club Atlético de Cuba".



EL CONCURSO LOCAL DE MATERIDAD.—De izquierda a derecha: los tres primeros premios del Concurso Local de Maternidad de La Habana, celebrado el domingo. Primer premio: Andrés SARMIENTO (6 meses, 22 libras); Victoria de la CONCEPCION (10 meses 23 libras) y Jesús MANZANO (7 meses, 20 libras).



EMPLEADO de CONFIANZA

William Hazlott
UPSON



William HAZLOTT UPSON es bien conocido del público de CARTELES. Fino humorista, ha creado el maravilloso tipo de Alexander Botts, el célebre vendedor de los tractores "Earthworm", cuyas hazañas en Europa y América han sido la delicia de nuestros lectores. En este bello relato prueba una vez más su fecunda imaginación, pues aunque no aparece el tipo de Alexander, la trama gira en torno a un conflicto con los tractores, en que se suceden las incidencias cómicas.



la mañana siguiente de la gran nevada, Mr. Henderson llegó a su oficina a las nueve y media y halló un teléfono esperando.

—Desde Blakesville han estado tratando de localizarle, por espacio de media hora—dijo el operador.—No cuelgue, haga el favor.

Unos instantes después, habló una voz de hombre:—Deseo hablar con la Earthworm Tractor Company, en Earthworm City, Illinois.—Necesito al departamento de servicio.

—Esta es la Earthworm Tractor Company—dijo Mr. Henderson.—Habla Gilbert Henderson, manager del departamento del servicio.

—Necesito algunos consejos.
—All right—dijo Henderson.—¿Quién habla, me hace el favor?

—Mr. Gladwin Piper. Estoy en el Arlington Arms Hotel, Blakesville, Illinois.—Es éste un gran hotel de verano y se halla cerrado durante el invierno y mi esposa y yo somos los únicos que nos encontramos ahora aquí.—Soy el encargado de cuidar esto, Mr. Henderson, desempeñando un puesto importante, por ser éste un sitio de gran atracción. Tenemos el edificio principal, capaz de alojar a quinientos huéspedes, pero que se halla ahora cerrado. Luego está un pequeño edificio anexo, donde vivimos mi mujer y yo y una serie de chalets y otros edificios, además de los muebles y accesorios del hotel. Mr. Arlington, el propietario, se halla fuera y soy responsable de todo. Y Mr. Arlington es muy quisquilloso. En todo encuentra faltas y motivos de crítica. De modo que no puedo hacer movimientos falsos. Todo cuanto haga aquí tiene que estar bien hecho. Y por esa razón necesito de sus consejos.

—Pero no veo cómo puedo ayu-

darle. No conozco una palabra de negocios de hoteles. Mi negocio está en los tractores.

—Lo sé, Mr. Henderson. Y por eso le he llamado. Vea: el hotel se halla en el campo, cerca de las orillas de un lago. El único medio de salir de aquí es nuestra carretera particular, que viene desde Blakesville, a cosa de una milla de aquí. Ayer durante todo el día y la noche sufrimos una gran nevada. La carretera está cubierta por la nieve, estando completamente bloqueado el camino. Y así nos tiene a mí mujer y a mí, enterrados aquí.

—Ya veo. Lo que usted necesita, Mr. Piper, es uno de nuestros tractores Earthworm, para que le limpie de nieve el camino.

—Tenemos uno de sus tractores.

—¿Oh, tienen uno?
—S. Mr. Arlington lo compró el año pasado para usarlo en su finca, donde cosecha vegetales para el consumo del hotel.

—Muy bien. Recuerdo ahora que le vendimos a ustedes un tractor. También compraron un barre-nieve, ¿no fue así?

—Sí, Mr. Henderson, y el barre-nieve está colocado en el tractor y listo para entrar en funciones. El único problema es que no puedo arrancar el motor.

—¿Y qué es lo que le pasa?, Mr. Piper?

—No lo sé. Tal vez el motor esté muy frío. Se encontraba el tractor en un almacén, sin calefacción, en una de las alas del edificio anexo al principal.

—¿Y qué le ha hecho hasta el momento?

—Le he dado cranque y le he tirado de la manecilla del aire y vuelta a dar cranque sin que hiciera una sola explosión el motor.

—¿Y sabe usted si el motor está en buenas condiciones?

—Sí.

—¿Llenó el radiador con agua caliente?

—No.

—Bueno, pues haga eso primero, Mr. Piper.

—All right, Mr. Henderson, lo haré.

—Use agua hirviendo y deje caer un poco sobre el carburador y los tubos de la gasolina.

—All right, Mr. Henderson.

—Luego, mejor será que saque las bujías y vea si están limpias y ajustadas debidamente y caliéntelas un poco. Antes de colocarlas en su sitio, deje caer unas gotas de aceite, por el agujero de

lubricará dentro de los cilindros. Lubricará los pistones, le dará mejor compresión y le permitirá dar cranque más fácilmente al motor. Supongo que el motor irá muy fuerte, ¿no es así?

—Seguro, Mr. Henderson. Necesito de todas mis fuerzas para darle una sola vuelta.

—Lo manera más fácil de darle cranque es colocarla a velocidad y dejar al tractor descender cuesta abajo, por una colina o cualquier plano inclinado. Pero probablemente no tendrá usted alguna loma o colina por ahí cerca. Dudo que de todos modos sea necesario este medio. Si hace las cosas como le he dicho, Mr. Piper, tal vez no se le presenten nuevas dificultades.

—Muchas gracias por todo. —Si encuentra alguna otra dificultad o se le presenta un nuevo problema, llame otra vez.

—Lo haré, Mr. Henderson. Y gracias una vez más. Lamento molestarle tanto, pero ya ve usted como se presentan las cosas. Tengo aquí un puesto de gran importancia y quiero hacer las cosas como es debido.

—Sí, sí, Mr. Piper. Ya le entiendo. Buena suerte y adiós.

—Adiós, Mr. Henderson.

Como una hora después—a eso de las diez y media de la mañana—se escuchó un segundo timbrazo y una nueva llamada al teléfono del jefe del departamento de servicio.

—¿Es usted Mr. Henderson?

—Sí.

—Le habla Mr. Glawdin Piper. Recordará que hablé con usted hoy por la mañana, muy temprano.

—Sí, Mr. Piper, lo recuerdo. Espero que todo marche bien ahora, ¿no es así?

—Bien, para decirle verdad, Mr. Henderson, no voy saliendo muy bien con todo. Lo que quiero saber ahora es si tiene usted alguna idea del mejor medio para darle la vuelta a la máquina.

—¿Quiere decir usted darle la vuelta al motor? Use el cranque.

—No. Lo que quiero es darle vuelta al tractor,—a toda la máquina.

—¿Quiere darle la vuelta al tractor? ¿Pero qué pretende usted? ¿Por qué quiere hacer eso?

— Hombre, pues porque ahora está con las ruedas al aire.

—No le entiendo Mr. Piper.

—Digo, Mr. Henderson, que el tractor está con las ruedas hacia arriba. La parte de arriba, descansa sobre el suelo.

—¿Pero qué demonios ha ocurrido?

—Bueno, fué en parte culpa de usted, Mr. Henderson, por causa de los consejos que me dió. Lo que deseo es que me diga como

puedo enderezarlo, ya que estoy verdaderamente preocupado por este asunto. Ya sabe usted que Mr. Arlington—el propietario de todo esto—depende de mí para cuidarle debidamente sus cosas. Mr. Arlington no está aquí en estos momentos, pero cuando regrese, creo que se pondrá muy violento al ver el tractor virado con las ruedas al aire. No es un hombre razonable. Es de esas personas que se complacen en encontrarle faltas a todo el mundo y especialmente a mí. Y hoy está de un mal humor sin igual. Al tomar el desayuno, esta mañana, le vi una cara de pocos amigos como nunca.

—¿Al desayunar? Creí que me había dicho que Mr. Arlington no estaba ahí.

—Ahora no está, Mr. Henderson. Pero estaba aquí a la hora del desayuno. Y no solamente hoy, sino que también casi todo el invierno ha estado. Aquí me tiene contratado—un hombre joven, muy útil, como soy—para que pase todo el tiempo cuidándole sus propiedades. Y se pasa también toda la vida, cuidándome a mí. A veces me pone enfermo. Tiene su dormitorio en el tercer piso del edificio anexo. Ahí duerme. Y es tan desconfiado, que cierra la puerta con llave cada vez que sale. ¿Puede usted comprender eso? Me contrata a mí para que le vigile sus propiedades y luego cierra sus habitaciones para que mi esposa o yo no le robemos algo. Pero pierde su tiempo. En primer lugar, encontré una llave de servicio que le sirve a la cerradura de su habitación y en segundo lugar no le voy a robar ni tampoco lo haría Pansy, mi esposa. Y hay otra razón para que yo no cometa errores aquí. Además de ser responsable del hotel y de las propiedades de Mr. Arlington, soy un hombre casado. De modo que debo atender al sostenimiento de mi esposa. Pansy es realmente una maravillosa muchacha. Mr. Henderson, pero solo cuenta 18 años y en muchas cosas sigue

siendo una niña. Siendo más viejo, tengo más experiencia, y es por tanto mi obligación velar por ella y cuidarla. Claro que no soy un anciano—solo tengo 22 años—pero el desempeño de este importante puesto, me ha dado una más amplia mirada sobre el mundo y me ha hecho más juicioso y más razonador que muchas personas más viejas que yo. ¿Ha entendido lo que he querido decirle, no es así Mr. Henderson?

—Absolutamente, Mr. Piper.—¿Pero por qué no volvemos al asunto del tractor? Me temo que

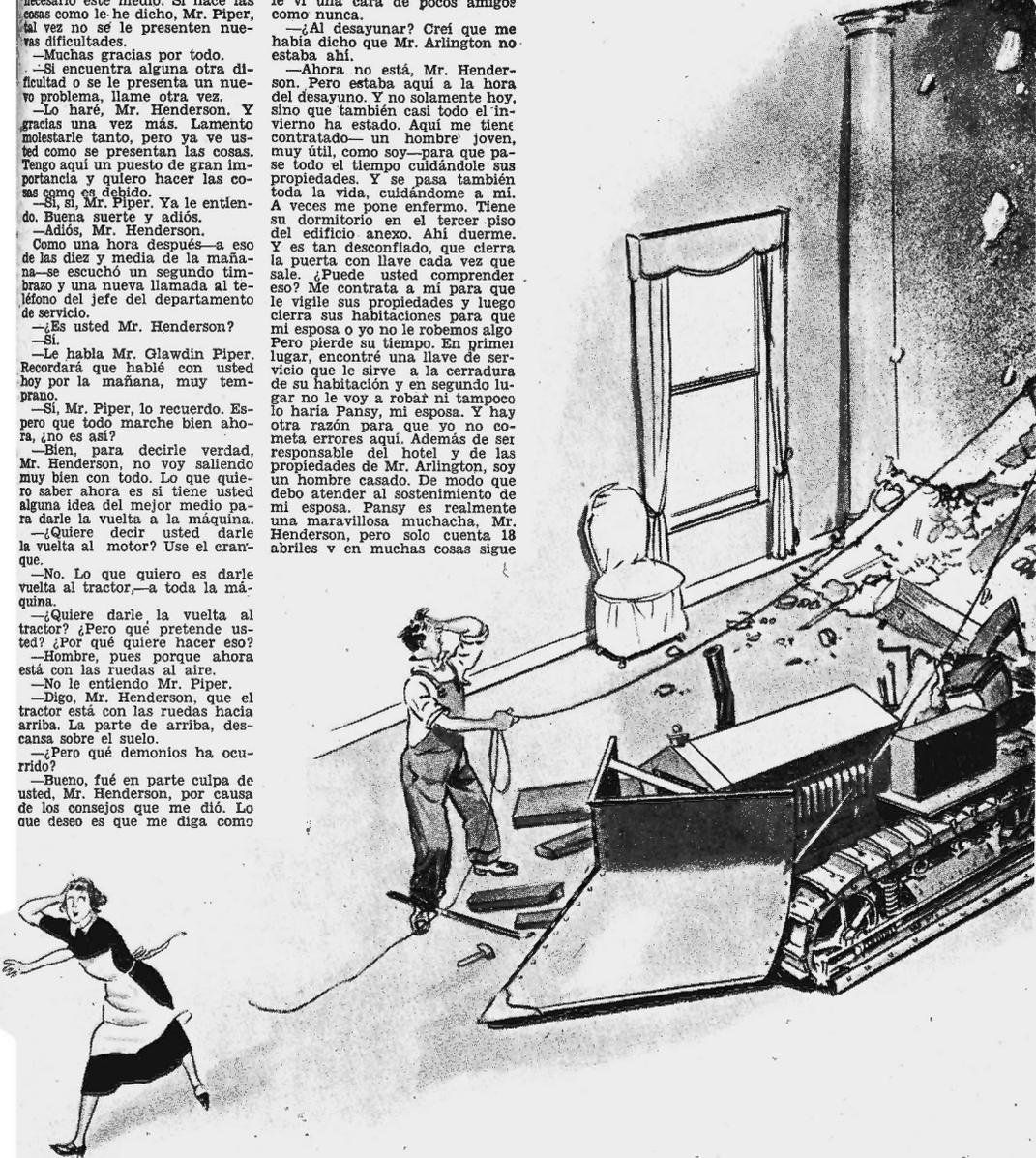
va usted a gastarse unos cuantos pesos en su comunicación telefónica.

—Oh, no se preocupe por eso, Mr. Henderson. No tendrá usted que pagar la cuentecita. Se le cargará al hotel.

—Ya lo sé, pero no me gusta tirar el dinero de otras personas como tampoco me gusta tirar el mío. Además, tengo mucho trabajo aquí en la oficina y me agrada comenzarla en seguida.

—Ciertamente, Mr. Henderson, ciertamente. Lamento mucho haber

(Continúa en la Pág. 54)





LOS PRIMEROS AÑOS

— por José Bohr

Bohr, el artista aplaudido de la pantalla y de la escena, comienza en este artículo el relato de los curiosos acontecimientos que le llevaron a Hollywood. Bohr fué, primero, empresario de un cine infantil, contador de una casa de comercio más tarde, luego director de orquesta. y por último...

Esse que tiene en la mano un programa de su cine infantil, es José BOHR, el mismo José Bohr fotogénico y "cobero" que pueden ver ustedes todas las tardes en "Campoamor". ¡Entonces, che, tenía 15 años! Y vivía en Puertos Barrios, abajo en el Extracho de Magallanes. (Foto Godknows).

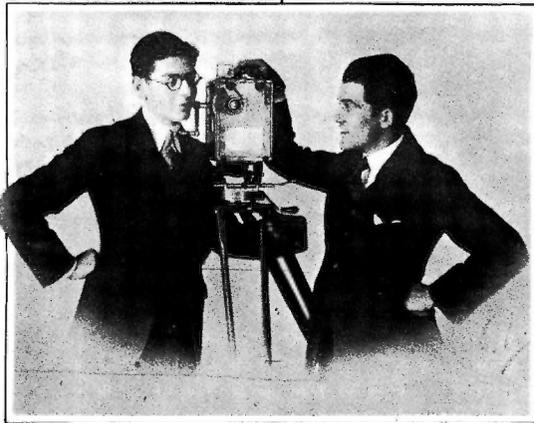


CARTELES ha querido que yo escriba mis memorias como actor cinematográfico y que dé a su público, que es un público continental, mi versión veraz y pintoresca, anecdótica y artística, sentimental y humana de lo que es Hollywood, la fabulosa Meca del Cinema y la ciudad que más atrae contemporáneamente la peregrinación universal de las almas soñadoras y de los temperamentos que ambicionan la gloria. Yo podría oponer varias excusas: la primera, (sin duda alguna bien argumentada), sería la de que esa versión, bien amplia y bien documentada, se la estoy ofreciendo al público de La Habana y se la ofreceré al de toda la República, con mi última película "Hollywood, ciudad de ensueño", en la que he querido fotografiar no sólo el ambiente sino la propia alma de esa maravillosa Filmopolis. Y podría también decir que las memorias de un artista no se es-

no pocos desalientos, logró. este hecho real y positivo: filmar la primera película hablada en nuestro idioma, que se ha exhibido en toda América.

No pretendo hacer ningún alarde literario. Entraré rápidamente en materia y comenzaré por evocar los días lejanos de mi infancia, cuando soñaba ilusoriamente con ser actor de cine.

Era el año 1916. Residía yo en la ciudad de Punta Arenas, hoy llamada Magallanes, capital del estrecho que lleva este nombre, y a la que pudiéramos denominar, sin mentir, la "última ciudad del mundo" desde luego que por su latitud geográfica, nunca por su progreso y por la gentileza y bondad de sus hijos. En eso es de las primeras. Yo era un muchacho. Contaba apenas 15 años de edad. Era tan grande mi afición por el cine y por el teatro, que organizaba diariamente funciones infantiles, y fuimos la intrepidez de interpretar un día, mis compañeros de arte y yo nada menos que "El Conde de Montecristo". Tenía una de las llamadas linternas mágicas, es decir, un pequeño aparato proyector de cine, de juguete, con aquellas películas elementales que constaban de una tira de celuloide atada por ambos extremos y que pasaba sin cesar ante la lente. El aparato reproducía en la pared ciertos dibujos animados, en colores chillones y con rasgos grotescos. Esto me dió una idea sobre la posible explotación de mi aparato con fines comerciales. Habilité el sótano de mi casa, instalando una sábana como lienzo; erigi un escenario con su pantalla en el centro, instalé bancos de madera, construídos por nosotros mismos, y obtuve de los exhibidores loca-



Pasan los años... pero BOHR continúa siendo fotogénico, y cada vez más fotogénico. He lo aquí con Esteban IVOIVICH, su segundo socio, el de la "Patagonian Film". La sociedad ha prosperado y dispone ya de un magnífico "Pathe" para hacer sus películas. (Foto Arnold).

criben sino cuando el artista ha dejado de serlo, o cuando, por exceso de vanidad se dedica a hablar de él en vista de que los demás no lo hacen. Sin embargo, no diré ni una cosa ni otra; complaceré a CARTELES y procuraré, dentro de lo posible, relatar a ustedes, casi en confianza, con la sencillez y la ausencia de énfasis con que diariamente hablo a mi público desde

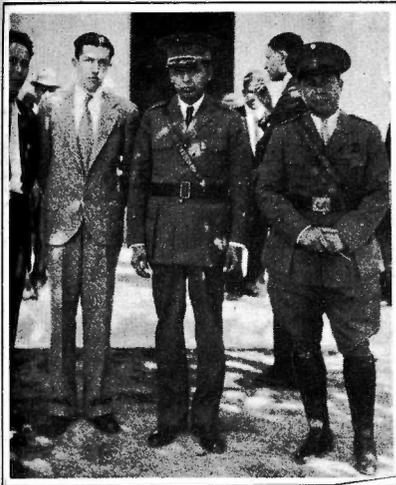
los escenarios donde actuó, no sólo lo que vi en Hollywood, sino lo que tuve que luchar para llegar a él; los esfuerzos que requiere sustentar un ideal artístico en una época de sórdidos utilitarismos y cuanto puede haber de experiencia en mi vida de luchador que soñó un día, muy lejano por cierto, en su retiro del sur, llegar a ser "estrella" de cine, y que al cabo, después de muchas desilusiones y de

Vean: aquí BOHR no ha cumplido los veinte y ya tiene el fino tipo de galán de cine que hoy explota. Está muy bien querido. El "cameraman" es Antonio KADONICH, socio de Bohr en la "Magallanes Film Manufacturing Co". (Foto Godknows).

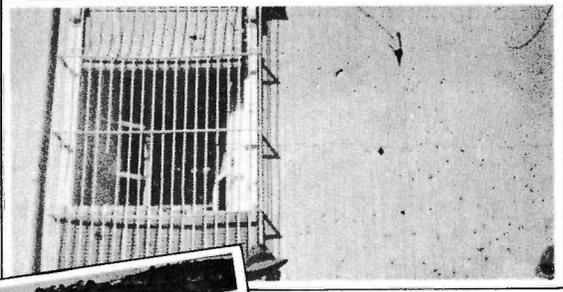


— José BOHR estampa su firma en el primer artículo de la serie "Bohr en Hollywood". (Foto Lescano).

La Revolución de EL SALVADOR



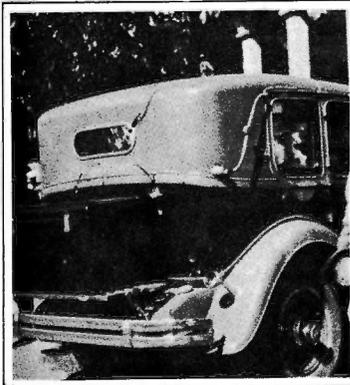
El nuevo presidente de la República de El Salvador, general Max H. MARTINEZ, y el ministro de la Guerra, coronel Joaquín VALDEZ, junto a los representantes de la prensa que recogen sus primeras declaraciones después del pronunciamiento que derribó al presidente Araujo.



La pared de una casa próxima al palacio presidencial, perforada por las ametralladoras del Primer Regimiento de Infantería, que inició el pronunciamiento contra Araujo en la noche del 2 de diciembre. En esta casa se refugió el ingeniero Araujo al ser atacado el palacio.



Una sección de ametralladoras iniciando el ataque contra el palacio presidencial.



El auto presidencial en el que se suponía al presidente Araujo la noche del ataque al palacio presidencial. Nótese las perforaciones causadas por los proyectiles del Primer Regimiento de Infantería.

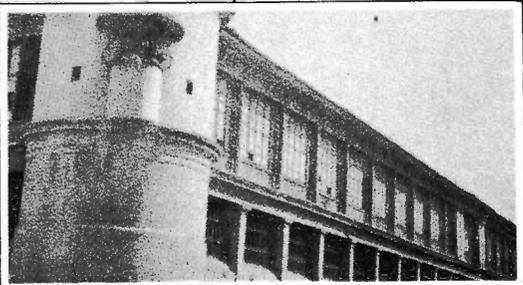
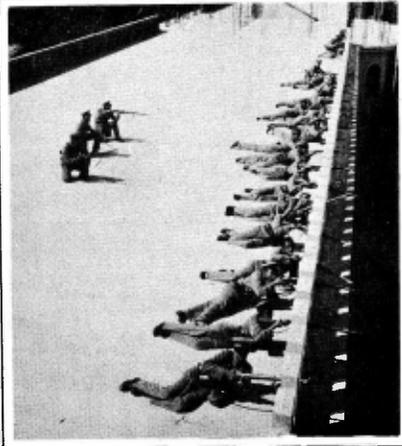
La batería del Zapote, que rompió fuego contra palacio en combinación con el Primer Regimiento de Infantería.



(Fotos Salazar).



Los alumnos de la Escuela Militar, que tomaron parte activa en el pronunciamiento del 2 de diciembre contra el gobierno de Araujo.



Cuartel del Primer Regimiento de Infantería, donde se inició la sublevación de las tropas contra el presidente Araujo. Este cuartel estaba mandado por el capitán Eugenio Palma.

LA FILOSOFÍA DEL NUDISMO O EL NUDISMO y la BELLEZA

por FRANCIS y MASON MERRILL

NO hay duda de que la vanidad es, después de todo, obstáculo mayor para el movimiento nudista que el pudor o la vergüenza. En vista del origen decorativo del traje y el papel importante que aun juega en la atracción sexual, no hay que extrañarse de que las mujeres, sobre todo, no estén muy conformes en abandonar medio tan poderoso de exaltar sus encantos. La mayoría de los hombres y las mujeres se percatan dolorosamente de sus defectos físicos y saben justipreciar las ventajas de lo que llama Nietzsche la "mascarada" del indumento. Muchos, también, que no tienen razón para avergonzarse de los dones físicos que poseen, temblando al solo pensamiento de fealdad que revelaría la falta de ropas, se oponen al nudismo con fundamentos estéticos. Claro está que el cuerpo perfecto no es feo, o de lo contrario, los artistas jamás habrían postulado la figura humana bien formada como ideal de belleza, ni se hubieran dedicado continuamente a su reproducción. El que halle feas las obras maestras de la escultura griega tiene que ser víctima de algún trastorno patológico. Por desgracia es cierto que pocos de nuestros contemporáneos se acercan tan siquiera a las normas clásicas

de la perfección. Hay gentes, las extremadamente mal conformadas—comparativamente pocas—a quienes es mejor mirar con algo que las cubra, por inartística o ridícula que sea esa cubierta. Otras ganaban desnudándose: las que poseen cuerpos saludables y simétricos, pero caras poco atractivas o del todo feas; o las que se visten de tal forma que oscurecen sus atractivos físicos.

Porque no hay que dar por sentado que las ropas son necesariamente atractivas, o más que los cuerpos. Algunas modas son absurdas o repulsivas—como con facilidad lo notamos después que ha pasado su boga—y aun cuando las modas sean estéticamente agradables, hay muchas personas, probablemente la mayoría, que son harto descuidadas o faltas de gusto, o demasiado pobres, para vestirse de un modo que les sienta. Todos conocemos qué mundo de diferencia existe entre el aspecto de la dama elegante dotada de buen gusto y riqueza y el de la ignorante trabajadora de gusto pésimo y sin medios de fortuna, aunque las dos se sujeten a las mismas modas y tengan idéntico deseo de agradar.

La mayoría de las gentes no son ni bellas ni feas cuando se despojan de su indumentaria; son



Era una delicia recoger la arena fina en nuestras manos, que ofrecía refugencias doradas bajo la caricia del sol...

mediocres, como lo es también la mayoría de vida. Puede ser que no despierten admiración, pero constituyen de igual modo, un espectáculo inofensivo. Maurice Parmelee, que conoce bien los centros nudistas, opina que la práctica del nudismo pone de manifiesto más belleza que fealdad. Un cuerpo absolutamente bello y armonioso es raro, pero la mayoría tienen algunos rasgos buenos.

De idéntica manera, es más que probable que el sentimiento que muchos sustentan acerca de la fealdad de la forma desnuda sería modificado considerablemente una vez que se dispase toda idea de vergüenza o mal que suele asociarse con el cuerpo humano. Hasta muchos que se consideran emancipados de los prejuicios, y que reconocen razonablemente que nada hay de vergonzoso en la desnudez, no pueden evitar las reacciones emocionales inconscientemente coloreadas por los convencionalismos en los cuales se han criado. La práctica del nudismo en común los libraría de este sentimiento como no podría hacerlo ninguna teoría o razonamiento.

El Dr. Gaston Duville tiene aún otra explicación que ofrecer de la ausencia de malestar que produce el espectáculo de nuestros semejantes desnudos. Al escribir a una mujer extremadamente gorda que vio vestida y desnuda en el Congreso Internacional de Frankfurt, dice: "Desnuda no es más ridícula ni más fea; hasta lo es menos. Muchas veces he observado análogos ejemplos. Acaso esta impresión optimista se debe a que, cuando uno enseña sus propias imperfecciones, se torna más indulgente para con las de los demás. El nudismo total es una escuela de humildad".

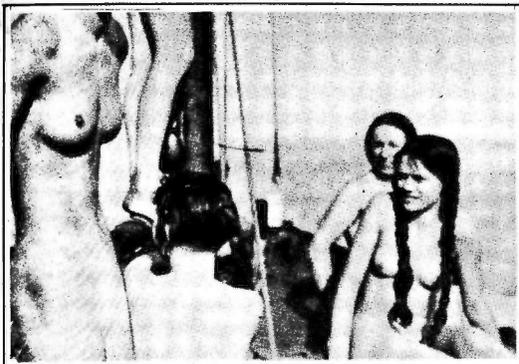
Además, la práctica misma del nudismo, incrementa la belleza del cuerpo. Ni siquiera es necesario aguardar mucho el primer me-

yoramiento. Aunque el cuerpo al verse libre de sus envoltorios puede lucir enfermizo, anémico y pálido, una breve exposición al sol dará a la piel una belleza que excede a la de la tez más delicada, más resguardada, más blanca. La pigmentación, aparte su valor terapéutico, es grata a la vista. Los cálidos tintes del color moreno y el tostado dan una impresión saludable y visten el cuerpo, como si dijéramos, con un traje adecuado y natural. Una de las cosas que más nos llamó la atención en el campamento nudista fué el mayor atractivo y la mayor armonía de las pieles curtidas por el sol; junto a ellas los cuerpos blancos, acabados de salir de sus arcos, eran antinaturales y casi indecentes. Los dábamos cuenta de que estaban "desvestidos" en tanto que no pensáramos en las ropas en relación con los cuerpos atezados.

Es cosa corriente al volver a la ciudad de un lugar de temporada en el campo donde todo el mundo está más o menos bronceado, observar el tinte pálido de los habitantes de la urbe y experimentar la sensación de que todos tienen precaria salud. Nos percatamos también de la diferencia de un rostro atezado y uno pálido en el aspecto o apariencia general de la persona. Vuelve uno de pasarse unos días en el campo, y aunque no se haya permanecido allí tiempo bastante para que de ello se beneficie la salud, aunque se esté tan delgado, tan fatigado o tan nervioso como al marchar, si la tez se le ha tostado, los amigos exclamarán al verlo: "¡Qué bien estás!" Hasta insistirán en que ha ganado uno en peso. Michelet comprendió esto hace muchos años y escribió de una joven de su tiempo: "Lo ganaría todo si su tez blanca adquiriera una tonalidad viva y morena".



De regreso a la costa nos sentimos para gozar del espectáculo que ofrecía el campamento, a esa hora en reposo absoluto.



Luego, en la goleta, dimos el consiguado paseo para tonificar con el aire marino los músculos en reposo...

Exponiéndola al sol y al aire, la tez se vuelve también más suave y más sedosa, y desaparecen muchos pequeños lunares o manchas. No hay duda de que se curte lo bastante para resistir las irritaciones que pondrían áspera o resquebrajarían una piel delicada. Los hombres a quienes durante las vacaciones se les curte la tez al sol, siempre que no se les quemó, desde luego, lo han comprobado al afeitarse.

El Dr. Fougerat de Lastours describe los beneficios estéticos del nudismo al aire libre. "La piel se torna más saludable, toma el color de una pátina más cálida, el tinte de la salud. Los músculos adquieren un contorno más lleno o menos abrupto, las líneas se suavizan más, el total gana en fuerza y gracia, el cuerpo se desarrolla armoniosamente y adquiere una belleza que cualquier otro método es incapaz de darle sin la ayuda de la exposición al sol".

La belleza que imparte la vida desnuda al aire libre es en verdad más honda que la piel. Los baños de sol y ejercicios al aire libre fortalecen naturalmente el cuerpo y le dan la belleza que sólo puede adquirirse con la salud. Aunque después de la madurez no podemos hacer ya mucho por nuestros huesos, sí podemos hacer no poco por la carne que llena el esqueleto y por nuestro porte y disposición. No hay mayor incentivo al mejoramiento en estos sentidos que el nudismo alemán. Por inercia e inerxia, decúidamos los defectos más o menos ocultos bajo nuestras ropas, pero cuando tenemos que quitarlos nuestra cortina indumentaria y mostramos al público tales y como somos, nuestra complacencia sufre una verdadera conmoción.

Una sociedad nudista con numerosas sucursales estatuye en su constitución, según afirma Parmelee, "que los miembros que se han vuelto excesivamente corpulentos sean suspendidos. Esta medida es en parte por motivos estéticos, pero también es una penalidad imbuista por llevar una vida antihigiénica".

De aquí que, a pesar de la escasez de la humanidad al descartar sus ropas, haya esperanzas de un rápido embellecimiento. Esta perspectiva es sobre todo brillante para la generación que siga a la de los pioneros del nudismo. Porque si se cría a los niños desde la cuna de acuerdo con las doctrinas nudistas, tienen

sea una belleza ficticia, derivada de los artificios del traje, una ventaja injusta? En una sociedad de hombres y mujeres desnudos la belleza artificial no tiene la menor probabilidad de triunfo.

Lo que, sin embargo, buscan los nudistas, es la combinación de dos cosas, la mente bella en el cuerpo bello. Un ferviente leader nudista francés, Charles-Auguste Bontemps, editor de *Vivre*, expresó lo que es indiscutiblemente la opinión de los nudistas más inteligentes; cuando dijo que siempre preferiría la persona inteligente y físicamente endeble, a la persona estúpida con el cuerpo de un dios griego, aun siendo partidario del ideal de belleza en cuerpo y alma a la vez. Para disipar el temor de que esas dos cosas son incompatibles, no hay más que recordar que la devoción griega

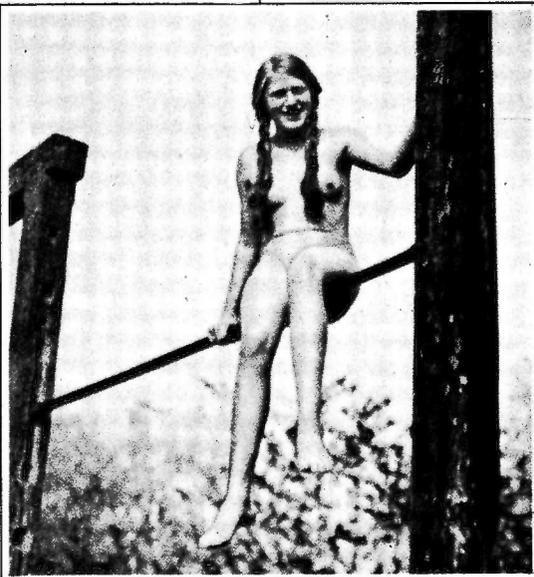
ya que con frecuencia se confundía a los dos.

Los naturistas, que abogan por una vida de acuerdo con las leyes naturales, consideran la práctica del nudismo como una medida higiénica, aunque no la más importante. Generalmente creen que una dieta estrictamente vegetariana y la abstención de las bebidas alcohólicas, el tabaco y las drogas de cualquier clase que sean—hasta la más simple de las medicinas—son más esenciales a la salud. De aquí que algunos de ellos estén dispuestos, como ocurre con la *Société Naturista* de Francia, a sacrificar el nudismo total a los requerimientos del convencionalismo.

Los nudistas pueden o no ser naturistas; muchos de ellos, en Alemania, son naturistas, pero la mayoría no. Los Durville critican a los nudistas alemanes por destruir todos los efectos benéficos de un fin de semana en un parque de *Nacktkultur* con una enorme comida a base de embutidos a su regreso al hogar. Los nudistas, a diferencia de los naturistas, aunque recomiendan una vida cuerda y templada, ponen su fe primordialmente en el nudismo y la cultura física. No aconsejan el retorno a la naturaleza; desean que el hombre siga siendo un ser civilizado, que no descarte nada de lo que sea un mejoramiento de la naturaleza, simplemente porque se trate de algo artificial. Pero quieren que aproveche cuanto le sea posible los beneficios de la luz y el aire, siendo imperativa la necesidad que de estas dos cosas tiene, debido al urbanismo y la celeridad de la vida moderna.

Ni abogan tampoco por el nudismo obligatorio. No existen prohibicionistas de las ropas, y con mucha razón por cierto, puesto que las ropas, con todo su valor decorativo y sus efectos eróticos, serían objeto de un continuo "contrabando" en nuestra presente etapa de civilización. Ya podría uno imaginarse los antrós clandestinos de vicio que surgirían por doquier, sitios en que el parroquiano podría ver gentes vestidas, y en los peores, hasta vestirse él mismo. "Pertenece al buen criterio", afirma Parmelee, uno de los más entusiastas predicadores de las doctrinas nudistas, "utilizar las ropas cada vez que sean necesarias, y no utilizarlas, ni abusar de ellas, cuando se puede amar más yendo sin ellas".

Cuanto piden los nudistas es tolerancia para sus doctrinas, respeto para su desnudez, y el derecho de desvirtuarse sin intrusión de nadie y sin escándalo. Su ejemplo y la educación, crean ellos firmemente, harán el resto.



Una encantadora chiquilla de rubias trenzas mostraba su desnudez virginal, contrastando sobre el fondo claro del paisaje.

que ser más fuertes y más gráciles; la ropa ni deformará sus figuras ni servirá para disfrazar defectos remediables.

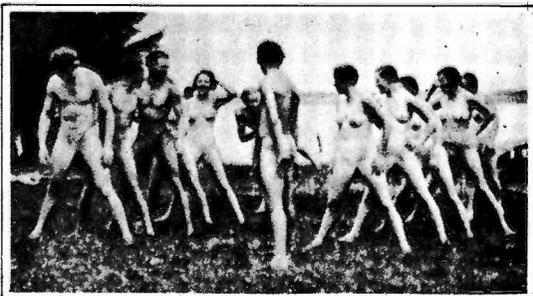
El mejoramiento de la raza tanto en la salud como en la belleza, al igual que en la moralidad, es una meta a la que aspiran los nudistas. "¿Qué mejor epitafio podría pedir el hombre," pregunta Langdon-Davies en sus ingeniosas especulaciones sobre *El Porvenir de la Desnudez*, "que unas palabras como estas: 'Nos ayudó a quitarnos la ropa?' Y añade: "Y si honradamente puede ganarse un epitafio así, el autor de este librito por lo menos podría morir dichoso".

Todavía suele adelantarse otra objeción contra la teoría nudista. Algunos se preocupan de que la desnudez ponga normas por las cuales se prefieran las personas estúpidas y bellas a las inteligentes pero con físicos lamentables. Puesto que los *specimens* físicos más perfectos distan a menudo de ser los más dignos o los más inteligentes, es incomprendible semejante preocupación. ¿Acaso nos han impedido las ropas dar a la belleza, aun cuando

a la perfección física no menoscabó la mentalidad de la raza.

ACTITUDES NUDISTAS.

En una discusión de la teoría nudista no estaría tal vez de más una palabra sobre la relación entre el nudismo y el naturismo,



Hombres y mujeres iniciaron su coexistencia al aire libre demostrando su agilidad y destreza.



Miss PARIS, elega-
ta recientemente
Reina de la Belle-
za en la capital de Francia.
Miss Paris man-
tiene la repu-
tación de elegancia
de su ciudad natal.

DE LA URBE Y DEL ORBE



AMERICA-VALENCIA, simpático "duetto" internacional, que se presenta con buen éxito entre los "habitantes" del "Montmartre".
(Foto Pegudo).

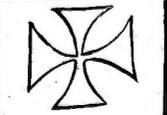
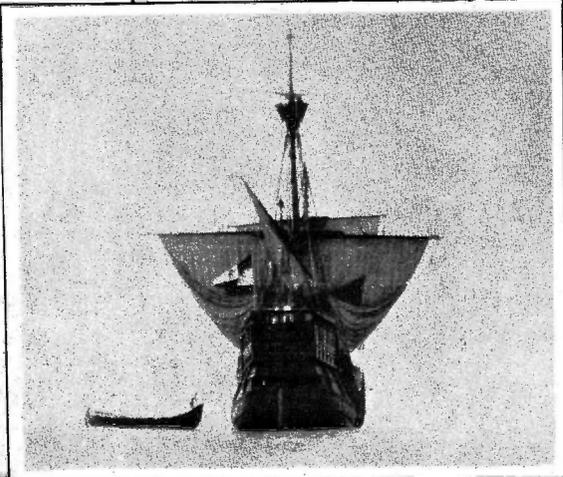


(Fotos International)

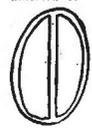
FOTOS DE LA MANCHURIA.—El general Mah CHAN SHAN (el tercero a partir de la izquierda), fotografiado en Tsitsihar con dos corresponsales de la prensa norteamericana, poco antes de que los japoneses le obligaran a retirarse al norte. El general tiene un curioso aspecto, mitad tártaro y mitad occidental



EL NUEVO SECRETARIO DEL FASCISMO.—Aquiles STAAACE nombrado secretario general del Partido Fascista italiano en substitución de nuestro antiguo conocido Giovanni Giurati.



LA "SANTA MARIA" VENDRA A CUBA.—La corbeta "Santa Maria", fiel reproducción de la que trajo hasta tierras de América al Descubridor, se prepara a recorrer su ruta desde el puerto de Palos, Huelva, a las Antillas. La "Santa Maria" vendrá a La Habana en ese viaje de acercamiento hispanoamericano.



DE LA HORA DE AHORA



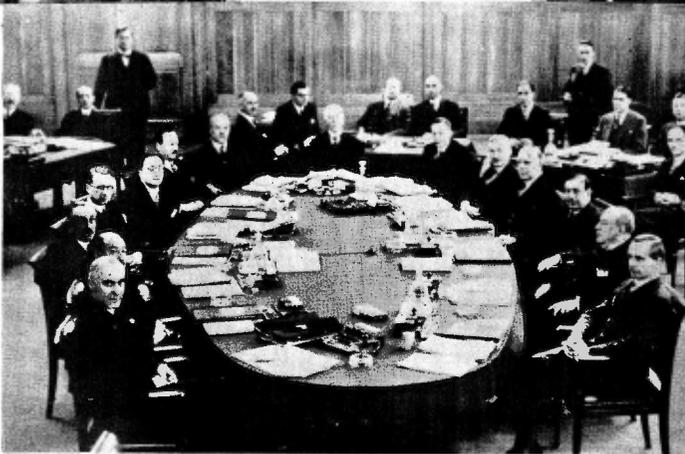
El Dr. Juan GUTIERREZ QUIROS, Presidente del Tribunal Supremo, que presentó a la sala de gobierno y ésta aceptó por unanimidad, un acuerdo pidiendo a los poderes legislativo y ejecutivo que cooperen al restablecimiento de la legalidad en Cuba, y a los funcionarios judiciales que mantengan legítimamente la jurisdicción que la ley les confía y activen la administración de justicia, exigiendo responsabilidad de todo orden a cuantos incurran en ellas. Ese acuerdo fue transmitido al Presidente de la República y a los presidentes de Cuerpos Colegiados.



El doctor José FIGUEROA ALCORTA, ex-presidente de la República Argentina, fallecido recientemente en Buenos Aires.



Winston CHURCHILL, figura diestra de la política inglesa, miembro del partido conservador, hoy en el poder, que fue arrojado por un automovil al salir de su hotel en New York. En su carro del diácono y apretivo señor Churchill persisten las huellas del suceso.



EL COMITE DE EXPERTOS DEL PLAN YOUNG.—Estos señores sentados en torno a una mesa en la ciudad suiza de Basilea, han tenido a su cargo el examen de la situación económica de Alemania, y son responsables del informe recientemente emitido por ellos. Figuran en la foto, de izquierda a derecha: BINDSCHEDLER, de Suiza; NAHARA, del Japón; DIOVITSCH, de Yugoslavia; VELMANN, y MICHAELIS, de Checoslovaquia; RYDBECK, de Suecia; RIST, de Francia; COLIN, de Holanda; Von KROSIGK y MELCHIOR, de Alemania; STEWART, de los Estados Unidos; BENEDEUCE, de Italia; IRANCQUI, de Bélgica, y LAYTON, de Inglaterra.



S. S. el Papa PIO XI, que ha lanzado al mundo la encíclica "Luz Veritatis" con motivo de las fiestas pascales. En esa encíclica aboga el Santo Padre por la fusión de las confesiones cristianas bajo la guía de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

(Fotos Varía.)



EL HUNDIMIENTO DE LA BIBLIOTECA VATICANA.—Una de las ruinas de la célebre biblioteca del Vaticano, en la que se produjo un hundimiento. Bajo las ruinas quedaron sepultados 17,000 libros valiosísimos, entre ellos muchos incunables.

UN "RAID" SENSACIONAL.—Los aviadores españoles Tte. Carlos HAYA y Cap. Cipriano RODRÍGUEZ, que han realizado un "raid" brillante entre Sevilla y Bata (Guinea española), cubriendo 4,500 Km. en 27 horas de vuelo continuo.



De un Convento* de La Habana a un Presidio de New York

AQUELLOS de entre ustedes que se hayan estremecido con las horribles revelaciones de la investigación del vicio en New York, en que veinte policas fueron llevados a juicio por fraguar acusaciones falsas de inmoralidad enviando mujeres a presidio, cuando no podían pagar "protección", han oído tan sólo una pequeña parte de los terrores de esa pavorosa tierra de sombras que se extiende tras sus brillantes luces de Broadway.

Yo he recorrido esos senderos. Yo, como víctima de la poco escrupulosa patrulla del vicio, he cumplido una sentencia en la prisión. Y para ayudar a llegar a la verdad de la situación más horrible de cohecho, corrupción e injusticia habida en la historia de una gran ciudad, me he prestado como testigo a exponer toda mi historia.

Pero la parte más asombrosa de todo el increíble sistema del vicio no ha sido referida aún. Apenas se ha espumado la superficie; una gran parte de ese sistema se ha mantenido en secreto. Nada se ha dicho de la organización de la trata de blancas que trae cientos de jóvenes a los antros del vicio en América.

¡La trata de blancas!
¡Ustedes dirán que es increíble! Sin embargo, yo conozco la verdad, a causa de que yo fui traída aquí, a este país, por los traficantes en esclavas blancas!
Acaso lleguen ustedes a creerlo cuando les haya referido mi historia.

Cuando dije a mis amistades que iba a escribir para un magazine toda la historia de mi vida en la tierra de las sombras de Broadway, me preguntaron si no tenía miedo.

Acababa de ser hallada una mujer estrangulada en uno de los parques de New York. Había sido llevada "a dar una paseito" por asesinos del hampa, a causa de que había amenazado con decir todo lo que sabía de los hombres y sus "rackets", que hacen presa a lo largo de Broadway.

La trata de blancas,—uno de los tráficos más viles del mundo, se apoderó de Esperanza Borges en su red de largo alcance, y la llevó, indefensa, a los antros del vicio de New York.—Aquí puede ver el lector la asombrosa historia cierta de la vida de Eva Esperanza Borges, la joven que se educó en el Convento de San Pastor en la Habana, y figuró más tarde, como estrella en el escenario judicial de una de las más grandes investigaciones del vicio que se han conocido en la historia de New York.

Pero yo he sufrido demasiado, he pasado por muchas horripilantes experiencias, para tener miedo a la verdad. En pequeña medida, mi confesión expiará algunos de mis errores, si sirve, aunque no sea más, que para abrir los ojos de las personas de rectitud mental hacia las perversidades y los abismos que acechan a las jóvenes en las grandes ciudades de este rico país.

Por tanto, pues, referiré mi historia, sin temor y sin esperanza del favor de los lectores. Es la penitencia que me he impuesto! Ojalá ayude a alguien a escapar de lo que yo he sufrido!

Mi verdadero nombre es el de Esperanza Borges. En los periódicos de New York, en los que ustedes acaso vieron mi retrato como un testigo en la investigación Seabury, del vicio, se daba mi nombre como el de Eva Esperanza, u otros nombres que yo he utilizado como danzarina, en New York y en el vaudeville.

Yo había sido confiada a un convento en Cuba, cuando era una niña. Mi padre me puso allí

para que fuese educada, y en aquel lugar tranquilo y claustral crecí entre las carifiosas monjas. A los diez y seis años sabía muy poco o nada del mundo exterior a los muros del convento, y Estados Unidos era una vaga tierra de hadas que no soñaba ver nunca.

¡Qué poco conocía de mí suerte!
Por una extraña asociación de acontecimientos, fué que de ese convento salí para verme sumida en la vida más horrible que nadie pudiera imaginar.

Me fugué del convento para casarme, y habiendo procedido precipitadamente e imprudentemente, me refugié con mí esposo en casa de una familia que yo conocía en la Habana. Vivía con ella cuando conocí al hombre que operaba como un esclavizador de blancas, al servicio de la organización del vicio en la parte oriental de los Estados Unidos.

Esa organización envía hombres a todas las partes del país en busca de muchachas jóvenes. El que me hizo caer en la trampa era un joven apuesto, que ha-

venas incautas, en su mayor parte de padres extranjeros, son sus víctimas más frecuentes. Yo era una educanda de un convento, recientemente sacudida por una ruda experiencia, y debí haber sido una presa fácil para este hombre que utilizó su astucia contra mí más extrema ignorancia.

Sabía que no podía permanecer por mucho tiempo con la familia que me albergaba. No tenía a donde ir. Por tanto, cuando Mr. Hewes me encontró y comenzó a hablarme de Estados Unidos, vió en seguida que no habría de regresar solo. Me habló de los panoramas que había visto, de la vida alegre, y poco a poco, inflamé mi imaginación. Yo quería ver esta tierra. Yo quería ser parte del mundo rico y feliz que él me pintaba. ¿Cómo podría lograrlo? No podría ser yo una danzarina? Yo era linda, joven y esbelta.

Por tanto, él desarrolló su juego, y yo caí, de la cabeza a los pies, en la trampa. Su pasaporte, tal como lo mostré, incluía a su esposa. ¿Por qué no habría yo de regresar con él, toda vez que su esposa no le acompañaba, y evitar de ese modo problemas perturbados por la inmigración?

Pero yo no tenía dinero, le expliqué. Podría pagarme cuando obtuviera una plaza de bailarina o de actriz, que él decía sería fácil de obtener.

Naturalmente que sí. Me buscaría un bello camarote en el buque y me pagaría el pasaje. Después me prestaría dinero para subsistir a mis necesidades por el momento en New York, mientras encontraba trabajo. El mismo se ocuparía de esto, toda vez que decía conocer a todos los grandes productores y empresarios. Sin duda, hablaba mucho acerca de ellos, citándolos por sus primeros nombres, refiriendo anécdotas que habían ocurrido mientras él anduvo con ellos.

¡Qué oportunidad más bella para resolver todos mis problemas! Yo estaba determinada a no arriesgar oportunidad alguna al fracaso del plan, y conspiré con él para mantenerlo en secreto. Gracias a Dios hay pocas jóvenes americanas tan inocentes y carentes del conocimiento del mundo como para dejarse embaucar por una historia como esa!

Una vez que pasamos la plancha del buque, la excitación me tuvo en un estado de febrilidad. ¡Abandonaba a Cuba! Iba hacia la tierra de ensueño... ¡Estados Unidos! Él se inclinaba sobre la borda, conmigo, mientras yo lloraba y reía de excitación. El gran buque soltó sus amarras. El castillo del Morro se alzó muy próximo y desapareció. El océano era amplio y azul más allá del puerto.

Después de comer fuimos a mi camarote y bebimos, brindando por el futuro. Yo no estaba acostumbrada a las bebidas fuertes; se me subieron a la cabeza. Comenzaron a darme vueltas las cosas y después a girar vertiginosamente.

Era ya la mañana cuando me senté en la litera, con la cabeza pesada, y vi a Mr. Hewes a mi lado.

Creo que grité.

Mapocha "Chlie" ACUNA, cuyas actividades en la escuadra del vicio de la policía de New York, revelaron un horrible sistema por el cual eran acusadas falsamente las mujeres de violaciones de las leyes morales, y quien declaró como testigo, poniendo de manifiesto las actividades de media docena de vigilantes.



blaba español, y operaba en Cuba. Venía a la isla con un pasaporte para él y "su esposa" y retornaba con una joven posando en calidad de "su esposa". Utilizaba el nombre de Hewes.

Es sorprendente que pueda existir una cosa tal como la trata de blancas, y sin embargo, existe. Jo-

Esperanza Borges no ha reservado verdad alguna al escribir sus asombrosas experiencias en Estados Unidos. "Porque—dice—mi historia puede ser el medio de que se salven algunas otras jóvenes, cepadas por las promesas engañosas de un hombre, de una suerte cual la mía, en los antros del vicio de New York.

Esperanza Borges



"No tengo miedo de decir la verdad", escribe Esperanza Borges. "He tenido que hacer frente a amenazas de muerte, a causa de que me atreví a declarar como testigo contra la escuadra del vicio de la policía de New York, pero escribo mis confesiones como una advertencia para las demás jóvenes".

Sin embargo, Mr. Hewes saltó de la litera y comenzó a jurar. Alguien tocó a la puerta, y él puso su mano sobre mi boca. Finalmente me tranquilicé. Entonces él se sentó junto a mí y me habló durante un largo tiempo, mientras mi cabeza zumbaba y pitaba y nada me parecía bien. Todas las cosas me parecían trastornadas. Me dió un vaso de agua y me volví a sentir aturdida. Permanecí durante un tiempo despierta, tratando de ajustar mis pensamientos remolineantes. Me volví boca abajo y lloré entonces. Yo no quería que mi vida fuera así, yo quería que Mr. Hewes fuera mi amigo, y él me había lastimado con su proceder. Le odié entonces, y también le temí. Me encontraba en un buque, y no podía reclamar que me encontraba en el camarote de un hombre, pasando como su esposa, cuando en realidad no estábamos casados. Mr. Hewes me lo había dicho ya.

Me levanté y me envolví en una frazada. ¿Por qué mi santo patrón no me había ayudado haciéndome saber cuando estaba en peligro? ¿Cómo deseé, entonces haber estado nuevamente entre las buenas hermanas en el Convento del Buen Pastor. Pero yo no podía volver allá nuevamente. Me encontraba coeada en la trama. Había prestado oídos cuando un diablo humano me tentó, y había sido débil. Decidí, entonces, que tan pronto como llegase a New York, abandonaría a Mr. Hewes. Le pagaría el dinero que costó mi pasaje y después sería, siempre, una buena muchacha. Solamente que era difícil pensar en subsistir sola en una gran ciudad.

"Usted sabe", me dijo Mr. Hewes, "es mejor que usted sea

buena para conmigo, si es que conoce por qué lado suele estar untada la manteguilla en el pan. No sea tonta, pues, hija, y no lo sea, después de habernos iniciado como una feliz pareja matrimonial".

"Usted no me había dicho que eso formaba parte de nuestro trato", le repliqué. "Usted me dijo que nosotros tan sólo haríamos ver como si estuviéramos casados!"

"Pero Esperanza, querida!", agregó él. "Yo estoy muy enamorado de usted. Después que lleguemos a New York nos casaremos en realidad y yo la haré a usted la joven más feliz del mundo. Voy a comprarle bellas joyas y vestidos, y a hacerla una actriz famosa. Toda la fama y la gloria del mundo serán de usted si es usted amable!"

Trató de acercármese, pero yo no se lo permití. "Quiere usted decir que tan pronto como lleguemos, usted me hará su esposa? Y usted cumplirá las promesas que me hace?"

"Todas ellas, muchacha. Haré todo eso y más, si usted tan sólo me ama y es amable para mí".

Pero, no sé por qué, no pude

contener mi llanto. No quería llorar. Pensaba que él me decía sinceramente lo que estaba prometiendo. Quería tener confianza en él, pero había algo en mi corazón de muchacha que debía decirme que había de llegar a grandes penas a causa de este hombre. Creo que llegué a presentirlo así, sin saberlo; porque no había razón para que yo supiese que ya en aquel momento, era yo una esclava blanca que él había atrapado, y esaoo llevando a New York para vender al mejor postor.

"Tengo miedo", le dije. "Quisiera estar nuevamente en Cuba, entre los míos. Quisiera no haber venido con usted. Tengo miedo!"

"Por qué es tan tonta?", me preguntó. "Por qué no se da cuenta de que es mía? La he prometido que será bueno con usted. Vamos, déjeme disipar todos sus temores con mis besos. La amo."

¿Por qué usted no confía en mí? Yo estaba llorando más suavemente ahora, a causa de que, después de todo, yo era muy joven y me sentía muy sola, excepción hecha de este hombre. Acaso el amor llega así algunas veces. Ya veríamos.



Una víctima de los traficantes en esclavos blancas, una "dilatadora de a real" en un salón de baile de Harlem, una lamentable e indefensa joven, enviada a prisión, he ahí algunos de los episodios en la historia de la vida de Esperanza Borges!

"Si usted me ama, usted se iría al hall mientras yo me visto", le dije. "Después vuelva y dígame algo más. Tengo mucho, mucho miedo!"

El no quería irse. Yo lo sabía, pero él fué demasiado astuto para verme gritar pidiendo auxilio. Creo que si no hubiera sido tan ignorante, me hubiese dado cuenta de que no era verdadero amor el que había hacia mí en sus ojos. Pero yo no lo sabía y tenía necesidad, mucha necesidad, de creerle. Me vestí inmediatamente.

No es un viaje muy largo el de Cuba a New York, lo sabía. Por eso me sentía agradecida a Dios. Después que me vestí, Mr. Hewes retornó a mí, nuevamente, para contarme algunas de las bellas cosas que encontraría, y de las diversiones que tendría en New York. Me besó muchas veces, pequeños besos nada más, que disiparon mis temores y me hicieron olvidar en aquel momento que ya no poseía nada, ni aún el honor.

Deseo que ustedes no olviden que yo acababa de salir de un convento, esclava de mis impulsos. Yo era entonces una flor que cualquier hombre hubiera tomado para acariciar y admirar, o aplastar. Quizás fué por eso por lo que Hewes tuvo tal poder sobre mí. Era demasiado astuto para mí. Sabía cómo alimentar mi fantasía, elevándola a las más altas esperanzas. Oh, era, sin duda, un

(Continúa en la Pag. 60.)

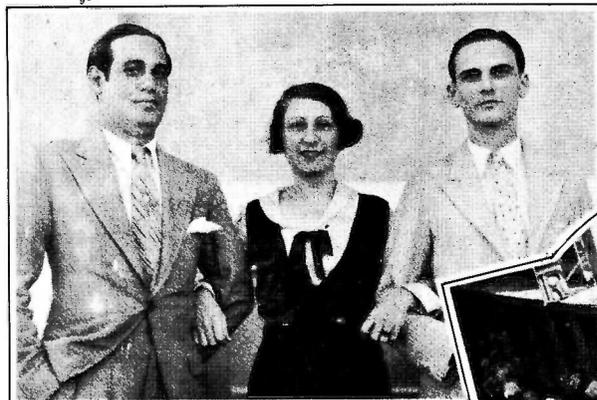
del MOMENTO



Grupo de concursantes que acudieron a la estación C. M. W. durante la celebración del concurso de semblanzas, organizado por "La hora de ahora", que dirige Gisela COMALONGA. Aparecen en esta foto Marta Elena CASTAÑEDA, Nené CARRILLO, Benedita GARCÍA LONGA, Fani GARCÍA LONGA, Rafael RAMÍREZ, Margot TORRIENTE DE ROSE, Mercé CASTAÑEDA, Jenny CASTAÑEDA y Olga CARRILLO.



"La hora de ahora" que se transmite por la estación C. M. W. del "Diario de la Marina", y que dirige la señorita Gisela COMALONGA, organizó un concurso de semblanzas de tennistas que ha logrado un éxito rotundo. Aquí aparecen tres de las tennistas agraciadas: Mercé CASTAÑEDA, Margot TORRIENTE DE ROSE y Rafael RAMÍREZ.

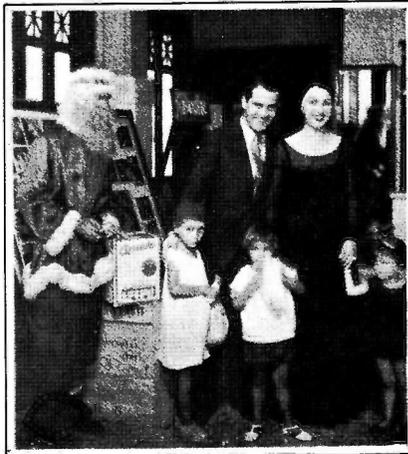


La señorita Amelia CASTAÑEDA, gran tennista, que conjuntamente con los señores Félix MENCIO y Ernesto GARCÍA toma parte en las transmisiones de radio que con el nombre de "La hora de ahora" dirige la señorita Gisela Comalanga, desde la estación C. M. W.

(Fotos Lescano).



El público frente al teatro "Campoamor" acudiendo a la función que en la mañana del 25 de diciembre, día de Navidad, fué ofrecida a los niños pobres de La Habana, y en la cual se hizo un reparto a los concurrentes de dulces, galletitas y bombones. Esta generosa iniciativa de los populares artistas argentinos ha merecido la gratitud del público habanero.



José BOHR, el popular artista argentino, "es-trella del escenario" y compositor inspirado, con su esposa, Eva LIMINANA, virtuosa del piano, en el vestíbulo del teatro "Campoamor", en la mañana del día 25 de diciembre, poco antes de comenzar la función gratuita que ofrecieron a los niños pobres de La Habana y que constituyó un éxito sin precedentes. Más de mil quinientos chiquillos llenaron totalmente el aludido coliseo, siendo obsequiados con galletitas, dulces, bombones y juguetes. Se pasaron varias películas cómicas y Bohr-Liminana actuaron ante el público menudito que coreó con singular afinación varios de los tangos popularizados por ambos artistas.



Un aspecto de la sala del teatro "Campoamor" con el nutrido público infantil que llenó todas sus localidades en la función gratuita que el día de Navidad ofrecieron a los niños pobres de La Habana la empresa de ese teatro y los populares artistas Eva LIMINANA y José BOHR.

EL DESFILE DEL AÑO

Por Conrado W. Massaguer



GOLFITO, BOXEOTE y BALOMPIC



Entrega de los trofeos a los vencedores del Golfito en L y 23. Entre los concurrentes se pueden ver caras conocidas de deportistas. Kukita y Silvia SOTO NAVARRO, Amalita CASTANEDA, Gisela COMALONGA, María Antonia MUÑOZ, Ojelia SECADES y la señora TODGHAM, propietaria del Golfito. Entre los varones, aparecen Mr. TODGHAM, dueño del Hotel Royal Palm, doctor PLASENCIA, Alberto PEREIRA, administrador del Golfito, y la sonrisa de Peñrito MARTINEZ, el mordaz comentarista de "El País".

(Fotos Lescano).



AYRA, goalkeeper regular del Iberia, que salió la semana pasada a incorporarse a su equipo, que se encuentra reeditando una brillante tournée por la vecina república de México.

MOLINA, peso ligero de habilidad, perteneciente a nuestro Ejército nacional, que aspira al campeonato nacional y ha presentado su inscripción en las eliminaciones.

El esdibe "Mojita", de Oriente, baniam de mercado cartel. "Mojita" tiene grandes deseos de visitar La Habana y demostrar lo que vale dentro del ring.

→
Joaquín FORREGOSA, featherweight cubano que está progresando a pasos agigantados en su brillante ca-



Respondiendo a las típicas preguntas sobre la identidad de G. Vereda, que desde estas páginas ha presentado una legítima defensa de los intereses futbolísticos, señalando a los responsables del cisma, ofrecemos la veraz estilogía de nuestro compañero M. FERNANDEZ CALMADA, propietario de la firma G. Vereda. A él deben ir las felicitaciones por su valiente campaña.

←
rera. Torregrosa ha triunfado sobre Barreto y Barredo y le ofrece una gran pelea a Montaña, el campeón ecuatoriano.



La gentil Kukita SOTO NAVARRO, campeona, y Eduardo SUAREZ MURIAS campeón, del Golfito de L y 23. Ambos acaban de recibir los trofeos que ganaron en el último campeonato y se preparan para competir en el próximo, que se inaugurará a fines de mes.



Juan José VALDES, boxeador panameño, que se ha hecho de sólido cartel en Santiago de Cuba, por sus excelentes peleas. Entre sus peleas notables, aparecen unas tablas con el formidable Baby de la Paz, en Morón.



DEPORTES



El team Blanco, capitaneado por Pito Valdespino, que venció a la novena Azul, en un juego de base ball femenino que se distinguió por la gracia y simpatía de las jugadoras—y también de buen humor.



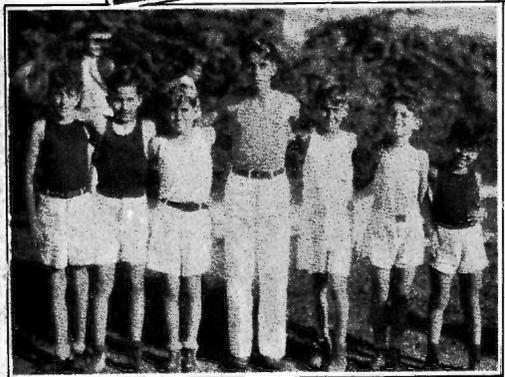
El team Azul de Raul del MONTE que perdió el singular desafío del sábado pasado, por anotación de 11 por 9. Raulín promete la vendetta.



Beria CARDENAS, del team Blanco, anotando la primera carrera del juego.



La señora Margot del Monte de la Cruz—hermana de aquel formidable infielder vedadista Raul del Monte—en el momento de conectar el primer hit del encuentro. También lanzó y perdió el juego.



Vencedores de los distintos eventos del Field Day juvenil celebrado el sábado en el campo del Vedado Tennis Club.

(Foto Lescano.)



Lourdes SUAREZ, poniendo out en la inicial a Teddy Carrillo en el emocionante juego de base ball femenino celebrado el sábado pasado en el Vedado Tennis Club.



Los "A. D. C." logran anotar el segundo "touchdown" y capturan el campeonato junior de Football de Cuba.



Balance Deportivo

por "Jess" Losada



Battling BATTALINO.

AL hacer el resumen deportivo del año 1931, tenemos que anotar el comienzo de una depresión alarmante en todos los sectores del deporte mundial. Las entradas de millones de pesos se han estumado del horizonte pugilístico. La Serie Mundial pasada recaudó una suma generosa, parecía a la del año 1930, pero éste fué el último esfuerzo de los fanáticos, y debe tenerse en cuenta la merma en las recaudaciones durante la temporada. Los magnates de ligas grandes comienzan a reajustar sus nóminas. El sueldo del gran Babe Ruth, ha sido reducido. He ahí un síntoma de la crisis. Las



Helen WILLS.

fre del anquilosamiento de la época, no enviarán representación al magno evento. Y con plena justificación: no es posible gastar el dinero del tesoro público para alimentar la vanidad del record mientras millones de seres humanos padecen de frío y de hambre.

Abandonando la parte lúgubre detrás de la escena, y con el propósito de resumir la parte funcional o activa del año deportivo, comenzaremos por señalar a los héroes de esta última jornada—apreciación personal.

FIGURAS MAS DESTACADAS EN LO SENSACIONAL

Pepper Martin, el héroe de la Serie Mundial.

Kid Chocolate, campeón junior-lightweight del mundo.

Pepper Martin era un modesto

Kid Chocolate: la figura de más personalidad en el ring actualmente. Su caso no fué espontáneo como el de Pepper Martin. El Kid estaba rotulado en decadencia. Peleó contra Tony Canzoneri, concepuado como el boxeador más completo de todas las divisiones por consenso deportivo nortee-



Kid CHOCOLATE.

americano. El Kid debía perder decisivamente. Así rezaba el vaticinio general. Y el Kid, desmirriendo a sabios y profanos, venció al "más completo boxeador de todas las divisiones". La reacción fué vigorosa. Mientras Canzoneri se dedicaba a reponerse de la estropeadura, el Kid recibía ofertas de \$25,000 por peleas relativamente fáciles.

LA FIGURA MAS DESTACADA EN HABILIDAD

ELLSWORTH VINES. Joven tenista norteamericano. Campeón de singles de los Estados Unidos. Señalado como el número dos en el ranking mundial, pero con habilidad innata para convertirse en el número UNO. Vines es una maravilla de la raqueta. Está llamado a superar a Bill Tilden, en sus mejores días.

LA SORPRESA DEL AÑO

MAX SCHMELING. Tildado de campeón de cartón, por la mayoría de los siempre erráticos críticos, defendió su título contra Young Stribling, norteamericano, derrotándolo por nocaut (primer nocaut que recibe Stribling en su carrera de 200 peleas). Hoy los críticos han cambiado de opinión se prefiere del modesto "Pepper" y lo convirtió en el héroe excepcional del año 1931.

EL ENIGMA DEL AÑO

BATTLING BATTALINO. Campeón featherweight del mundo. Ha perdido un número de peleas contra boxeadores mediocres, y se ha portado como un verdadero campeón frente a los mejores hombres de su división, en defensa de su título. Chocolate, Fidel La Barba y Earl Macstro fueron derrotados por Battalino. Slinger fué la última víctima de Battalino.

FIGURAS MAS DESTACADAS EN EL DEPORTE FEMENINO

HELEN WILLS MOODY. Que después de breve y conservadora luna de miel, volvió a los courts de tennis para patentizar su invencibilidad entre las mujeres.

HELEN MADISON. La otra Elena. Ha roto la mayoría de los récords femeninos de natación. Sus marcas permanecen incólumes ante sus atónitas compañeras. Es la reina absoluta del mar.

GEORGIA COLEMAN. Monarca del trampolín. Nadie puede discutir la habilidad ni la gracia en el "diving".

LA NOTA TRAGICA DEL AÑO

Cuarenta víctimas del football colegial. Los coaches exigen el esfuerzo sobrehumano por el "alma máter", y los muchachos ingenuos atizados por la estúpida vanidad familiar quieren ser héroes del "gridiron". Rebasan los límites de la resistencia humana, y pagan la consecuencia lógica con sus vidas. El "coach" homicida cobra un sueldo fabuloso. Y su derecho a ese sueldo lo justifica con victorias que cuestan vidas humanas...



Helen MADISON.

ligas menores se encuentran en estado de quiebra. El tennis profesional que comenzó como una atracción de promotorador reflejo en las taquillas, languidece en exhibiciones puerberinas y anémicas recaudaciones. El football colegial, columna vertebral de la tesorería universitaria, siente los achacos incipientes de la depresión.

Los deportes amateurs también sufren. Se acerca la prueba definitiva: las Olimpiadas de Los Angeles, el próximo verano. Dudamos de la brillantez pregonada por los comités propagandistas. Muchas naciones cuyo erario su-



Maz SCHMELING.

outfielder de los Cardenales. Su actuación: en la Serie Mundial, no fué vaticinada por la crítica. Ni siquiera entraba como "emergente" de la fama en los cálculos "infalibles" de los sabios del diamante. Pepper se apoderó del nicho de héroe; su figura se reflejó en la luz de calcio de la celebridad, con vivos matices de sensacionalismo. El fanático que es un catador de emociones exóticas se prefiere del modesto "Pepper" y lo convirtió en el héroe excepcional del año 1931.



Ellsworth VINES



"Pepper" MARTIN.

El año 1931 en Fútbol

por G. Vereda



Los Campeones Nacionales de 1931.

HA sido el año que terminó, pródigo en acontecimientos deportivos. En todos los sectores del Sport han ocurrido hechos notables, en todos los departamentos de esta rama, se han desarrollado acontecimientos importantes para que la masa aficionada conserve en su mente un agradable recuerdo del año que pasó. Pero en balompié, en el deporte más universal, hemos tenido un año sencillamente estu-

pendo. Contendias internacionales en abundancia, concursos brillantísimos entre los equipos locales, un Campeonato lleno de sobresaltos, y para que no faltara nada, un año de esos que hacen época y que desgraciadamente aun está en pie, con dolor de los que verdaderamente aman el deporte.

Todo, todo ha ocurrido en el pequeño lapso de tiempo que se para los doce meses de este 1931. Aun está en nuestra mente el recuerdo de aquel equipo argentino que nos visitó en el mes de enero (parece que fué ayer) y que tan gratísima impresión dejó en nuestros aficionados.

EL VELEZ SARFIELD.

Podemos, sin lugar a dudas, asegurar que este equipo fué el conjunto que mejor impresión nos dejó por la clase de juego que practicaban, por el perfecto acoplamiento de sus líneas, y porque entre todos sus componentes figuraban verdaderas estrellas del balón redondo.

El Velez Sarfield, que éste es el nombre del equipo a que hacemos referencia, jugó en La Habana una serie de tres encuentros, que comenzó el día primero de año jugando los restantes los días 4 y 11 del propio mes frente a los equipos locales, Juventud Asturiana, Fortuna S. C. y Dep. Centro Gallego, respectivamente.

Esta serie terminó en un sonoro triunfo para el equipo visitante. El día de su debut, frente a los "toros" de Juventud Asturiana, ganó por tres a cero, en el segundo encuentro venció por seis a uno al Fortuna y el tercer match terminó con score a su favor de tres por cero, con el Gallego.

Doce goals en total, anotaron en sus tres matches y su valía sólo fue perorada una vez.

Estos encuentros se celebraron en el magnífico Stádium de la Tropical.

Más tarde y de regreso para su país, visitaron nuestra Capital de nuevo los balompedistas argentinos y el día 3 de Marzo jugaron en el Campo Polar un nuevo encuentro, frente a un combinado Juventud Asturiana-Olimpia, al que también vencieron con anotación de uno por cero.

EL BELLA VISTA.

Semanas después de haber sa-



Deportivo Hispano-América, que conquistó la Copa Fortuna.

primer viaje, compitió con nuestros conjuntos el equipo Bella Vista, de Uruguay, donde formaban jugadores muy conocidos de la afición habanera por haber figurado ya en el Nacional de Montevideo en la visita que todos los cubanos recuerdan con agrado, hecha por este equipo a esta bella Capital. En el que abundaban también atletas que habían representado a su país en el Campeonato Mundial.

Tres encuentros celebraron estos jugadores con nuestros equipos y la impresión, sin dejar de ser agradable, fué inferior a la que nos había dejado el equipo argentino. Jugaron buen fútbol, pero en el equipo argentino se notaba más pulimiento en el conjunto, y hasta en ciertas individualidades había mucha más clase.

Debutaron el 25 de enero, jugaron también el día 28 del propio mes y el día primero de febrero. El Iberia fué el primer adversario que se le enfrentó en ésta, y los visitantes lograron vencer con anotación de tres goals por cero. En su segundo partido empataron a uno con el Olimpia y en el tercer encuentro derrotaron a Juventud Asturiana con score de dos goals por uno.

UNA AMNISTIA.

Los delegados y jugadores del

equipo Bella Vista, hicieron una solicitud a la Federación de Fútbol de la Habana, para que todos los jugadores que se encontraran castigados, fueran debidamente rehabilitados.

Esta solicitud fué tomada en consideración por los directores de nuestro fútbol en virtud, de que, a la siguiente fecha de la última actuación del equipo uruguayo, debía comenzar el Campeonato Provincial de 1931, y de esa manera se ponía en el máximo de sus fuerzas a cada conjunto.

EL CAMPEONATO PROVINCIAL.

El día ocho de febrero de 1931 dió comienzo el Campeonato Provincial que en virtud de lo tarde que empezaba su discusión hubo de hacerse a tres vueltas.

Este concurso que fué brillante en todo su curso, ofreció innumerables alternativas, tres equipos de los que compitieron salieron como favoritos y aun en los últimos matches de la tercera vuelta se encontraban dos de ellos en lucha por el Campeonato.

Fueron vencedores los del Cen-

tro Gallego y el día 5 de julio y en el que salieron vencedores los del Cataluña por anotación de dos por uno.

EL CAMPEONATO NACIONAL.

En esta misma fecha se celebró en Santiago de Cuba, el encuentro final por el Campeonato Nacional, entre los finalistas, Deportivo Español de Santiago de Cuba, que ostentaba el título y que había derrotado a Juventud Asturiana, de Camagüey, en el encuentro eliminatorio para este Campeonato y el Centro Gallego, de la Habana, Campeón de esta provincia.

Fué un encuentro emocionante. Los gallegos llevaron la mejor parte en la primera mitad, pero los orientales a los seis minutos del segundo tiempo les empataron el score, y el match se definió en los últimos momentos a favor de los habaneros, por la mínima diferencia. El "score" final fué 3 por 2.

Conquistaron con esta victoria los del Centro Gallego el Campeonato Nacional, y a su regreso a esta Capital les fué ofrecido el más brillante recibimiento que se le ha tributado a ninguna agrupación deportiva.

EL HAKOAH ALL STARS.

Otro de los equipos extranjeros que también nos visitó en este año, lo fué el Hakoh All Stars, que como su nombre indica estaba integrado por estrellas del deporte del balón redondo en los Estados Unidos.

Este conjunto defraudó las esperanzas de los aficionados, pues la clase de su juego fué fácilmente dominada por los equipos locales. La técnica, en exceso lenta, no fué del agrado del público habanero, que había apreciado la velocidad de los suramericanos.

Los días 19 y 26 de julio y 2 de agosto, fueron las fechas en que estos atletas actuaron en nuestros campos.

Ferdiendo el debut frente al Iberia con anotación de dos por cero, el segundo partido fué ganado por ellos, cinco goals por uno, fueron sus adversarios en este encuentro los de Juventud Asturiana, que no presentaron un equipo bien combinado. Los del Centro Gallego jugaron el último match y termino empatado a dos tantos.

(Continúa en la Pág. 45.)

JG JE JP GF GC PB

C. GALLEGO	9	2	4	26	10	35
R. IBERIA	7	5	3	26	20	34
FORTUNA	5	5	5	18	20	30
JUV. ASTUR.	5	4	6	24	26	29
CATALUÑA	3	5	7	15	22	26
OLIMPIA	4	3	8	15	26	26

Los clubs Olimpia y Cataluña que terminaron empatados en el último lugar hubieron de jugar un nuevo encuentro para destruir este empate, habiéndose celebrado



Juventud Asturiana, ganador de la Copa Omega.

Palabras de ABIGAIL MEJÍA de FERNANDEZ

por Mariblanca Sabas Alomá

La Subdirectora General de la "Acción Feminista Dominicana", mi muy distinguida compañera Abigail Mejía de Fernández, contesta con el artículo que inserto en esta edición y comentarios de hace pocas semanas alrededor del programa y los estatutos de la flamante organización feminista de la tierra del Generalismo. A reserva de tratar ampliamente sobre su contenido en el número próximo, cuido este espacio de que dispongo no me permite hacerlo en este momento, quiero hacerle al artículo de Abigail Mejía de Fernández este único comentario: *No he sido comprendida*. Ni he dudado de la cultura de las mujeres organizadoras y directoras de la "Acción" (antes por el contrario, fué éste un detalle que hice resaltar con toda justicia), ni he pedido que se le diera ingreso en sus filas a las prostitutas, ni he intentado que las mujeres religiosas de Santo Domingo se convirtieran en teas. He aconsejado, simplemente, que se supriman del Reglamento las cláusulas absurdas que exigen "buena conducta", instrucción primaria y un mínimo de edad de dieciocho años a las mujeres dominicanas para poder figurar como miembros de la Institución, señalando al propio tiempo el peligro de asentar el programa ideológico de la "Acción" sobre la base a todas luces arcaica y carcomida de un prejuicio religioso que debe y tiene que permanecer al margen de las actividades de una Institución de esta índole.

Como yo deseo ser comprendida por las mujeres dominicanas, cuyo destino y porvenir me preocupan fundamentalmente, volveré sobre el tema la semana próxima. Es necesaria la mutua comprensión, hermana de Santo Domingo. Trataré, pues, de ser más clara, más precisa, más objetiva. Yo quiero, necesito y DESEO que me comprendan.

Les ruego a mis lectores analizar cuidadosamente las palabras de Abigail Mejía de Fernández.

Permitame, Mariblanca, ante todo, estrechar esas dos manos cordiales que con tal entusiasmo y generosa amabilidad me saludan (como usted) simpatísimamente, y desde su no menos simpática Cubita bella... Y que agradezca las PALABRAS con que, sintiéndose alborozada, "emocionadamente feliz", acogió el Manifiesto de la "Acción Feminista" y Estatutos allí encaminados para anunciarle el ansia de despertamiento que desazona y acosa a las mujeres de nuestra tierra, en su mayoría, pues hay otras, mufequitas de serrín, que si por casualidad se les tira de un cordoncillo, es para soltar el grito de "¡Vivan las crezas!", como lo van a hacer de Fernando VII. Y se jactan de no estar "preparadas".

"Está bien, muy bien, hermana 'Quisheyana—dice usted—lo que 'has hecho. Pero es necesario que 'perseveres en el esfuerzo para que 'tu gesto ejemplar no se pierda 'en el vacío'".

Echo a buena parte sus consejos buenos, y estamos de acuerdo en cuanto a lo de que la mujer, especialmente la nuestra, debe

leer mucho, mucho, y tratar siempre de perfeccionarse. Notará usted que varias de las firmantes del comentado Manifiesto ejercemos una profesión y nos ganamos la vida como obreras intelectuales, modestamente, mediante nuestro título. Harto espacio me roba la enseñanza en la Normal y la labor de mis libros (en especial esa "Historia de la Literatura" para cuya segunda edición pedí a usted sus datos biográficos).

Nuestras ansias de perfeccionamiento social nos hicieron fundar el Club "Nosotras", institución de cultura, que lleva ya más de cuatro años celebrando Conferencias Literarias y Científicas, Conferencias, Exposiciones, Recitales, etc., en medio de una absoluta carencia de centros masculinos de ese mismo carácter. Hoy, ya si existe

una verdadera "epidemia cultural", pero ¿a quién se debe el primer baño? La culpa, si la hay, es de "Nosotras". Allí juntamos, casi de limosna, una biblioteca para la mujer, con unos mil docientos volúmenes, hasta ahora, y pese al ciclón, clasificados por materias, y hay el de usted acerca de Feminismo, y el de Martínez Sierra "Feminismo, feminidad, espafiolismo" "La mujer del porvenir y la mujer de su casa", por la inmortar Arenal—uno de los libros feministas más añejos—hay "El prejuicio de los sexos", por Juan Finot, y muchos más acerca de Matrimonio, Amor, Divorcio y la Vindicación Femenina. Si usted quiere en su bondad favorecernos con uno de los que cita, se lo agradeceremos.

¡Menguadas andaríamos, ade-

mas, si no hubiésemos leído más que eso!

Y como el Club "Nosotras" es Sociedad Cultural únicamente, y en él no son todas feministas,—las mismas fundadoras hemos querido formar aparte una sociedad democrática y surgió esa "Acción Feminista" que le está agradeciendo a usted tantos consejos. Permítame que le diga, amiga mía, que en algunos puntos discrepamos: aquí no existe el "problema religioso", como en España, por ejemplo, según pude comprobar y estudiar en catorce años pasados por allá. La mujer dominicana ni va a contárselo todo al confesor, ni se siente lo suficientemente "spirit fort" para menospreciar la religión de sus padres, por lo general. Ni atea ni beatas ni un fanatismo negro, ni el otro rojo. El feminismo dominicano no borrará de su bandera el respeto a las bellas tradiciones de sus mamás, por la sencilla razón de que todas las feministas somos católicas, aunque algunas se lo fíbiliz y disimulen. ¿Fuede usted, en nombre precisamente del libre pensamiento, motejar esto y hallarlo obstáculo para que nos unamos las de las tres Antillas bajo una sola bandera: la de la reivindicación de la mujer?...

No por espíritu farisaico ni para sermonear en lección de casada demás, pedimos buena conducta a las que deseen ingresar en nuestras filas, sino porque eso del conducirse bien nos parece la cosa más natural del mundo, y no vamos a admitir a nuestro lado prostitutas cuando pensamos combatir la prostitución como una lepra. Tampoco gazonamos somos, que nunca hemos lanzado una piedra contra la que pecó, inocente y por amor: en una ocasión se discutía el ingreso de una señora casada, que anteriormente no lo fué con su marido, y sólo hubo una voz en contra. Una muy católica, dama del Catecismo por más señas, se alzó indignada, a favor de la talentosa aspirante diciendo: "Y bien, ¿qué? ¿Cuál es su pecado? ¿Haber amado a J. Ll.? ¡Cuálquiera de nosotras hubiera hecho lo mismo!" Y se sonrió. Y así como hoy, ayer sólo unida por libre amor a un bello ejemplar de hombre. Lo que no pasamos es el tráfico de blancas, negras o mulatas, y condenamos, como Juana de Asbaje, "¡al que peca por la paga o al que paga por pecar"... Sin ser feministas a lo Mazarínite (el de la "Garzonne", trastornadora de cabeceñas frágiles), jugamos a la mujer dueña absoluta de su cuerpo, sí, "Ton corps est a toi"—pero debemos exigirle de él un limpio uso, moral y materialmente. ¿Comprende? Eso es todo. Un hombre solo para una sola mujer. ¡La aprecia de veras? Ante la ley lo proclama.

¿Que no queremos a las "mas-las"? Pero si lo que queremos es regenerarlas para entonces aceptarlas a nuestro lado como miembros útiles...

¡No he notado que nuestro lema es "Justicia, Amor"?

Dice usted en su primer artículo de CARTELES: "Lejos de excluir a las analfabetas, la "Acción" debe atraerlas y enseñarlas" ¡Si esto es precisamente por donde

(Continúa en la Pág. 62.)

VEINTE PREGUNTAS

¿Quere usted medtr. la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página. 64.: CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

20

- 1.—¿De quién es esta cuarteta:
"Conciencia nunca dormida,
fundo y pertinaz testigo
que no deja sin castigo
ningún crimen en la vida"?
- 2.—¿Qué animal es al mismo tiempo mamífero y ovíparos?
- 3.—¿Quién pronunció la frase "Soldados: desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos os contemplan"?
- 4.—¿Quién fué el primer presidente de Polonia?
- 5.—¿Quién es Caissa?
- 6.—¿A qué se llama tabla pitagórica?
- 7.—¿Qué quiere decir criptografía?
- 8.—¿Dónde está el río Lemseí?
- 9.—¿Qué son glándulas endocrinas?
- 10.—¿Quién es el autor de la Novena Sinfonía?
- 11.—¿De quién es el cuadro "Los Fusilamientos de la Moncloa"?
- 12.—¿Qué es un prefijo?
- 13.—¿Cuál es el primer triunfo en la historia del submarino?
- 14.—¿Qué soberanos perdieron el trono a consecuencia de la guerra mundial?
- 15.—¿En qué obra figura como personaje el Capitán Nemo?
- 16.—¿Cómo se llama la residencia del Rey de Italia?
- 17.—¿Qué es una turbina?
- 18.—¿Quién inventó el globo dirigible rígido?
- 19.—¿Quién descubrió el suero antidiiférico?
- 20.—¿Qué rey de Inglaterra murió en el patibulo?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Manuel L. Intrigo, de Fomento; Alfredo Quintana, de Camajuani; Angel E. Fernández, de Cárdenas; Humberto Corona González, de Santiago de Cuba; Antonio Alonso, de Gibara; Manuel Sánchez Durón, de La Habana; Elsa Claramunt, de La Habana; Adolfo López, de Camaguey; Santa Martínez, de La Habana; Elodoro Justiz, de Santa Clara; Eduardo A. Alonso, de Panamá; Jacinto Velázquez, de Matanzas; Edelmir Anzol López, de La Habana; Eutropio Ramón, de México. D. F.; Gerardo del Monte, de Pinar del Río; Nena Casas, de La Habana; Pepita M. Rivero, de La Habana; G. González, de Santiago de Cuba; Edelberto Cartaya, de Mérida (Yuc.) y Josefa Martínez, de La Habana.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PÁGINA 64.

¿Qué Pasa en el Mundo?..

Los sucesos importantes de Cuba...

Pinar del Río, Dic. 22.—Decide el Gen. Machado que sería una cobardía entregar la provincia antes de hoy.

La Habana, Dic. 23.—Los indios fueron recogidos por la policía y reclusos en 'La Purísima'.

La Habana, Dic. 24.—El Supremo confirma la pena de muerte dictada por la Audiencia de La Habana contra el sargento Matos (o Coronel).

La Habana, Dic. 27.—Se inaugura la Asamblea Médica Nacional.

Maricao, Dic. 23.—Estalló una bomba en la casa del capitán Terry.

Cienfuegos, Dic. 26.—Estibadores y propietarios de muelles se negaron a rebajar sus tarifas.

Perico, Dic. 26.—Se mató a un bandido llamado Hernández Ramos.

Matanzas, Dic. 22.—Se traja agüaguá sobre el cementerio 'Limañas'.

La Habana, Dic. 22.—Aprueba la Cámara la totalidad del requejé judicial.

La Habana, Dic. 22.—Fue arrojado el doctor Rafael Santos Jimenes.

La Habana, Dic. 23.—El juzgado pone en libertad al músico Jiménez Raballar, único procesado en la causa por la muerte de la rubia Raquel.

La Habana, Dic. 24.—Por primera vez desde el descubrimiento de América se deja de celebrar en Cuba la Misa del Gallo.

La Habana, Dic. 21.—Estallaron bombas en la Asociación de la Prensa y en Manrique N.º 542.

La Habana, Dic. 21.—La Asociación de Mujeres solicita la libertad de tres periodistas presos: Rafael Suárez Solís, Julio Gaudauré y L. de la Peña.

La Habana, Dic. 21.—El experto Olave fué herido de muerte al cambiar disparos con un joven estudiante.

Camaguey, Dic. 24.—La señora Murga dió muerte a su hijo de 5 años al disparar contra un supuesto ladrón.

Camaguey, Dic. 24.—Al detener al estudiante Luis Varona Laredo, fué herido de muerte el soldado Cardozo por otro estudiante llamado Luis Castillo Barroso.

Santa Clara, Dic. 25.—Estalló una bomba en la sociedad 'Bella Unión'.

...y los grandes acontecimientos mundiales

Bagdad, Dic. 23.—Estallan disturbios entre los kurdos en la frontera del Irak.

Peshawar, Dic. 23.—Desaparece la agitación entre los afghanos se cierra el Paso de Jaijar.

Washington, Dic. 22.—El Congreso aprobó 69 por 14 la moción de la Honorable Cámara.

Washington, Dic. 24.—Creado, Pte. de la Conf. Panamericana del Trabajo, para mejorar trato para los obreros de China.

Tokio, Dic. 24.—Los EE. UU., Inglaterra y Francia hacen representaciones al Japón con motivo del asesinato sobre Chino-chao.

Tokio, Dic. 25.—El Japón contesta a las representaciones yankees diciendo que ocupa en la Manchuria con el mismo derecho que los Estados Unidos en Nicaragua.

Tokio, Dic. 26.—El Japón anuncia a las potencias que ocupará a Chino-chao.

Río de Janeiro, Dic. 25.—Se levanta la censura de prensa.

B. Aires, Dic. 27.—Fallece el ex-presidente Figueroa Alcorta.

Sant. de Chile, Dic. 23.—Se autoriza la construcción del nuevo transandino de Antofagasta a Bella.

Sant. de Chile, Dic. 25.—Estalla un movimiento comunista en Copiapo y otras ciudades.

Moscu, Dic. 24.—Se descubre un complot para provocar la guerra entre el Japón y Rusia, dando muerte al embajador nipón Hirota. Jefe del complot era el secretario de la Legación checoslovaca.

París, Dic. 22.—Se publica el pacto franco-ruso de no agresión.

Berlin, Dic. 23.—Se firmó el nuevo tratado comercial ruso-germano.

Bruselas, Dic. 25.—El Gobierno belga repudia el pacto de protección británico.

Londres, Dic. 24.—Se intensifica la ola fría por toda Europa, con nevadas en todo el sur.

Madrid, Dic. 24.—Los aviadores Haya y Rodríguez en un vuelo de 4,500 kms. hacia Bata (Guinea).

Bata, Dic. 26.—Llegan los aviadores españoles Haya y Rodríguez, procedentes de Sevilla, en un vuelo directo de 27 horas.

Johannesburg, Dic. 24.—Un incendio destruyó la Universidad del Transvaal.

Roma, Dic. 22.—Se desmonta el techo de la Biblioteca Vaticana.

Roma, Dic. 23.—Lanza el Papa su encíclica 'Quis Eritas', gloriando la unión de las confesiones católicas bajo la égida vaticana.

Budapest, Dic. 22.—Se anuncia la suspensión parcial de pagos a cuenta de los empréstitos exteriores.

Milán, Dic. 21.—Fallece Arnaldo Mussolini, hermano del Duce y director del 'Popolo d'Italia'.

Danisco, Dic. 26.—Ocurren graves motines durante las elecciones de hoy.

Manking, Dic. 22.—Koli-shak se retira a su villa natal, negándose a aceptar cargo alguno.

Bombay, Dic. 26.—Regresa el Mahatma Gandhi a la India después de 4 meses de ausencia.

Canton, Dic. 22.—El gobierno de Kwan-si despacha trupa para impedir que los franceses se apoderen de Lung-chao.

CARTAS A HELEN por MARY M. SPAULDING

MICKEY MOUSE...

... la chispa de un genio!...

MICKEY MOUSE—el "Ratoncito Miguel"—es una figura chiquita y patética, de hocico negro y orejas muy grandes...

Tiene enormes zapatones y un pantalón de terciopelo rojo, por el cual sale un rabo largo y expresivo...

Representa las fábulas de Cristian Anderson: es un aventurero y un héroe. ¡Y representa el genio! "Mickey" es hoy la estrella de cine más famosa!

Su fama se extiende de París al Perú, del Perú al Japón, del Japón a Bombay... Y en todos los países de la tierra la pequeña y simpática criatura es adorada por grandes y pequeños. Recibe tantas cartas de fanáticos como el Garbo, y sus aventuras han sido llevadas a libros que se reparten entre los niños de todos los países de la tierra...

En las austeras cortes, en los Palacios de los reyes, Mickey ha sustituido al bufón... Y personajes célebres piden autógrafos del Ratoncito incomparable...

Mickey es músico y poeta... Y en todas sus películas podría darle lecciones a los hombres; jamás ha tenido una aventura amorosa más que con "Minnie", la ratona de sus andares de aventurero, creada después que él vino al mundo. Igual que la mujer—según la leyenda—fuera creada después del hombre...

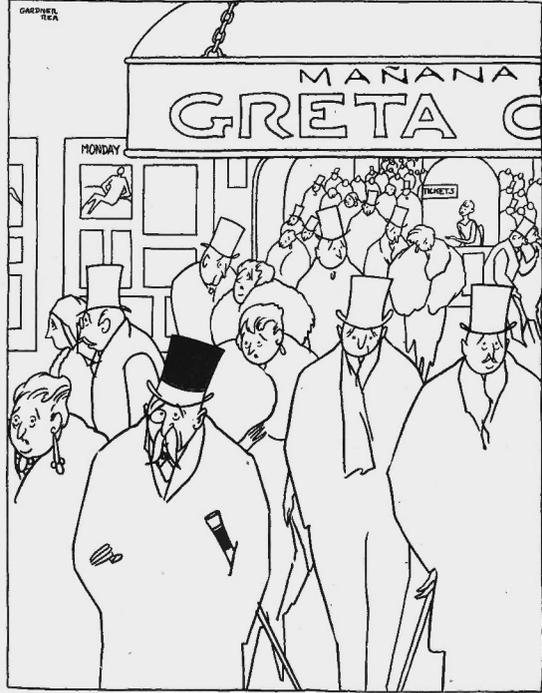
Aunque parezca absurdo, es verdad. Esta deliciosa caricatura animada ha llegado a una popularidad más grande que la de Greta o John Gilbert. Parece como si el celo de cartón tuviera un alma...

Para su creador, Walt Disney, posiblemente la tiene. El le ha dado con su genio el soplo divino que lo humaniza... metiéndolo corazón adentro de los que asisten a todos los cines distribuidos por el haz de la tierra, y que se entusiasman sinceramente frente a esas películas cortas, llenas de interés e inteligencia; burionas y patéticas; absurdas y filosóficas...

Mickey representa el valor, la constancia, el coraje para subir cuesta arriba en la vida, llevando como pesado fardo las ambiciones, y un cayado de esperanza y buena voluntad como único apoyo... Representa el logro del ideal para Walt, su creador!...

Hace veinte años, en el Parque Zoológico de Chicago se paseaba cada mañana un niño de nueve años... Iba allí para adorar en silencio a los animales, por los cuales sentía rara ternura. Cerca de las jaulas les hablaba en voz baja... les contaba sus cuitas, las ambiciones de su vida y la hostilidad de la escuela...

Ese niño era Walt Disney. El sueño que acariciaba su corazón era poseer un día un circo;



La revista "Life", con esta caricatura expresa el descontento del público porque no se exhibe en el cine ninguna film del Raton Miquito.



Walter DISNEY, el genial creador de "Mickey Mouse", explica a Mary M. SPAULDING el complicado proceso de hacerle al célebre ratón su personalidad humana.

tener tantos animales como el Parque Zoológico de Chicago...

Veinte años más tarde, Walt ve realizado su sueño. Tiene un circo. Posee todos los animales de la creación, pero su genio les ha dado un soplo, humanizándolos, haciendo que se parezcan a los hombres...

Y entre el reino animal que ha creado Disney, no es el poderoso león, rey de los bosques, el que impera, sino un pobre y pequeño ratón, con grandes bigotes colgantes, un semblante placentero y dispuesto siempre a enderezar entuertos y borrar agravios...

No hay padre más orgulloso de su hijo que Walt Disney de su Raton. Por él ha adquirido fama; gracias a él ha podido traspasar el tedioso campo de la miseria, y vivir confortablemente... Los padres de Jackie Coogan hicieron una magnífica fortuna con el talento histérico de su hijo, tan grande artista en su infancia como el mismo Chaplin en todo el apogeo de su gloria. Pero con el crecimiento, la gracia infantil de Jackie se evaporó... Disney, en cambio, no tiene esos temores. Su hijo no crece sino gracias a su propia voluntad. Si al hacerlo grande pierde su gracia natural y cómica, Disney se apresura a borrar los contornos, a achicar la figura y a depositar sobre el lienzo de plata de la pantalla universal

al Mickey famoso, que hace reír al monarca y al campesino, que lleva un instante de genuina alegría y comunión espiritual al alma de todos los habitantes del planeta, que asisten a un cine...

¿Y acaso surgió Mickey Mouse por obra de la casualidad, sin esfuerzo por parte de su creador, y gracias a la simpatía de un director?... No. Mickey, ya lo dije, representa el esfuerzo, la inteligencia, los sacrificios incontables.

De Chicago, su ciudad natal, Walt se vió obligado a seguir a sus padres hasta Kansas City donde éstos se establecieron. Lejos de sus queridos animales, Walt comenzó a soñar en una nueva felicidad... Quería trabajar en una redacción de periódico. Qué haría y cómo lo haría, no importaba. Allí en las remotas circunvoluciones de su cerebro comenzaba a germinar una idea que era sencillamente el advenimiento del genio que había en Walt Disney. Ser caricaturista de un periódico llegó a constituir la suprema y única ambición de su vida.

Recorrió toda la escala de una redacción de periódico. Fue mandador y vendedor, corrigió pruebas y barrió los pisos. Trajo el lunch a los empleados y se quedó estático muchas veces frente a la opulencia de un "sandwich" que sus medios de fortuna ponían

(Continúa en la Pág. 47.)



Nuestra compañera
Mary M. SPAULDING
en su estudio,
contempla al popular
MICKEY, rival
de las más famosas
estrellas del cine.

EL POBRE HOMBRECILLO

por Channing Pollock



El saltador se volvió para el hombrecillo cuyas posibilidades había medido su mirada experta. Los bolsillos de nuestro pequeño compañero no arrojaron nada de importancia.

A cualquiera le habría dado lástima aquel pobre hombrecillo, tan sólo con verlo. Lanzó una mirada inquisitiva al cuartito laboratorio de pullman, como si esperara que alguien le dijese que no tenía derecho a entrar allí. Y diez minutos después, encendió un tabaco barato con el aire de una persona dispuesta a pedir perdón.

Yo había estado leyendo con el esfuerzo que exigía el alumbrado eléctrico de aquella época. Por encima de mi periódico medi al hombrecillo de arriba abajo. Era rechoncho, de cabeza cuadrada en la que el cabello, a pesar de la atención que le prestaba, mostrábase reverente. Vestía un "apáme uno", de tela burda, color de hierro oxidado, y en el chaleco llevaba el emblema de oscuro metal de quien sabe qué sociedad benéfica. Para mis adentros lo tuve por un comerciante de pueblo o un sítiero.

En realidad no era ni lo uno ni lo otro.

—Yo tenía una especie de expreso en Omaha,—nos dijo.—Érardos carretones. En esto se enfermó mi mujer y tuvimos que mandarla a Denver. El médico no me la dejaba regresar, por lo que he liquidado y voy a juntarme con ella. Caballeros, ¿algunos de ustedes dos ha estado en Denver?

Yo no soy muy dado a las confidencias de salón de fumar, por lo que limité a asentir con la cabeza. Pero el otro "caballero", que a mi me parecía demasiado pulido y bien trajeado, se dispuso a describirnos aquella ciudad. El hombrecillo necesitaba compañía y pronto se enfrascaron en una larga conversación sobre mil tópicos en general y la esposa enferma y el expreso en particular.

El negocio de expreso no había sido muy bueno y el hombre se alegraba de largarlo. Se habría alegrado, por lo menos. Casados veintiséis años, aquella era la primera vez que se separaban. La mujer, Carrie, no se acostumbraba a estar sola y lo extrañaba muchísimo. Estaba también bastante malita. Quizás no le quedarán mucho tiempo de estar reunidos.

dos. Acaso uno o dos años, años que no podía él perder. Tenía que conseguirse un destino en Denver. Podía ir tirando algún tiempo con el producto del expreso, pero las enfermedades cuestan, y Carrie no debía preocuparse por nada. Buena muchacha era la tal Carrie.

—Supongo que ustedes no conocerán a nadie en Denver, ¿eh?

El caballero alto sí conocía allí mucha gente. Conocía a un hombre que estaba en el negocio de expreso. Raro, ¿verdad? Y perogrino también que en aquel momento mi vista cayera sobre una

información que nablaba de un robo en el tren.

—Al Martin escapó anoche de la cárcel de Cheyenne—leí en alta voz.—Otros cinco individuos propiciaron la fuga y todos salieron a caballo de la ciudad disparando en todas direcciones. El sheriff y su gente los perdieron de vista al norte de Ariosa. Los ferrocarriles destacan guardias bien armados en todos los trenes que se dirigen al oeste de Omaha.

—Fues yo no he visto ninguno en este tren—dijo el caballero alto.

—Será porque salimos antes de

que llegara la noticia—terció el hombrecillo.—(Caramba, no me gustaría nada perder mis seiscientos pesos!

—Seiscientos pesos! —No es mucho, claro está,—admitió el exprestista como excusándose.—Pero cuanto uno posee le parece una fortuna. Ahora, que yo no me expongo. Lo tengo escondido todo en el forro del chaleco y no creo que haya ningún ladrón de trenes tan listo que se le ocurra registrar ahí.

—Ojalá yo hubiera pensado como usted—dijo el caballero alto.—Tengo un reloj que no quisiera perder. Era de mi abuelo.

En lo adelante la conversación versó sobre bandidos y sus hazañas. El Oeste había sido limpiado de esos audaces saltadores, mas quedaban unos cuantos que aun libraban un combate nada ventajoso contra la población creciente y los métodos modernos de persecución. Al Martin y su cuadrilla eran casi los únicos supervivientes, pero tenían un haber bastante considerable de asaltos a bancos y trenes y su nombre inspiraba terror. Hablábamos a media voz mientras el tren corría veloz por la seguridad de aquellos agresivos parajes.

La confianza fué renaciendo poco a poco y cuando sucedió la cosa, el hombrecillo nos hablaba de los excelentes pasteles que hacía su mujer. Una fusilada, estruendosa, un rechinar de frenos y el tren se paró tan de repente que yo fui a caer en el regazo del pulido caballero. Este se había incorporado a medias y hecho un movimiento hacia el bolsillo posterior de su pantalón, pero el impacto lo arrojó de nuevo sobre el asiento y cuando nos soltamos el uno del otro había en el compartimiento dos recién llegados, ca-

(Continúa en la Pág. 48.)

YARDLEYGRAMAS

SOLUCIÓN AL YARDLEYGRAMA DE LA SEMANA PASADA

YA he resuelto el mensaje de la tinta simpática—dijo por último Leonard Russell, el estudiante, a su ilustre maestro. Dice: "Destruyan Canal Panamá". —Perfectamente—replicó Allan Crossie, mientras se iluminaba con una sonrisa su rostro delgado.—¿Cómo lo resolviste? Allan tomó con sus dedos largos y sensibles la "hoja de trabajo" y la examinó escrupulosamente.

BCQRPSVYLAYLYJNYLYKY
cársqtzmbzmkozmzls
DestruyanCanalPanamá.

—Con este sistema, que se llama la Cifra Julio César, el mensaje puede estar en cualquiera de las líneas—explicó Allan.

—Por esa razón, conviene escribir debajo de cada letra todo el alfabeto en vez de tres letras solamente, como has hecho tú.

—Lo tendré en cuenta—prometió Russell.—Y entonces, incapaz de contener su curiosidad, preguntó:—¿Y qué hicieron ustedes con la muchacha?

—Le devolvimos sus trajes, la pusimos en libertad y la vigilamos con atención. Primero fué a Saint Louis, luego a Chicago. Cuando creyó haber esquivado nuestra vigilancia, vino a Washington y gracias a ella descubrimos una madriguera de espías alemanes.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICAREMOS UN NUEVO "YARDLEYGRAMA".

RACING CLUB DE MADRID.

Al domingo siguiente de este último partido con el Hakoah, debutó en el Campo de la Polar el conjunto español Racing Club de Madrid.

Tres juegos tenía concertados este equipo con la Federación de Fútbol de la Habana; el primero jugó frente a Juventud Asturiana y el partido terminó empatado a un goal; el segundo, que debía ser el dieciséis de agosto, hubo de ser transferido en virtud de la situación anormal por que atravesaba el país en esa fecha, jugó entonces el próximo encuentro el día 23 frente al Iberia Real. Los nuestros ganaron con "score" de tres por cero.

Entonces se dió por la Habanera, por rescindido el contrato, a la delegación del Racing reclamado ante la Nacional, que le concedió la razón al equipo visitante. El último encuentro que debía celebrarse frente al Centro Gallego se celebró y en su lugar los del Iberia concedieron la revancha al equipo del Racing. Vencieron los visitantes por anotación de tres por dos. Este encuentro se jugó el día 30 de agosto.

El Iberia conquistó en esta sesión la Copa Lerroux. A partir de esta fecha, las hostilidades entre los clubs balompédicos se rompieron comenzando la guerra que por desgracia padecemos ahora y que amenaza con dar al traste con todo lo que en pro del deporte se ha hecho hasta el presente.

LA DIVISION.

Los clubs se agrupan en dos sectores, los que no aceptan el fallo de la Nacional y son declarados en rebeldía por el máximo organismo y los que siguen bajo su manto.

LA COPA OMEGA.

Los clubs rebeldes, siguen interzando la federación de Fútbol de la Habana y proceden a la discusión de la "Copa Omega", que según había sido ya estatuido se discutía este año por última vez.

En una brillante competencia Juventud Asturiana conquistó el más hermoso trofeo que se ha discutido en Cuba.

LA COPA FORTUNA.

Los clubs de la Nacional, tor-

MASAJE: CONSEJOS GENERALES

El masaje y las fricciones son el complemento de cualquier régimen de belleza y salud.

Si hay necesidad de multiplicar estas ventajas conviene adiestrarse en las prácticas fáciles de esta parte de la higiene.

Otrozo estos consejos generales por si no puede utilizar los servicios de un profesional.

El masaje se practica especialmente con el dedo pulgar, auxiliado con la palma de la mano.

Ha de practicarse en una sola dirección, dirigiendo siempre los movimientos de la mano que opera hacia el corazón; es decir, que en la parte inferior del cuerpo se operará de abajo arriba y viceversa en la parte superior.

El masaje del vientre ha de ser discretamente circular; una acción violenta podría originar graves complicaciones.

Hacer siempre el masaje con la ayuda de un lubricante: aceite de almendras dulces u otra sustancia grasa. Ten siempre presente que no todas las horas son igualmente buenas para so-

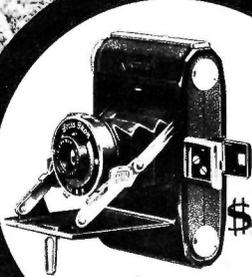
CABE DENTRO DE LAS MANOS



Esta nueva y magnífica cámara alemana Ikonta tiene 3 características incomparables:

- 1.-Hace con un rollo corriente 16 fotografías de 3x4 centímetros.
- 2.-Es tan pequeña que cabe dentro de las manos.
- 3.-No necesita del sol porque aun en el atardecer avanzado se pueden hacer instantáneas, por estar provista de un objetivo luminoso 1:6,3

Lea el folleto explicativo.



IKONTA
3x4 cms.

\$ 13

Almendares
OPTICA
OBISPO 54 y O'REILLY 39
DOS ENTRADAS

man una nueva Federación, la Provincial y se enfrascan en la discusión de la "Copa Fortuna" que fué ganada por el Hispano.

COPA LUCAS.

A continuación de la Copa Ome-

ga, los clubs de la Habanera comienzan a jugar la "Copa Lucas" en cuya competencia se encuentran al empezar el nuevo año.

Igual les sucede a los del Provincial que inauguraron en diciembre el Concurso Pre-Campeonato

y en el que se encuentran al empezar el año 1932.

EL AGUINALDO DE LOS JUGADORES.

Un paréntesis se hace en los concursos, para celebrar en el (Continúa en la Pág. 50).

feminidades

metérse a estas prácticas. Antes de haber comido, o bien terminada la digestión, será provechoso.

Uno de los peligros más de temer, por lo que se refiere a la belleza, es el de modificar torpemente las formas. Cuando se hace para remediar la gordura causada por los depósitos de grasa, se corre el riesgo de que en las regiones tratadas se formen feas arrugas. Importa, para evitarlo, conocer aunque sea ligeramente anatomía.

Cuando el masaje tiene por objeto borrar las huellas que la edad deja en el rostro, es prudente no empeñarse torpemente en buscar un remedio rápido, sometiéndose a manipulaciones energéticas. Lo razonable es armarse de paciencia y con habilidad operar sencillos y delicados masajes, que poco a poco mejoren sin ningún riesgo.

Una sesión no debe durar más de quince minutos, y el más perfecto e higiénico es el que se practica inmediatamente después del baño.

La fricción matinal hecha con la ma-

no o con el guante, sin tener la importancia higiénica del baño, es muy recomendable porque activa la circulación y constituye un excelente reactivador.

Unguento perfumado para mujeres muy refinadas: Glicerina pura, 250 gramos; Alcohol de 60 grados, un litro; Tintura de benjuí, 5 gramos; Esencia de clavel, 2 gramos.

Si el masaje tiene por objeto disminuir el volumen de una parte del cuerpo, friccionarla con la ayuda de la solución siguiente: Glicerina, 100 gramos; Tintura de yodo, 20 gramos.

PESCADO EN EMBUTIDO

Un pescado de tres libras se salcocha con ají, pimienta en grano (4 o 5), aceite y un poco de vinagre. Se le quita la piel y las espaldas; se pasa por la máquina bien fina, se hace una salsa de tomate con un sofrito de ajíes y cebollas y algo de aceite. Se mezcla con el pescado, se le agregan tres cucharadas de ga-

leta en polvo, tres huevos crudos, medio cucharón de caldo y un poquito de sal. Se batan dos huevos que sirven para empanizar el rollo del pescado.

Se envuelve en una servilleta amarrándolo bien con un hilo grueso, y en una cazuela de agua hirviendo, con cebolla y una hoja de laurel se deja cocinar durante hora y media.

Después se lleva a la nevera hasta el momento de servirlo, en que se corta en rebanadas y se adorna con petit-pois y salsa mayonesa.

Difficil es definir el amor: cuanto de él puede decirse el que, en el alma es pasión de reinar; en los espíritus, simpatía, y en el cuerpo gana oculta y delicada de pasar lo que se ama, después de muchos misterios.

LA ROCHEFOUCAULD.

Las primeras emociones del amor, y, más tarde, las venturas del hogar, el cariño de una mujer y de los hijos, he ahí los gozos placenteros de la vida.

E. D. HERVILLY.

UN INFORME

por José Comallonga

El Consejo Directivo de la Unión Panamericana ha pedido a todos los países latinoamericanos, por boca de aquellas personas que ha considerado pertinentes que se le conteste un cuestionario de preguntas que formula.

Al pedirme la "Comisión Nacional de Cooperación Agrícola" mi muy humilde opinión, he sentido algún miedo en contestar, porque son tan amplias sus preguntas, tan complejos sus aspectos, y de tanta intensidad, que he pensado lo difícil que debe ser, a quien conteste bien, dar cumplida satisfacción a esas preguntas referentes a los intereses agrícolas.

Porque yo considero difícil dentro del estado de desconcierto mundial, en donde todos los intereses de la producción se sienten afectados, poder atribuir una causa a la crisis agrícola que no alcance también a todos los demás sectores de la actividad económica. La primera pregunta dice: "Causas nacionales e internacionales de la crisis agrícola", e inmediatamente pide en otra pregunta que se le señalen los "Caracteres de esas crisis agrícolas".

Las demás preguntas piden: que se exprese la incidencia de la crisis mundial en la agricultura nacional; la "Forma en que la crisis afecta a los diversos productos de la industria agrícola"; y finalmente "Sugestión de remedios a esos males".

Como se ve en el cuestionario, valga la frase, tiene *pendengues*; y si se ha de contestar en un panfleto breve, mucho más, y no se cómo se puede referir nadie a las causas nacionales e internacionales de las crisis agrícolas que cada país afronta, para señalar, por lo menos los fundamentos de la crisis económica mundial que repercute en la agricultura, en la industria, en el comercio, en la Banca, en las finanzas y en todo, de igual manera.

El mal de esta crisis mundial no sólo arranca de la situación en que quedaron todos los países después de la guerra, sino de los regímenes económicos que de antes de la guerra seguían todos los países y que después han intensificado ferocemente algunos de ellos, como los propios Estados Unidos, que hace esta encuesta se piden.

La mentalidad americana, de cuyo terca, es a mi juicio principal factor en todo el desastre económico mundial, y creo que no se modificará ni con estos panfletos, ni con otro que escribiere el Poder Ejecutivo, nada se puede hacer en matar en tiempo con estas cosas.

Señalar todas las causas nacionales e internacionales de las crisis agrícolas, es cosa posiblemente superior a mis fuerzas, porque creo que de esta magnitud el desequilibrio económico universal, que para retornar a eras pasadas o crear nuevas formas económicas

tienen que proceder con tal sabiduría todos los países, que si no se forma un verdadero espíritu de cooperación universal para sus resoluciones, seguiremos precipitándonos por la segunda rama de la parábola que la actual forma del capitalismo empieza a recorrer.

Vamos creando una gran riqueza estática, en medio de una pobreza universal.

Y hay que ir de todos modos al fondo de este desequilibrio, a hurgar, sobre todo para que el coeficiente de resistencia a que hemos llegado no sea traspasado y quiebre el régimen.

Hay que llegar a una inteligencia con Alemania para el pago de deudas que no puede pagar, y en oro mucho menos. Hay que poner en movimiento y dar salida inteligente al oro acumulado, principalmente por Estados Unidos y Francia. Hay que estudiar—como muchas veces he dicho—el problema del sobrante de hombres en Europa, superior a sus recursos, y este mismo problema en las Américas, donde sobran recursos y faltan hombres. Hay que analizar con un sentido menos egoísta, el problema del maquinismo industrial con sus producciones impetuosas, creando así, en un país que hoy gozadamente pueden vivir muchos más de doscientos millones de habitantes, como los Estados Unidos, un número de millones de hombres sin trabajo, propicios a todos los ideales. Hay que estudiar, superior a los latifundios, hay que ir a los aranceles, a las balanzas de pagos, a los créditos y sus múltiples formas. Hay que ir a todo esto, y aun a otras cosas más, para ver si es posible establecer un orden y una justicia económica internacional que sea adaptados no a las conveniencias del capital sino a las necesidades humanas.

En esta crisis solo dos países se han movido con mayor holgura: los Estados Unidos, primero, por sus corrientes de oro hacia él, sus múltiples créditos, concesiones bancarias e inversiones en el exterior, que los resguardan poderosamente en este orden, pudiendo, sin duda, asegurarse que hoy los Estados Unidos, como centro financiero internacional, ocupa el primer puesto; y Francia, que posee el régimen económico mejor equilibrado del mundo.

Pero aún uno de estos países, los Estados Unidos, por defectos orgánicos en sus formas inusitadas de producción, tanto industrial como agrícola, y por otras causas, sienten gravemente los efectos de la crisis, con sus millones de hombres sin trabajo, sus superproducciones y los efectos de orgánico resguardo, proteccionista. En cambio, Francia, después de pasar por un breve periodo de angustias por la guerra, reafirmandose en su propio y tradicio-

nal régimen económico, ha conquistado la mayor posición de tranquilidad que tiene país alguno.

Tengo para mí, concretándose ahora al aspecto agrícola de esta encuesta, que los aranceles son una de las causas fundamentales de las crisis agrícolas, creando en todas partes superproducciones de trigo, de café, de algodón, de azúcar, etc., etc., la cual se produce más por falta de compradores, que no pueden comprar, que por causa misma de esas producciones.

Parece como que tal estado de superproducción mundial exige o un sistema económico monetario que pueda determinar un mayor poder de compra, o bien sin perder las ventajas que el progreso mecánico ha impuesto, disminuir la capacidad productora de estas, mediante la reducción de horas de trabajo, estimando que para la rama agrícola la parcelación de su suelo es lo adecuado, aprovechando todas las ventajas que la cooperación ofrece, tanto para comprar como para vender, como para el empleo de máquinas agrícolas más o menos poderosas.

Cuando Cuba sufrió el terrible "crisis azucarero", casi todos los grandes colonos de caña quebraron, quedando en descubiertos con los Bancos; pero ningún pequeño colono de dos o cuatro caballerías quebró, porque su vida agrícola les permitió la defensa que la gran "caña azucarera" no pudo ofrecer, y puede decir prácticamente que con esos pequeños colonos molieron los ingenios de las Villas, Matanzas, Habana y Pinar del Río.

El alto impuesto arancelario, a mi juicio supone un pecado contra natura, porque esforzándose todos los países en bastarse a sí mismos, se afanan en producir de todos modos, a veces a elevado costo, y al elevar, como defensa, los aranceles, van cerrando automáticamente las puertas de sus mercados exportadores, que a su vez, también como defensa, aumentan sus aranceles. Esta locura arancelaria, si no se contiene de algún modo será el engendro de una futura guerra, porque toda guerra comercial engendra graves sentimientos de hostilidad.

En cuanto al remedio que a Cuba se puede aplicar, creo que considerando que nunca la producción remolachera, ni las ingratas zonas cañeras de los Estados Unidos producirán todo el dulce que su consumo reclama, por tanto, si de algún modo se detiene el privilegio filipino, hasta lo que hoy exporta, evitando su aumento, que lo mismo nos amenaza a nosotros ahora, como luego a sus remolacheros, Cuba podría llegar a un concreto como país libre en 25 años, de modo que podamos colocar permanentemente dos millones o dos millones y medio de toneladas, de-

jiando el crecimiento de consumo a favor de la producción doméstica, y creo, además, que contribuiría poderosamente a nivelar nuestra economía la revisión de nuestro Tratado de Reciprocidad, bien sea en la forma que propuse en la Conferencia Pan-Americana de Reciprocidad Comercial, que se celebró en Sacramento (California) en agosto, del 2 al 30, de 1930, o bien en otra forma que se acordare.

Este es mi criterio, reiteradamente expuesto en múltiples trabajos que he publicado, dentro del aspecto de nuestras relaciones comerciales con nuestro poderoso y cercano mercado americano, y el cual expongo a la citada Comisión Pan-Americana.

Ahora bien, los remedios que dependen de nuestra voluntad aplicar, porque son de orden interior, ya los conocemos.

Nuestro crisis se debe a lo único que producimos, porque sus valores están, y parece que estarán por algún tiempo por los suelos, no creando Cuba riqueza alguna que nos dé dinero, no se necesita pensar mucho para averiguar que debemos ir a buscar en otras producciones lo que la caña nos falta; y no como medida de emergencia, sino como sistema permanente, creador de un nuevo régimen económico agrario.

Y entiendo que al Gobierno es, en primer término, a quien incumben las medidas de orden interno, con su dinero (que lo debe buscar), dar el primer paso, porque dentro de nuestra actual depauperación y desconfianza pública es estéril esperar que la iniciativa privada se renueve en ningún sentido.

En el trabajo que a esa Comisión Pan-Americana remito, hago también referenciá a estos aspectos de nuestros remedios interiores; pero dando cifras, señalando cantidades, y haciendo discreta exposición de todo; que no repito aquí porque se han publicado ya tantas veces entre nosotros esos números, que huelga su repetición.

Como considero, además de lo que ya he dicho en relación con el modo de pensar americano, que esta Comisión Pan-Americana, con el organismo de gobierno, que carece de modo efectivo de poder e influencia para actuar sobre el gobierno, quedando su buena voluntad reducida a grandes y sabias teorizaciones, que nunca llegan a afectar a ninguno de los gobiernos de este Continente, considero, repito, que su deseo generoso es el de legar a tener un conocimiento lo más exacto posible de nuestro modo de pensar... y nada más.

Pero... de todos modos, nada se puede esperar si no se dan otros países, aportando sus ideas, pensamientos o doctrinas a esta obra que, al fin y al cabo, supone un buen deseo.

CERVEZA: **TROPICAL** *La Mejor*

completamente fuera de su alcan-

La gran conflagración europea lo encontró siendo aún adolescente. Pero una fuerza interior, superior a la juventud y a la oposición paternal, lo llevó a alistarse en el ejército. Se graduó y salió a encuentro de la Muerte. Como miembro de la Cruz Roja, el artista en ciernes marchó hacia Europa...

Al terminarse la carnicería volvió a su país para encontrarse más pobre aún y sin otro recurso que salir a caza de un destino que cubriera sus más perentorias necesidades. Trató de ingresar de nuevo en la redacción del "Kansas City Star", pero allí solamente había una plaza vacante: de mandadero, y Walt había crecido demasiado para ello... En el Viejo Continente se había estraido... Y perdió la única oportunidad de trabajar en aquel periódico.

Es posible que este acontecimiento influyera en la creación de Mickey Mouse, su hijo espiritual. De haberse quedado en aquella redacción, tal vez el inteligente ratoncito estuviera todavía en el mundo de los sueños y las fábulas.

Pero la necesidad le aguzó el ingenio a Walt, y por fin logró una posición como caricaturista, para ilustrar diversos productos comerciales. Su amor por los animales hizo que concibiera la idea de que estos anuncios fueran con figuras del reino animal, quiméricas e imposibles, a quienes el arte de la beldad, poniendo una sonrisa humana en el hocico o una mirada perversa en los ojos.

Y de tiempo en tiempo, entre las horas perdidas, hacia caricaturas de personajes célebres.

Mientras tanto, la gran idea latía en su cerebro, la creación de un personaje único, que llevara a cabo proezas y se hiciera popular e impredecible.

La idea tomó la forma de un film corto, en el cual la heroína, a quien llamaron Alicia, fuera de carne y hueso, que apareciera siempre jugando actuando con personajes fantásticos y artísticos quiméricos de los cuentos de Had-

Disney dibujaría los accesorios para que Alicia apareciera. Y las aventuras de la niña tendrían siempre lugar en el país de los Duendes... Pero hasta la realización de este ideal, inconcreto y fantástico formidable: ¡su escasez de recursos y la avaricia judía que controla el negocio de teatros en Norteamérica!

Una compañía, no muy optimista, pero jugadora de "chances", le dio la primera oportunidad para emprender el negocio. Por lo momento se comprometió a pagar al primer esfuerzo filmico de Disney, en la suma de mil quinientos dólares. Ahora comenzaron los verdaderos apuros de Walt. Tenía que buscar el dinero para la producción.

Y un día, partieron los dos hermanos Disney, Walt y Roy, hacia la dorada California, el país del clima perfecto, paraíso o gloria, según el Capricho de la Fortuna... Sus bártulos, llenos de esperanzas, iban en cambio vacíos de dinero... Cuarenta dólares era todo el capital de Walt. El hermano, Roy, consiguió ochocientos cincuenta, y juntos emprendieron la aventura de producir el primer film sin actores, sin capital, sin experiencia y sin publicidad!

La labor fue árdua. Como no podían pagar empleados, Walt tuvo que hacer toda la parte artística solo. Muchas veces dibujó descosidas caricaturas al día.

En esa época, los intrépidos hermanos ajustaron las necesidades de su estomago a una comida

CARTAS...

diaria, que hacían adquiriendo, uno, la carne, y el otro, los vegetales en una humilde cafetería del lugar, para compartir aquellos dos alimentos, escondidos en la penumbra de un rincón, y devorarlos con la magnificencia con que devoran los hambrientos!

Por fin Alicia llegó con su corte de figuras místicas e irrealces. Pero la pobre Alicia no supo vivir en el mundo de Hollywood. Cada día actuaba peor, hasta que su propio creador, misericordioso y humano, la mandó de nuevo al mundo de los sueños...

La próxima creación fue un conejo, y lo llamaron "Oswaldo". Oswaldo fue bueno con su creador, pero jamás se distinguió en nada...



Enjuagándose, simplemente, en la solución, adquiere el matiz deseado, con la hermosura peculiar de los colores.

Era el conejo aventurero que llevaba a cabo proezas retoriéndose los bigotes en señal de autosatisfacción... arrogante y antipático, a pesar de su valor... De pronto Oswaldo tomó las características de un gato... pero tampoco satisfacía las exigencias de su amo. Un día Oswaldo desapareció. Y por rara asociación de ideas—según palabras del propio Disney—al desaparecer el gato, la figura de un ratón cruzó como, un relampago por su cerebro...

Walter Disney se encontraba a bordo de un tren cuando Mickey Mouse se acomodó entre la bruma de sus pensamientos y se delinó delante de sus ojos.

Y surgió "Mickey Mouse", gracioso y patético. "Un Chaplin con pantalones ajustados", dijo un gran crítico y escritor americano al describir a Mickey... "El Pa-gliacci de un mundo fantástico"... Walt Disney abandonó el ejército de los miseros. Su Ratón famoso, como todo buen hijo, agradecido a los innumerables sacrificios de los padres, provee hoy a las necesidades del hogar, no sólo de su creador, sino de los cientos de empleados que trabajan en su Estudio de Hollywood.

Mickey es, pues, un personaje. Los empleados de Disney lo tratan de veras seriamente y lo reverencian como al objeto que hace posible su existencia confortable y sin preocupaciones.

El proceso para hacer sus películas es el mismo empleado para cualquiera de las otras cintas de largo metraje. Docenas de artistas laboran diligentemente bajo las órdenes de Disney. Compositores

(Continuación de la Pág. 42.)

y músicos trabajan para Mickey. Chauffeurs, electricistas, mecánicos, carpinteros, escritores, escenaristas, laboran día tras día para el Ratoncito Miguel...

Algunos artistas no hacen otra cosa que dibujar fondos de escenarios. Otros se ocupan preferentemente de la acción. A cada artista le entregan una hoja de papel que contiene una serie de movimientos y cierto número de notas musicales. Estos están sincronizados ¡a la 24ª parte de un segundo!

En otro departamento, docenas de muchachas transfieren los dibujos al celuloide. Y entonces pasan al "set" donde está la cámara. Allí espera el fotógrafo, seguro de

Tintex

colorea y tiñe

Los Productos Tintex son:

Caja Gris Tintex Para teñir y matizar todos los materiales.

Caja Azul Tintex Para sedas con adornos de encaje. Colorea la seda pero el encaje conserva su blancura.

Quita-Color Tintex Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

Whitex Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

Distribuidores:
GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Lamparilla 55 Habana

que cuando "la estrella" penetra en su santuario no hay errores de maquillaje que corregir. El fotógrafo se sienta en su mesa con el lente de la cámara apuntando hacia abajo, y los dibujos de Mickey, colocados horizontalmente sobre la mesa misma, debajo del lente... Entonces la caricatura animada es llevada a la pantalla del teatro que posee Mickey Mouse en su propio estudio. Los músicos están esperando... ensayan su música y de pronto Mickey tiene voz, Mickey canta, baila y se ríe placenteramente con su "Minnie"... ¡Y sale al mundo a divertirse a las gatas y llenarle de oro los bolsillos a su dueño y señor! Dibujantes célebres que un día firmaron sus caricaturas en los grandes rotativos del país, hoy se dedican exclusivamente a trabajar como humildes servidores de una estrella de cine de orejas enormes y hocico negro, pero que no es ni temperamental ni egoísta, que siempre está dispuesta a hacer lo bien y que tiene la suprema virtud de la modestia!

Por término medio, las películas de Mickey, requieren nueve mil dibujos, para una proyección de siete minutos en la pantalla. Un gesto solo de Mickey, como por ejemplo llevarse la mano a la cara y acariciarse los bigotes, requiere ochenta dibujos por lo menos... La parte más difícil del problema es hacer que cada movimiento de Mickey corresponda con la música hecha expreso. Y esto lo hace Disney por medio de un proceso secreto: su fórmula, podríamos decir.

Cada film donde Mickey apare-

ce es una historia lógica, que tiene principio y fin; héroe, villano y climax; comedia, tragedia, risa y dolor. Según Walt Disney expresa, el público quiere sus héroes. Y una vez encariñado con uno, le es fiel. Por ejemplo, muchas veces para cambiar el tema, Walt hace que otro animal cualquiera del delicioso reino que le da inspiración para el arte, sea el que triunfa en la aventura. La protesta agríamente. Todos quieren que los honores, al final, sean para Mickey, por gracioso y simpático y bueno!

Cada película de Mickey se vende en sesenta mil dólares, y la tercera parte de esta suma es remuneración para su creador. Pero hay otros medios de ganancia para "papá Disney". Más de sesenta importantes magazines y periódicos de los Estados Unidos adquieren, a un buen costo, las famosas aventuras de Mickey. Y cerca de veinte países extranjeros como los derechos para publicar las caricaturas del famoso ratón. Los más conspicuos anunciadores de toda clase de productos quieren ilustrar sus mercancías por medio de Mickey... Y todo esto es dinero que va cayendo, ¡cayendo como dorada lluvia, en las cajas de caudales de su creador! Pero Walt Disney comparte su dinero con los empleados que laboran con él, en su estudio de estuco, en Hollywood, y que forman todos una familia de artistas cuyo lema es un ratoncito revoltoso e inquieto!

La fama de Mickey se conoce por la publicidad extraordinaria que recibe en todos los países de la tierra. Hace poco una revista humorística publicó una caricatura en la cual los fanáticos del Séptimo Arte abandonaban la taquilla de cierto teatro, porque esa noche el delicioso ratoncito no aparecía en la pantalla, a pesar del hecho significativo que en letras escandalosas el nombre de Greta la Gran estrella sueca, brillaba en todo su esplendor, en el frontispicio del Coliseo...

Recientemente en Alemania hubo un concurso para determinar qué estrella de cine era más popular en el país, y después de muchos días de votación, el siguiente: primer puesto, Mickey Mouse; ¡segundo, Greta Garbo!

Hasta la Censura se ha ocupado de Mickey. En Alemania también en otra ocasión prohibieron una película de nuestro personaje inverosímil porque al "fabricarla", Disney tuvo la oscuridad de crear un ejército de gatos que leñaban sobre las cabezas el casco militar germano...

En Canadá, la Censura prohibió otra, porque una vaca vigorosa presentaba al desnudo y de manera muy conspicua, la maravilla de sus ubres apéticas...

Cuando esta noticia llegó a Walt, éste se enfadó en lo adelante glosar las películas a las vacas. Pero he aquí que cuando llevó a la práctica su promesa, otro país protestó, diciendo que era más surgenente e inmoral ponerle vestidos a las vacas que dejarlas en perfecta desnudez. Hay celos y causas de guerra en muchos lugares a causa de la enorme fama de Mickey Mouse. En Alemania se remonta de que su amado ratoncito hable cualquier otro idioma que no sea el teutón... Y en Francia, en cambio, exigen que Mickey conozca el Galo...

Mickey Mouse ha conquistado al mundo, sin duda alguna. En estos momentos de crisis artística, cuando la industria cinematográfica y el teatro en general sufren un instante de positiva angustia e

(Continúa en la Pág. 50.)

les que me prestaran sus películas una vez proyectadas. Con este material comencé a dar funciones cobrándole a la chiquillería de la población veinte centavos chilenos por la entrada.

De este modo fui capitalizando y más adelante pude comprar algunos de las mejores películas hasta el punto de que una mañana obtuve con gran triunfo que me facilitaran cinco rollos de gran metraje de la película "La Dama de las Camelias" por la eminente trágica Sarah Bernhardt. Como resultado de que esta superproducción iba a hacerse rico, lancé a la calle un ejército de chiquillos con grandes carteleras anunciando la película y cobrando por la entrada cuarenta centavos.

Fué un enorme "success". Pero lo más sorprendente del caso es que a la hora de iniciar el espectáculo me encontré con que el público infantil había sido desalojado por un público de personas mayores que quisieron aprovecharse de la rareza del espectáculo para ver una película que en los teatros de la ciudad costaba más del doble.

Fui creciento, y desde luego comenzaron entonces las exigencias de la vida. No era posible que continuara proyectando películas con mi linterna mágica. Busqué trabajo, y aunque eso no satisficiera mucho mis predilecciones artísticas, ingresé como oficinista en la sociedad "Menéndez Behety", donde llegué a ocupar el puesto de contador. Esta vida aburguesada se prolongó hasta 1919 en que no pude más y me rebelé contra ella. Comencé por ingresar como director de orquesta en el cine local "Royal", y con el dinero que esto me producía me busqué un socio y ambos integramos la sociedad "Magallanes Film Manufacturing Company"—un título largo para impresionar a la gente,—con la

Los Primeros

(Continuación de la Pág. 24.)

que comenzamos a filmar las primeras actualidades cinematográficas de Magallanes. Esta diversidad de actividades—contador, músico y cinematografista,—se reflejó rídicamente en mis condiciones físicas y en la casa "Menéndez Behety" observaron que no trabajaba como antes. Una noche el gerente de la compañía fué al teatro y descubrió con sorpresa que yo estaba dirigiendo la orquesta. Al siguiente día se ofreció el dilema: o ser contador o ser músico. Opté por lo segundo. Y me entregué por entero a mis entusiasmos artísticos.

Además de los "neus", mi socio y yo acometimos la tarea de filmar una película titulada "Como por un tubo" expresión típica equivalente a "Ya está el café", que dicen los cubanos, y en la película la estrella principal era un loco popularísimo en el pueblo, que se llamaba Morvello. La película era cómica, o para ser más fieles, nosotros pretendíamos que lo fuera, pero la realidad es que la gente no se reía con ella. Entonces decidimos poner al loco cerca del espe-

ño y hacerlo reír. Su risa era muy contagiosa y en los espectáculos festivos era costumbre utilizarlo como estimulante de la hilaridad. Tuvimos éxito. El público se rió, y la película pasó como graciosa. En todas estas películas yo actuaba como argumentista, como director y a veces como cameraman, aunque oficialmente mi socio, Antonio Radonich, era el fotógrafo. Pero en nuestra segunda producción, titulada "Mi noche alegre", tuve el suficiente valor para aparecer como estrella, haciendo una imitación de Charlie Chaplin. Cuando contemplé la exhibición del primer rollo, sufrí un desencanto terrible. Era algo espantoso, trágico. Me fui a mi casa y me eché a llorar con un chiquillo. El operador del cine "Royal", nombrado Bravo, me hizo una reconvencción tan amarga que puedo asegurar que ella ha sido la responsable de que yo esté ahora en el cine.

Che, con esa cara, no debes pretender hacer "estrella". Me hirió la sátira, y le repliqué simplemente:

TELEPATIA POR PEDRO MATA

Noche. Silencio. Oscuridad. Reposo.
Un péndulo que late monótono y pausado.
y el fulgor de un lucero que brilla tembloroso
a través de los vidrios del balcón enmarcado.
Ni un murmullo en la calle,
ni un rumor en la casa.
Todo en calma. Y de pronto el estremecimiento de algo invisible,
inmaterial, que pasa rozándose la sien.
Tu pensamiento.

da uno con un revólver en la diestra.
—¡Manos arriba!—dijo el primero. Y pónganse de pie. El otro ese tiene revólver, Charles. Ahora, caballeros, no se muevan que Charles los va a registrar.

Charles nos registró con limpieza y rapidez. Comenzó por el revólver de mi compañero pero encontró estatura y una inspección digital de todos nuestros bolsillos posteriores. Luego me favoreció con sus atenciones, despojándome de la cartera y dos o tres prendas. Depositó éstas en un saco abierto, me pasó las manos por el cuerpo a la cabeza y habiéndose cerciorado de que no me quedaba ya nada de valor, se volvió para el ex-dueno del expresito. El primer invasor se había quedado en la puerta, con el arma a mi parecer apuntada para la hebilla de mi cinturón, y los ruidos que venían de un par de cabinas que algo análogo estaba ocurriendo a otros viajeros.

Con el hombrecillo no se demoraron ni un minuto. El ojo experto de Charles midió en seguida sus posibilidades, y el pequeño suelito escapó con un par de excavaciones en los bolsillos de su saco que no produjeron nada de importancia. Lo primero que arrojó el indumento del caballero pulido fué el reloj de su abuelo.
—No quisiera perder este reloj—dijo aquel.—Es un legado.
—¿Un qué?—inquirió Charles.
—Un recuerdo de mi abuelo.

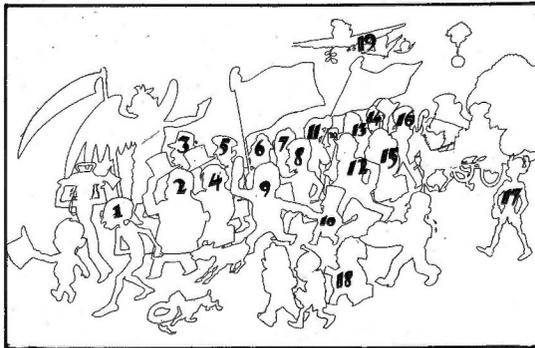
Aquello no pareció impresionar mucho a Charles. Con el cronómetro en la izquierda, avanzó con la diestra extendida para palpar

El Dobre...

(Continuación de la Pág. 44.)

el exterior del saco del caballero relamido. Pero nuestro amigo no le había quitado los ojos ni un momento al legado de su abuelo.
—No le van a dar ni diez pesos por eso—dijo.—Déjenme tranqui-

lo y les diré cómo hallar sescientos pesos que ni se sospechan ustedes dónde están.
Vi al hombrecillo palidecer.
—Puede que nos lo diga usted de todos modos.—manifestó Char-



EL DESFILE DEL AÑO

(Personajes que figuran en el dibujo de la página central.)

- 1) El Mahatma GANDHI. 2) Herbert HOOVER. 3) ALFONSO XIII. 4) Pierre LAVAL. 5) El Príncipe de SALES. 6) Niccolò ALDOBRANDINI. 7) Manuel AZARÁ. 8) Dmo GRANDI. 9) Benito MUSSOLINI. 10) VICTOR MANUEL III. 11) En FRANCESCO MACIÁ. 12) Ramsey MAC DONALD. 13) PIETRUCCI ELIAS CALLES. 14) El Vizconde SPOWEN. 15) Winston CHURCHILL. 16) Paul DUMER. 17) K&G CHOCOLATE. 18) Alberto EINSTEIN. 19) Los LINDBERGH. 20) Adolfo HITLER.

—Alguna vez has de pasar una película hecha por mí, y en la que figure como "estrella".

La profecía no ha fallado. El mismo Bravo, en el mismo cine, pasó algunas relaciones con él para asegurar que en mis horas de desaliento esa burla me ha servido de estímulo.

Pasó el tiempo. En 1920, por incompatibilidad de caracteres rompimos mi primer socio y yo. Y entré en algunas relaciones con Eusteban Ivovich, con el cual fundé la "Patagonian Film", a la que el gobierno chileno encomendó la filmación de una película histórica titulada "El desarrollo de un pueblo", que se exhibió ante las Embajadas extranjeras el día de cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

Esa película nos produjo una utilidad de ochenta mil pesos. Mi socio y yo fuimos, llenos de ilusiones, a Santiago de Chile, donde se nos recibió oficialmente y donde, al poco tiempo recibí el encargo de acompañar al ministro del Interior, señor Aguirre Cerda, para filmar una película complementaria del estudio que sobre las condiciones del trabajo en las regiones de las Antofagasta tenía necesidad de hacer el gobierno de Chile.

De vuelta de esa jira, fui designado como agregado a la embajada Jorge Matte, que se dirigía en misión de buena voluntad a las Repúblicas de Argentina, Brasil y Uruguay, y en la primera de ellas comencé a quedar cautivo en las redes embrujadoras del tango... Esa música peculiar, llena de sugerencias y de matices voluptuosos, iba a influir decisivamente en mi vida... Y acaso sea mejor que de ningún otro artículo la exposición metódica de la nueva etapa artística que se inició en mi vida al regresar del Brasil a la maravillosa ciudad del Plata.

les cerrando el puño que era del tamaño de un coco.

—Nada de eso—observó el hombre del revólver. Su voz era de mando, y tuvo la certeza de que nos cabía el honor de conocer al señor Martín.—No tenemos tiempo que perder. La primera de ellas, acabo. Convidado, hermano, ¿dónde están las sescientas pesetas?

—Las tiene escondidas ese hombrecillo en el forro del chaleco.

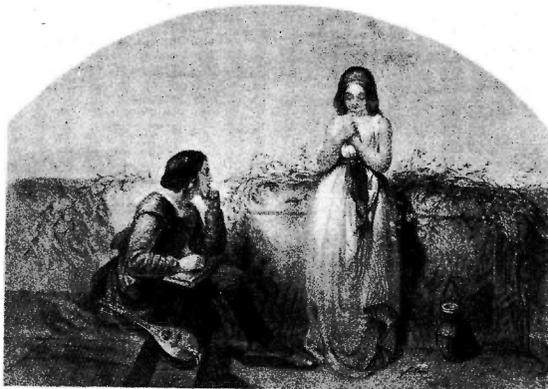
Tuvieron que quitárselo a la fuerza, pero se lo quitaron. Oí crujir los billetes cuando Charles arrojó la prenda vieja en el saco. Cinco minutos después, Al Martín se había ido a reunir con sus secuaces a la maleza; dispararon tres tiros al aire y el tren reanudó su marcha. El hombrecillo tenía todo el aspecto de un enfermo, pero no había perdido su pulanza.

—¡Miserable!—exclamó volviéndose para el caballero alto.

Yo me preparaba a secundar su moción. Pero el caballero alto se contentó con sonreír.

No se sulfure, amigo,—observé abriendo el chaleco. De su bolsillo interior extrajo un grueso sobre de lona y se puso a contar billetes grandes.—Aquí tiene su dinero—le dije,—y cien más para que se le pase el susto. Acabo de hacer la temporada hipica en Omaha y en este paquete llevo veinte mil dólares. El reloj lo compré anoche en una casa de cambios. No vale mucho, pero puede llevarse a Carrie como souvenir.

El hombrecillo se dejó caer pesadamente en su asiento.



**Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la**

ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidus y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

FRANCO, 3

HABANA

CUBA

indecisión, en el más fabuloso teatro de la ciudad de New York, y posiblemente del mundo entero, en el "Roxy Theatre", Mickey Mouse impera como soberano! Este teatro, que se había negado a exhibir a los pasos cortos en su magnífica pantalla, tiene frente a la puerta un anuncio elegante que dice: "Esta es la Casa de Mickey".

Las compañías de cine que dieron la espalda a Walt Disney en aquellos preteritos días en que luchó se pasaron corriendo a su magnífica pantalla, para comer,—se inclinan hoy, serviles, y piden el honor de distribuir ellos las películas de Mickey Mouse! Porque estos señores, listos y avaros, saben que es

Cartas...

(Continuación de la Pág. 47).

pingüe la ganancia que deja el adorable muñeco que tiene alma! Mickey ha llegado a constituir una diversión permanente y universal. Sergei Eisenstein, famoso director ruso, dijo al hablar de Mickey: "Es la más original contribución de América a la cultura del mundo"... Y aquel muchacho sencillo, que se pasaba horas enteras en el Parque Zoológico de Chicago, hablando con los animales a través de sus jaulas, y que anhelaba crecer para ser propietario de un circo, ha logrado sus an-

helos, realizando el milagro de no perder la cabeza. ¡Verdad que es demasiado inteligente para semejante vaciedad!

Veinte años y todo el éxito alcanzado no han hecho sino aumentar la rara ternura que Disney siente por los seres inferiores. Walt Disney no ha seguido las viejas tradiciones de Hollywood, afánandose por sorprender a los demás con el fausto de sus riquezas. Su casa no es una mansión lujosa, sino un hogar pequeño y aislado, donde encuentra la per-

fecta felicidad con su mujer (que tampoco pertenece al mundo de la farfándula). El cielo no le ha concedido aún hijos, pero mientras estos llegan, Mickey hace bastante ruido para entretener a los espectadores. ¡Ruido que llega en forma de popularidad de los cuatro remotos ángulos de la tierra!

* Mickey Mouse,—el Rarocito Milque—me mira sonriente desde mi mesa de trabajo, mientras su rabo expresivo se meiga, contrastando por lo negro, con el rojo terciopelo de sus pantalones ajustados!... Y parece como si tuviera alma, y supiera que acababa de concederme una entrevista!...

Efecto que produjo en el pueblo inglés la Conquista de La Habana. —Extraordinarios beneficios que proporcionó a La Habana y a Cuba, a dominión británica.

Para que en la obra encontrasen los investigadores y estudiosos la más completa documentación, sobre la época referida, se inserta también en los *Apéndice* ocho documentos que juzgamos de utilidad y valor para la mejor ilustración y comprensión de ese período de la Historia de La Habana. Dichos documentos son los siguientes: "I. Bando prohibiendo que se hiciesen dádivas a los gobernadores y asesores por administrar justicia.—II. Bando declarando que hasta que no se efectuara, en restauración, los vecinos deben considerarse como súbditos de la Gran Bretaña.—III. Memorial dirigido a Carlos III por las señoras de La Habana en 25 de agosto de 1762.—IV. Carta que en 12 de diciembre de 1763 escribió un P. jesuita de La Habana, al Prefecto Javier Bonilla, de Sevilla, dándole cuenta circunstanciada de la toma de esta plaza por los ingleses.—V. Situación a que quedarán sometidos los habaneros durante la dominación británica, según la describe en distintos lugares de su defensa, el Teniente de Gobernador D. Sebastián Peñalver y Angulo.—VI. Sobre la libertad de los negros esclavos que se distinguieron durante el sitio de La Habana por los ingleses en 1762.—VII. El Capitán General de Cuba dicta disposiciones para restaurar a sus dominios la plaza de La Habana ocupada por las fuerzas inglesas (1762)—VIII. Cabildo extraordinario de 7 de julio de 1763 en que fué recibido el Excmo. Sr. Conde de Ríela, como Capitán General".

Por último, en la obra figuran cuatro fotografías de los siguientes documentos: última página de la copia autorizada de las capitulaciones para la entrega de La Habana, con firmas del Gobernador Juan de Prado y fecha agosto 13 de 1762; comunicación del Conde de Albemarle al Cabildo, autorizando a sus magistrados para continuar en sus puestos después que iuren fidelidad al rey británico; primera y segunda páginas del acta de juramento de obediencia y fidelidad a D. Jorge II, rey de la Gran Bretaña, prestado por el Cabildo habanero en nombre de la Ciudad de La Habana, en 8 de septiembre de 1762, con las firmas de todos los señores capitulares y del Conde de Albemarle.

En la página 5 aparece una nota que dice: "Esta obra se publica por iniciativa del Alcalde de la Habana, Dr. Miguel Mariano Gómez y Arias, en edición oficial de mil ejemplares numerados y no puestos a la venta. Ejemplar No. ..."

La obra se repartió a las princi-

Quisicosas.

(Continuación de la Pág. 20).

pales autoridades de la República, periódicos y revistas, asociaciones culturales y personalidades de Cuba y el extranjero a las que se consideraba había de interesarles esta obra.

La publicación de este libro me-

Jamones
ferris
supremos
desde 1836



Jamones pequeños, especiales para familias

Compare el sabor de este exquisito jamón con los de otras marcas



Es la prueba más convincente

reció los más cálidos elogios de historiadores cubanos y extranjeros, así por la forma acertada de absoluto respeto y total integridad de los documentos reproducidos como por el estudio realizado sobre esa época histórica por el compilador y prologuista, gracias al cual, no obstante la pérdida de los documentos originales puede conocerse en su totalidad, fiel y exactamente, la actuación del Cabildo de La Habana durante esa época.

Esperamos, que aunque, por estas razones no sea irreparable la pérdida de tan valiosos documentos, sigan realizándose por los cuerpos policíacos las investigaciones pertinentes a fin de localizar y recuperar ese incomparable tesoro histórico cubano.

En esta página reproducimos algunas de las fotografías de varias páginas de dicho Libro de Cabilidos, que aparecen en la obra editada en 1929 por nuestro compañero Roig de Leuchsenring.

El Año...

(Continuación de la Pág. 45).

campo Polar el "Aguinaldo de los jugadores" que tuvo lugar el día de Navidad, habiéndose combinado un magnífico programa que fué bien acogido por la afición.

RESUMEN:

Un año deportivo lleno de emociones, que ha terminado. Un nuevo año que comienza, una nueva era que se empieza y con todo ello un ruego a los que dirigen el cotarro balompédico.

Señores! Conocemos las medidas que se han tomado para desviar la actuación de los compañeros que demostrando gran amor al deporte se prestaron a ser intermediarios en la solución de este cisma que amenaza de muerte al deporte. Conocemos también los procedimientos que para ello se han empleado, pero ellos lejos de intimidarnos, nos alientan a seguir en la lucha, porque nuestra campaña es justa, nuestra labor es desinteresada y porque por encima de todos los intereses de esos señores, está el deporte, con el que se quiere en este momento cometer el más horrendo crimen.

Veámos todos con iguales miras por el balompé, desliguemos los intereses de nuestro corazón, y hagamos algo por salvarlo de ese caos que le amenaza, eliminando para ello a los elementos que estorban, a los parásitos del deporte, que han encontrado en él la ruta de su encumbramiento.

Hagámoslo, por lo que dice el refrán:
"AÑO NUEVO, VIDA NUEVA".

POR toda la REPÚBLICA



MARIEL, P. R.—He aquí un grupo de tennistas que compitieron en los courts locales durante la visita que hizo el team de Artemisa al Mariel Tennis Club. Se ven en esta foto: señora de VALVERDE, señoritas GALÁN y LERENS, y los señores ARANDA, GODÍNEZ, LAZAGA y PENA, del team de Artemisa; y la señora de LOPEZ, señoritas CARLUCH y LOPEZ, y señores VIVÓ, MCGREGOR, LÓPEZ, CARLUCH y SUPERVILLE, del Mariel. (Foto Kodak).



MATANZAS, Mat.—Señor Ricardo C. CHÁVEZ, oficial del registro pecuario de esta ciudad, fundador del centro espiritista "Rosendo" y actual Presidente de honor de dicha institución psíquica. (Foto Sicre).



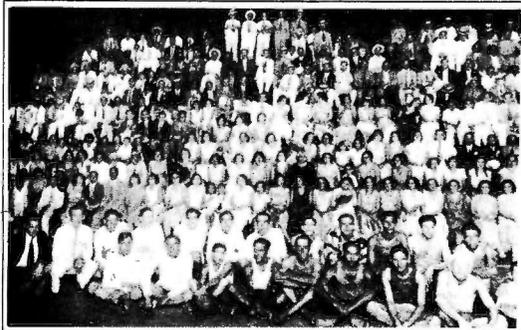
ARTEMISA, P. R.—El team de tennis local hizo una visita al "Mariel Tennis Club" y a la Estación Naval, compitiendo con los jugadores locales. El resultado de los matches celebrados fué 5-1 a favor de Artemisa. En esta foto aparecen las señoras de ERNAND, NAVARRO, VALVERDE, GODÍNEZ y LAZAGA; señoritas ERNAND, LORENS, SOLAOS y GALÁN y señores GODÍNEZ, DIAZ, LAZAGA, ARANDA, PENA, AMADOR y ERNAND, todos de la excursión artemiseña, con la señorita CARLUCH y el señor CARLUCH, del Mariel. (Foto Kodak).



SAGUA LA GRANDE, S. C.—Un aspecto de la concurrencia al acto inaugural de la clínica del "Instituto Benéfico Sagua".



MORÓN, Cam.—Festejando el octavo aniversario de la fundación del periódico local "El Gallo de Morón", los redactores y empleados del mismo celebraron una velada en los salones del mencionado colegio. Aquí aparece un aspecto de la numerosa concurrencia que dió brillantez al acto. (Foto Cortiñas).



CIEGO DE ÁVILA, Cam.—Inaugurando el campo deportivo de la Colonia Española, se electuó un match de baseball entre los equipos del "Central Stewart" y del "Union" local. La fotografía demuestra el éxito social y deportivo de ese acto. (Foto "La Moderna").



JIGUANI, D.—Señor Arnaldo MORENO, que acaba de obtener altas calificaciones al examinarse de Procurador Público. (Foto Pingu-Pong).



MATANZAS, Mat.—Eusebio PEREIRA NARANJO, cajero del Ferrocarril Matanzas Terminal, y medium oficial del centro espiritista "Rosendo". (Foto Sicre).

CAIBARIEN, S. C.—La Asociación de la Prensa Local, celebró recientemente elecciones, siendo designado nuevo Presidente el señor Juan SANCHEZ BALDRICH, en sustitución del señor Antonio CAJARÓ. He aquí la nueva mesa elegida. (Foto Martínez Illa).



LA MUERTE

(Continuación de la Pág. 14)

pueda, siempre a cubierto, y que no gaste mucho parque en fuego innecesario. Puede dejar el caballo.

Cuando el general dió esta orden estaba en el lindero del bosque, cerca del extremo derecho del arco. El coronel Ward estaba en el izquierdo. La sugestión de dejar el caballo significaba bien a las claras que Brayle debía tomar la línea más larga, al través de la floresta y por el lado de los soldados. En realidad, la sugerencia era innecesaria; ¡por la ruta más corta significaba fracaso absoluto de transmitir la orden. Antes de que nadie pudiera interponerse, Brayle se había lanzado a medio galope al campo abierto y las trincheras del enemigo devinieron inmediatamente una crepitante conflagración.

—¡Detengan a ese mentecato!, —gritó el general.

Un soldado de la escolta, con más ambición que cerebro, espoleó su caballo para obedecerlo y a no más de unas pocas yardas cesó fulminado, al igual que su caballo, en el campo del honor.

Ya era imposible darle controrden a Brayle, que galopaba con facilidad, paralelo al enemigo, y a menos de doscientas yardas de distancia. ¡Era un cuadro digno de ser fulminado! El caballo le había llevado el sombrero. Su larga cabellera blanca subía y bajaba con el movimiento del caballo. Cabalgaba erecto en la silla, sosteniendo las riendas con breve presión de la mano izquierda y dejando colgar la derecha desahucadamente al lado. Alguno que otro vistazo a su bello perfil, cuando volvía la cabeza de un lado o de otro, demostraba que el interés que se tomaba en lo que estaba pasando era natural y sin afectación.

El cuadro era intensamente dramático aunque nada teatral. Sucesivas veintenas de rifles escupían malévola y contra él en cuanto se ponía a tiro, y nuestra línea, al borde de la floresta, rompió fuego en visible y audible defensa. Sin hacer caso de sí mismo, o de las amenazas que tenían, nuestros soldados se pusieron en pie de un salto y saliendo al campo raso enviaron anchas cortinas de balas contra la flameante eminencia de donde partía el fuego enemigo, que respondía con mortíferas descargas de efecto fatal para los grupos descubiertos. La artillería de ambas partes entró en juego, puntuando el traqueteo y el rugido de las balas de rifle con explosiones profundas que hacían retremblar la tierra y despedazaban el aire con verdaderas tormentas de chispa y destellos, que del lado del enemigo astillaba los árboles y los manchaba de sangre y de nuestra parte viciaba el humo de las armas contrarias con nubes de polvo de su parapeto.

Al principio atrajo mi atención el combate general, pero ahora, mirando para la avenida despejada que formaban aquellas dos nubes levantadas por la metralla, ví a Brayle, el causante de la carnicería. Invisible ahora de uno y otro lado y en peligro de muerte tanto por parte de amigos como de enemigos, se había detenido y permanecía inmóvil en el espacio barrido por el plomo, con el rostro blanco y nuestros adversarios a corta distancia, yacía su caballo. Instantáneamente percibí lo que lo había hecho detenerse.

Como ingeniero topográfico, en las primeras horas de aquel día yo había hecho un fastidioso reconocimiento del terreno y ahora recordaba que en aquel sitio había una zanja profunda y sinuosa, que cruzaba el campo desde la línea enemiga, formando un ángulo

recto con ésta. Desde donde nos hallábamos era invisible, y Brayle indiscutiblemente no conocía su existencia. Claro estaba que era impasable. Sus ángulos salientes le habrían proporcionado absoluta seguridad de haberse dado por satisfecho con el milagro realizado ya en su favor, y arrojado a ella. No podía adelantar, no quería volverse atrás, permanecía allí aguardando la muerte. Esta no le hizo esperar mucho.

Por quién sabe qué misteriosa coincidencia casi en cuanto cayó cesó el fuego, sirviendo más bien para acentuar que para romper el silencio al que otro disparo tardío a largos intervalos. Parecía como si a ambos lados se hubiesen arrependido súbitamente de sus crímenes sin ventaja. Cuatro de nuestros camilleros siguiendo a un sargento con bandera blanca no tardaron en adelantarse sin que nadie se lo estorbara, al campo raso, y encaminarse hacia el cadáver de Brayle. Varios oficiales y soldados confederados les salieron al encuentro y con la cabeza descubierta les ayudaron a recoger su sagrada carga. Fué ésta conducida hacia los nuestros al sol de una marcha funeral silenciosa por pifanos y tambores allende las líneas enemigas. Un enemigo generoso honraba al valiente caído.

Entre las pertenencias del difunto había una sucia cartera de piel de Rusia. En la distribución de recuerdos de nuestro amigo que, como ad ministrador, decretó el general, me tocó esa cartera.

Un año después de terminada la guerra, cuando me dirigí a California, la abrí y la examiné con poca curiosidad. De un compartimiento en que hasta entonces no me había fijado, cayó una carta sin sobre ni dirección. La letra era de mujer, y comenzaba con palabras de cariño, aunque sin mencionar nombre.

Tenia la siguiente fecha: "San Francisco, Cal., junio 16 1862". La firma era la palabra "Vidita", entre comillas. Incidentalmente en el texto de la carta se daba el nombre y apellido de quien la escribía: Marian Mendenhall.

La carta evidenciaba cultura y buena educación, pero era una carta corriente de amor, si es que una carta de amor puede ser corriente. No decía mucho, pero decía algo, y era lo siguiente:

"El señor Winters, a quien siempre odiaré por ello, me ha estado hablando de que en un combate en Virginia, donde a él lo hirieron, se vienen a ti agachado detrás de un árbol. Yo creo que se propone rebajarte ante mi estimación, lo que sabé que así ocurriría

si fuese cierto lo que cuenta. Yo podría soportar la noticia de la muerte del soldado que me ama, pero nunca la de su cobardía".

Estas eran las palabras que en aquella soleada tarde, en una región distante, habían costado la vida a un centenar de hombres. ¿Es débil la mujer?

Una noche fui a visitar a la señorita Mendenhall para devolverle la carta. Pensaba también, decirle lo que había hecho ella, pero no que ella lo había hecho. La encontré en una hermosa vivienda de la Loma del Rincón. Era bella, bien educada: en una palabra, encantadora.

¡Está! Me conocí al teniente Herman Brayle—le dije con cierta brusquedad.—Indudablemente sabrá usted que cayó peleando. Entre sus pertenencias se encontró esta carta suya, señorita. El objeto de mi visita es colocarla en sus manos.

¡Está! Mecánicamente la carta, le echó un vistazo, ruborizándose un poco, y luego, mirándose con una sonrisa me dió:

—Le agradezco la atención aunque estoy segura de que no valía la pena.—De pronto hizo un movimiento y cambió de color.—¡Esta mancha!—dijo.—Es... no será de...

—Señorita—le contesté—perdone, pero esa es la sangre del corazón más fiel y más valiente que ha latido jamás.

La joven arrojó a toda prisa la carta a los llameantes carbones de la chimenea.

—¡Huy! ¡No puedo tolerar la vista de la sangre!—me dijo.—¿Cómo murió?

Yo me había levantado involuntariamente para rescatar aquel pedazo de papel, hasta para mi sagrado, y había quedado en parte a espaldas de mi interlocutora. Cuando me hizo la pregunta volví el rostro y lo alzó un poco. La luz de la carta ardiendo se reflejó en sus ojos y puso en sus mejillas un matiz rojo como el de la mancha que la cubría en parte. Jamás había yo visto cosa tan bella como aquella detestable criatura.

—Lo mordió una víbora,—repliqué.



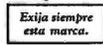
Encamínelo bien desde chico

Con la Emulsión de Scott no tema la amenaza de raquitismo, tos, resfrios y afecciones pulmonares

Cada día su nene **tiene** que adelantar. Ayúdelo. Para un crecimiento sano y robusto, déle Emulsión de Scott. Cuanto antes, mejor. Enriquezca la sangre, fortifica el organismo entero.

Contiene abundantes vitaminas incomparables para la formación de carnes firmes, fuertes huesos y dientes. Ayuda al niño a desarrollarse con esa robustez tan valiosa en la vida.

Los nenes que toman la Emulsión de Scott duermen bien: Sufren menos por la detención. Están menos expuestos a contraer fácilmente resfrios, tos, etc. Proteja ya a los suyos con este alimento soberano. Pero rechace sustitutos. Acepte sólo la legítima



Exista siempre esta marca.

EMULSIÓN DE SCOTT

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC. Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de

TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISMO — FORMACIÓN DE DIENTES

La Vista

(Continuación de la Pág. 16)

de hacer construcciones más altas.

—Pero entonces—se me escapó—pero entonces, como nada permanece estático, si el hombre no puede seguir subiéndolo tiene por fuerza que descender! ¿Dice usted que se ha alcanzado el límite? Vamos, pues, a volver hacia atrás y caer por la pregunta de la evolución. —Sabe usted lo que acaba de anunciar? ¡Es como para arrojarse, desesperados, por la ventana.

En ese momento suena el teléfono. El arquitecto descuelga, escucha y dice: "All right", después, volviéndose a mí:

—¡Alguien acaba justamente de arrojarse del piso 85. Es el primero. Ya habrá otros.

Me lancé hacia un ascensor expreso. Abajo, en la Quinta Avenida, los sanitarios recogían por medio de una pala, tan destrozado estaba, el montoncito de materia animal que había sido un hombre. Los periódicos sólo consagraron tres líneas a ese suceso formidable el más formidable desde que Adán fue arrojado del Paraíso terrestre. Para la historia podríamos redactar la gaceta colosal en la siguiente forma:

JUGUETES

**EL
M
E
J
O
R
S
U
R
T
I
D
O**



Muñeca de 18"
40 cts.



Loterías desde
50 cts.

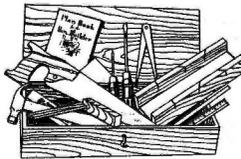


Camión de metal de 26" \$4.00. Otros, \$6.00

Pizarras \$2.95	Bicicletas Parke \$10.00
Bikes 1.65	Velocípedos 3.00
Patines \$2.50	



Coches de Mimbres
desde \$2.50



Juegos Carpintería \$1.25



Cocinas desde 30 cts.



Carretillas 75 cts.

Carriolas \$1.15
Autos niño 4.40
Columpios 4.00
Tinkertoy 0.80
Estuches Costura 1.25

EMPLREADO.

(Continuación de la Pág. 23.)

berle hecho perder su tiempo. Pero sólo quería hacerle saber que estoy casado para que se diera cuenta de que no me conviene perder mi puesto. Y eso será lo que ocurra si regresa Mr. Arlington y se encuentra el tractor boca arriba. Me dió órdenes definitivas, antes de marcharse de no tocar el tractor por ningún motivo.

—Eso le recomiendo?
—Sí. Esta mañana, en el desayuno, Mr. Arlington dijo que había que limpiar de nieve la carretera. Le ofrecí guiar el tractor, pero no me dejó porque yo nunca había manejado un tractor. Le dije que eso era una bobería, porque todo el mundo dice que comenzar alguna vez, pero no me hizo caso. Decidí llamar a un experto en tractores que vive en la ciudad. Si no le encuentra, tratará de contratar a uno de los limpiadores de nieve. Mr. Arlington no conoce como manejar un tractor, de modo que no se atreve a tocarlo. Llamé por teléfono a la ciudad, pero no pudo comunicarse.—probablemente los hilos telefónicos están en el suelo—y tuvo que decirse a "marchar a la ciudad".

—¿Pero cómo pudo ir a la ciudad? ¿No dice usted que los caminos están llenos de nieve?
—Están, pero tenemos aquí un buen par de zapatos para la nieve. Le ofrecí ir por él, pero no me dejó. Parece que siempre le agrada llevar la contraria. Cualquiera cosa que le sugiero, siempre decide lo contrario.

—Aparentemente tiene usted muchas luchas con ese jefe.

—Claramente, Mr. Henderson. A cada minuto parece ocurrírsele una nueva y morrocotuda idea. Precisamente cuando iba a salir para la ciudad, se le ocurrió que debía ponerse su traje dominguero. Y como ese traje estaba muy arrugado decidí que debía plancharlo. Pansy se ofreció a plancharlo, pero temía que no lo hiciera bien, de modo que el viejo trabajó por espacio de media hora en su habitación, dando plancha arriba y abajo a los pantalones y saco y al fin salió todo planchadito y listo a emprender la marcha. Honradamente, Mr. Henderson, no sé qué pensar de este tipo. Es un viejo solterón, pero actúa como una mujer. Imagínese una persona que tiene que ir hasta la ciudad con zapatoles para la nieve y que está pensando en como luce su traje. Y siempre insiste en hacerlo todo personalmente; no cree que otra persona pueda hacer sus cosas como él mismo.

Bien, bien, simpático con usted, Mr. Piper. Pero como le dije antes, tengo mucho trabajo por delante. Si me dice exactamente lo que desea saber acerca del tractor, tendré mucho gusto en darle los informes que desea.

—All right, Mr. Henderson, vamos al tractor. Después que se marchó Mr. Arlington traté de obtener información y al cabo de unas cuantas pruebas logré hablar con la central. Repararon la línea muy pronto. Naturalmente desaba ser útil al jefe y llamé al operador de tractores en busca del cual había salido Mr. Arlington. Encontré que había salido de la ciudad y que no regresaría hasta la semana próxima. Llamé entonces al comisionado de carreteras del condado. También se hallaba fuera y su esposa me dijo que todos los tractores y

barrievies del condado se hallaba ocupados en la carretera principal y que probablemente no podrían facilitarnos algunos hasta dentro de varios días. Todas eran malas noticias. De no ser quitada la nieve de la carretera no podríamos obtener auxilio y estábamos en una situación apurada. No podríamos ni siquiera conseguir los servicios de un médico, caso de que Pansy se enfermase. Y ningún hombre puede exponer a una débil mujer a un peligro como ése, ¿no es así, Mr. Henderson?

—Sí, me parece que no.
—Claro que no. Algo había que hacer. Y pensé demostrarle a Mr. Arlington que yo soy un hombre mejor de lo que cree. Decidí arrancar el tractor y limpiar la carretera. Y creo que decidí lo que debía, ¿no es así, Mr. Henderson?

—Bien, como no conozco bien las circunstancias, no quiero dar mi opinión, Mr. Piper. ¿Pero qué hubo del tractor?

—Ahora voy a eso, Mr. Henderson. Primero, no pudo arrancar el motor y por eso le llamé. Ha- bce de todo esto como cosa de una hora.

—Sí, y le di algunas ideas. ¿Qué ocurrió luego?

—Bien, Mr. Henderson, seguí todos sus propósitos. Pansy y yo limpiamos y calentamos las bujías. Llenamos el radiador con agua caliente y echamos un poco sobre el carburador y los tubos de la gasolina. Pero el motor seguía sin arrancar. Entonces recordé que usted me había dicho algo acerca de colocar una velocidad y dejar rodar la máquina por una colina o un plano inclinado. De modo que lo llevé al borde de la escalera, en el segundo piso del edificio anexo.

—No le comprendo. ¿Cómo pudo llevarlo hasta allí si no logró arrancarlo?

—No fué muy difícil, Mr. Henderson, debido a que el tractor se hallaba prácticamente allí. El almacén donde se guarda el tractor está en el segundo piso de una de las alas del edificio anexo. Esta parte está construida sobre una colina y el extremo de esta edificación tiene una puerta que se halla al mismo nivel del suelo. Pero por el otro extremo del almacén donde suele estar el tractor, hay otra puerta que abre sobre el segundo piso del edificio anexo, precisamente al lado del comienzo de una escalera que conduce en línea recta a lo que le llaman salón de baile, en el piso bajo. Descubrí que podía mover el tractor lentamente colocándole una velocidad y dándole cranque. Y le fui dando cranque hasta colocarlo al borde de la escalera, que es grande, inclinada, larga y que era precisamente lo que yo necesitaba para dejar rodar al tractor.

—No me irá a decir que echó a rodar el tractor escaleras abajo.

—Sí, Mr. Henderson, eso fué exactamente lo que me dijo usted que hiciera.

—Le dije una colina o una plano inclinado.

—Ya lo sé, Mr. Henderson. Pero un tramo de escaleras es prácticamente lo mismo, ¿no es así?

—Completamente distinto, ¿Piper qué ocurrió?

—Bien, le di cranque a la máquina hasta colocarla en el mismo borde del primer escalón. Comencé a subir al asiento del driver pero no pude acabar de acomodarme. Parece que me pasé un

CASA HARRIS
O'Reilly, 104 A-8790

(Entrada del fondo por Progreso y Monserrate)

poquito "de picado" en la colocación. Frente comenzó a inclinarse un tanto y antes de que tuviera tiempo de pensar en lo que ocurría, la máquina rodaba escaleras abajo.

—¡Dios mío! ¿Entonces se hizo polvo?

—No, Mr. Henderson. Felizito a sus muchachos; son unos ases en la fabricación de máquinas. El "cabo" se abolló un poco, derramándose el aceite y la gasolina por el suelo. Pero por lo demás, todo está *all right*.

—Excepto, que según me dijo antes, el tractor "está ruedas arriba".

—Sí, Mr. Henderson, cuando rodó las escaleras lo hizo con mucha velocidad.

—Ya me lo figuro.

—Pues bien, el motor arrancó como usted me dijo que haría y el descenso parece que le imprimió mayor velocidad. Todo iba bien, excepto que comenzó a torcer el rumbo. Chocó con el pasamanos y lo hizo astillas y cuando llegó al suelo, rodó un rato y patinó el resto a través de todo el salón hasta caer ruedas arriba junto a un gran espejo que colgaba de la pared. Es decir, de un espejo que solía colgar de la pared. Actualmente está hecho añicos. Malo eso del espejo, Mr. Henderson; creo que no le gustará mucho a Mr. Arlington cuando lo vea. Pero no hay por qué lamentarse de eso ahora. Lo que deseo es enderezar el tractor para poder limpiar de nieve la carretera. Y quiero su consejo, Mr. Henderson, de cómo hacerlo lo mejor posible.

—Sí realmente quiere usted saber mi opinión, Mr. Piper, le aconsejaría que no siguiese jugando con el tractor.

—Pero tengo que hacer algo, Mr. Henderson. Sólo porque haya tenido un poquito de mala suerte no voy a dejar las cosas como están. Admito que he enredado un poco las cosas y por esa razón, precisamente, creo que debo desahuciarlas. Evidentemente, usted no ve las cosas desde mi punto de vista.

—Oh, sí, ve las cosas desde su punto de vista, Mr. Piper. Pero le aconsejo que por bien de usted y de su empleo deje el tractor donde está hasta que pueda conseguir un verdadero operador que le enseñe a manejarlo. Evidentemente, parece que dijo usted antes que no había manejado nunca un tractor.

—Pero eso no significa que no pueda yo aprender.

—Cierto, muy cierto. Pero también parece que no va usted aprendiendo mucho hasta el momento. Dudo que sus aprendizajes en este trabajo sean tan grandes como cree usted que son. Creo que sería mejor que dejase su aprendizaje y experimentos para cuando tuviera a su alrededor un hombre conocedor del asunto, que pueda ir aconsejándole.

—Eso puede estar muy bien de acuerdo, Mr. Henderson, pero usted olvida de la situación en que me encuentro. No hay un experto a mano. Los caminos y carreteras necesitan ser limpiados de nieve. Ya ve usted que soy un hombre consciente y que tomo mi cargo muy en serio. Además, soy casado. Tengo que mantener a mi mujer y a mis hijos, y tengo que salvar mi puesto. Y para esto último, tengo que demostrarle a Mr. Arlington que valgo.

—Ya veo lo que quiere decir, Mr. Piper. Pero me parece que va a continuar metiéndose en nuevos líos, cualquiera que sea el paso que se decida a dar.

—No del todo, Mr. Henderson,



¿Qué bebe?

Todo aquel que quiera llevar a cabo su labor con éxito hasta el fin, sea que ejecute un trabajo duro, o que practique un deporte fatigoso, debe evitar toda excitación, así como también los alimentos poco nutritivos. Una taza de Ovomaltine en el desayuno, o en cualquier comida a deshora es la más nutritiva de las bebidas.



FABRICANTES:
Dr. A. WANDER, S. A., Berna, (Suiza)
En Droguerías, Farmacias y Viveros Fines

De venta en todas partes.

no del todo. Yo me imagino las cosas así, si Mr. Arlington regresara y se encuerrara con la escalera destrózada", los pasamanos hechos polvo y el gran espejo convertido en añicos, se tirará de los pelos, pero si también encuentra la carretera sin nieve, se alegrará tanto que una cosa compensará la otra. Y en cambio, si llega, encuentra el tractor boca arriba y todo destrózado, entonces sí que no habrá salvación para mí. De modo que cualquiera que sea su consejo, Mr. Henderson, voy a trabajar en el tractor y tratar de enderezarlo. Lo haré por mi buen nombre, por mi mujer y por mi puesto.

—Insisto en que está equivocada, Mr. Piper...

—No me preocupa lo que usted piense, Mr. Henderson. Sigo mi camino. Sólo pido que me dé algunas ideas de cómo enderezar el tractor lo más pronto y fácilmente posible. Si lo hace así, podrá terminar con más rapidez.

—Bueno, Mr. Piper, ya que no puedo convencerlo, trataré de serle útil en lo que me pide.

—Gracias, Mr. Henderson. —Claro que comprenderá lo difícil que me resulta darle explicaciones extensas por teléfono, pero sí puede, lo mejor es que se consiga una gran barra y un pedazo de madera grande, y trate de palanquear por una lado del tractor, para levantarlo.

—Aquí tenemos uno, gran barra y buenos pedazos de madera, pero no veo lo que podrá hacer si no logra levantarlo lo bastante para hacerle dar la vuelta del todo y enderezarlo.

—Claro que no podrá... de un tirón. Pero sí puede levantarlo un poco y deslizar un pedazo de madera debajo de él. Luego se consigue otro pedazo de madera ma-

yor palanquea un poco más levantando otras cuantas pulgadas el tractor y mete un nuevo tronco por debajo. Repita la operación unas cuantas veces y verá si logra virarlo.

—Bien, Mr. Henderson, es una gran idea. No había pensado en eso. Me alegro infinito de haber tenido la ocurrencia de llamarlo. Honradamente, Mr. Henderson, tiene usted un cerebro, que ni el de Einstein.

—No tanto. Es sólo un poco de experiencia. Cuando está virando la máquina, procure afianzarla con un trozo de madera por su parte más baja o caerá pesadamente. También se me ocurre que podría emplear unos pedazos de madera y una polea con unas cuerdas, si tiene todo esto.

—Sí, Mr. Henderson, tenemos todo eso en el almacén. Pero no veo como podrá utilizar las cuerdas y la polea...

—Sí amarrar un extremo de la cuerda al tractor, el otro extremo a cualquier punto fuerte, sólido y firme y utiliza por medio la polea, podrá levantar el tractor con más rapidez y facilidad que por medio de la palanca.

—Bravo, Mr. Henderson, otra gran idea. Nunca había pensado en eso. Creo que va a resultar fácil la cosa. Pansy me ayudará y bien pronto podré llenar la máquina con gasolina, aceite y agua y salir a limpiar de nieve la carretera. Muchas gracias por todo Mr. Henderson y hasta luego.

—Adiós, Mr. Piper. Eso fue todo lo que supe Mr. Henderson del Hotel Arlington, por espacio de hora y media. Poco antes del mediodía, llegó otra llamada telefónica. Esta vez, una débil, tímida voz femenina, preguntó:

—¿Es Mr. Henderson?

—Sí.

—Le habla Pansy Piper, Mrs. Gladwin Piper. Estoy aquí, en el Hotel Arlington, cerca de Elmhurstville, Illinois. La vez recuérdese que mi esposo Gladwin Piper habló con usted un par de veces esta mañana.

—Sí, lo recuerdo muy bien. ¿Y cómo marchan las cosas ahora?

—Bien, para decirle la verdad, Mr. Henderson, hemos tenido infinidad de dificultades y problemas esta mañana. En estos momentos Gladwin está ahí fuera, con el tractor, listo a comenzar la limpieza de la carretera.

—Me alegro saber que el tractor fué al fin enderezado y sacado del salón de baile. ¿Logró su esposo hacerlo arrancar?

—Sí, Mr. Henderson, logró hacerlo arrancar. Y me dijo que le pidiera a usted embarque lo más rápidamente posible un asiento nuevo para el tractor. El número de serie es 41326. Es un modelo de treinta caballos. Quiere el asiento completo, con la caja de herramientas, sus cojines y todo lo necesario.

—¿Dice usted que necesita todo un asiento nuevo?

—Sí, Mr. Henderson. El que tenía está hecho polvo.

—Pero cuando hablé con su esposo, hace unas horas, me dijo que el tractor nada había sufrido en la caída.

—Y así es, Mr. Henderson. Más tarde fué que se rompió el asiento. Cuando se cayó el techo, una gran viga le dió de lleno y lo hizo trizas.

—¿Dice usted que el techo se cayó?

—Sí.

—Bueno, en verdad que tienen ustedes muy mala suerte.

—Sí, Mr. Henderson, es precisamente lo que nos ocurre a nosotros. Fué una cosa descorazonante, pero me temo que cuando Mr. Arlington vuelva no lo estime así.

—No estime así, ¿qué cosa?

—No estime que es mala suerte... Puede creer que todo ha sido culpa de Gladwin... cosa que no es cierta, porque ha tenido haciendo todo lo mejor que ha podido y llevado las cosas espléndidamente. Cualquiera otro se hubiera descorazonado y desistido de la empresa, pero Gladwin, no. Claro que no me gusta alabar a mi esposo, pero bien lo merece por lo decidido y optimista que es. Y hay una sensación tal de poder y seguridad en él, que se sobrepone sobre todos los desastres. Siempre me siento segura y confiada cuando le tengo a mi alrededor.

—Bien, eso es muy bueno, Mrs. Piper y es suerte para Gladwin que su familia sepa apreciarlo. Pero recuerdo que iba usted a decirme algo sobre el tractor...

—Sí, Mr. Henderson. Bien, repito que hemos tenido muy mala suerte. Gladwin siguió al pie de la letra sus instrucciones para enderezar el tractor. Todo salió bien, menos una cosa. Amarramos uno de los extremos de la soga que pasaba por la polea a la gran columna del extremo del salón. Al día siguiente, amarrando el otro extremo al tractor, fuimos tirando hasta lograr enderezarlo, pero el último esfuerzo no sólo enderezó el tractor, si echó abajo la columna. Y la columna, como es lógico, arrastró la mitad del cielo raso del salón de baile y también el piso de la habitación que está arriba. Había allí una cama, un escritorio, los cuatro o cinco sillones y todo cayó en el sacnisco sillones y todo cayó en el sacnisco sillones.

(Continúa en la Páa 58)

un poco de regocijo a la fiesta dada en honor de su hija.

Pasamos el resto de la comida "hablando de Chicago", y comparando las orgías nocturnas de "gangsters" de los Estados Unidos con la tristemente célebre sociedad de la Mafia, que tantos contratiempos ocasionó al gobierno italiano durante los últimos veinte años del siglo diecinueve.

Después del café—en ausencia de un "petit salon" lo tomamos en la mesa.—La Reina manda a Cristina a que traiga cigarrillos rusos. Trato de protestar: no quiero ocasionar molestias adicionales por mi presencia en la mesa; pero Su Majestad la Reina insiste. Nada, ni siquiera el desierto, puede cambiar sus ideas acerca de la hospitalidad.

—Alejandro debe gozar de los cigarrillos rusos. No pudimos mandarle a preparar una comida rusa, pero por lo menos que disfrute de sus tabaco favorito.

Hoy en día, se ven muchos rusos en París,—observa el Rey,—tiendas rusas, teatros rusos, chóferes rusos, pero particularmente "restaurants" rusos. Es raro y al mismo tiempo significativo que entre tantas profesiones, los desterrados elijan a los propietarios de restaurantes. Vamos a tomar por ejemplo los emigrados políticos franceses durante los años de la Revolución y el reinado de Napoleón. Algunos de ellos se convirtieron en profesores de francés en las escuelas y en los hogares de Inglaterra, Alemania y Rusia. Sin embargo, la mayoría optó por la profesión culinaria. El futuro Rey Luis Felipe mismo, tiene mientras tanto un restaurant en Baltimore. ¿Cómo te explicas eso?

—¿Por qué los desterrados crearán más fácil trabajar en un restaurant que hacer otra cosa cualquiera?

Una vez más hago uso de mis prerrogativas como experto extraordinario, para quien los fenómenos revolucionarios son sencillos y claros, y establezco una comparación:

—Los desterrados me recuerdan invariablemente a aquel hombre que quería escribir una pieza teatral sólo porque necesitaba dinero, y porque en sus días de prosperidad había tenido por costumbre la de patrocinar los teatros. Cada uno de los emigrados políticos, que fué, es, o intenta ser propietario o empleado de un restaurant, pertenece a la clase de los primitivos gourmets. Todos ellos han gastado fortunas en las hosterías de San Petersburgo y Moscú, lo que les conduce a creer

"Yo soy un Rey..."

(Continuación de la Pág. 53.)

que tienen todas las cualidades necesarias para ser despenseros.

El Rey sigue atento mi improvisación. Se comprende perfectamente que le preocupa la suerte que espera a los numerosos aristócratas españoles refugiados en Francia. No es que él provocara en manera alguna su decisión de abandonar la tierra, nada que se comprende que no les quedaba otra solución, y quisiera poderlos auxiliar de alguna manera.

Fumamos y estamos a punto de empezar una "seria" conversación, cuando mirando hacía las dos parejas de jóvenes, noto la expresión nerviosa de sus caras. Temen que mi conversación con su padre pueda durar muchas horas —horas robadas a su felicidad, ya que la etiqueta palaciega prohíbe que nadie se levante de la mesa antes de hacerlo el Rey. La Reina señala a Su Majestad el Rey. Nos levantamos. Las dos parejas se dirigen presurosas hacia el parque. El Rey me invita a seguirle a su estudio, una pequeña habitación con una gran mesa y varias butacas. Nada de su padre, nada que me diga que la habitación está ocupada por un soberano.

Ahora que hablamos del asunto más querido para su corazón, vuelve a ser de nuevo el gobernante—un gran gobernante en cada pulgada de su cuerpo.

Habla por períodos claros y concisos, en la forma del que está acostumbrado a resumir en una sola sentencia el contenido de un informe de doscientas páginas. Jamás levanta la voz. No necesita caer en la vulgaridad de esta arma propia de políticos, porque sus ideas están cristalizadas por una profunda convicción, y sus hechos arreglados en fórmulas matemáticas.

—No hace mucho tiempo,—comienza con una mezcla de asombro y resentimiento, y un edicto me recomendaron me propuso algo que parecía fuera de lo corriente. Ofreció pagarme diez mil pesos por mil palabras. Como es natural, rehusé su proposición, pese a lo magnánimo de la misma. En suma, no sabía donde ni cómo podría encontrar todas aquellas palabras. Piensa, Alejandro, en que el hombre quería mil palabras, cuando sólo queda una que valga la pena en mi vocabulario, pero esa palabra no se vende. ¡España! Nada más me interesa; nada más me concierne. España y su felicidad. España y su futuro.

Se detiene por breves momentos y luego añade en un tono cuya solemnidad quietud acentúa la importancia trascendental de la declaración:

—Desde el preciso momento en que puse el pie en el suelo amistoso y hospitalario de Francia, le dije al Gobierno Francés en la forma más sencilla: "Yo soy un conspirador!" Deseo repetirlo una vez más. NO SOY UN CONSPIRADOR. No moveré ni el dedo meñique para apoyar algo o alguien me tienda a causar dificultad alguna al gobierno que tiene España en la actualidad. Si mi pueblo quiere que regrese, ahora y en cualquier momento, regresaré y serviré a mi país en la misma forma en que lo hice desde que tenía dieciséis años. Pero este deseo de mi pueblo tendrá que ser estrictamente expresado en la misma forma constitucional, libre de interferencia alguna, en que les permití expresar sus preferencias republicanas la víspera de mi partida. Hazme el favor de comprenderlo claro, ahora y para siempre: ¡SOY UN REY, NO UN CONSPIRADOR!

La tarea del actual gobierno español es lo suficientemente dura para que me haga sentir el deseo de garantizarles completa libertad en lo que se refiere a mí o a aquellos que siguen obedeciendo mis órdenes. ¡Si lograsen que mi pueblo fuese más feliz que antes, sería el primero en alegrarme de todo corazón y en presentarles mis congratulaciones!

—¿Qué se puede replicar ante un discurso de tan magnífica sinceridad y honradez de propósitos?

Una larga pausa. Temo hablar. Siento escalofríos de admiración. Veo que sus ojos se alumbran con tierna bondad. Sabe que mi corazón está con él. Comprende que pienso en otro soberano que, sentido frente a mí en la mesa, justamente como él lo está ahora, habló de su deseo de dar una completa libertad de elección a su pueblo de ciento sesenta millones de individuos.

—No quiero aparecer exageradamente emocional,—dijo con cautela el Rey,—pero tampoco puede esperarse de mí que permanezca totalmente indiferente, ¿verdad? Luego continúa.

Me cuenta a grandes rasgos sus antecedentes, su infancia, su juventud, sus años de madurez. Habla en un tono que da el papel de Samaritana que España repre-

sentó durante la Guerra Mundial, cuando fué el único poder europeo que permaneció neutral. Describe los hechos que condujeron a la guerra de Marruecos y a la dictadura de Primo de Rivera. Se concentra en los agravios de los campesinos y en la parte jugada por la Iglesia Católica Romana. Habla de los partidos de la oposición y sus tramas con mucho tacto, rindiendo honores a varios de sus más encarnizados enemigos, y criticando, por otra parte, a muchos de los que declaraban ser sus amigos y defensores. Analiza la trágica epopeya del último verano, cuando el historiador, sin miedo, imparcialmente, emancipado. Cuando menciona sus propias acciones, parece estar hablando de otra persona:

—El Rey de España,—dice,—es un artista de cuerda floja que se pesa treinta años de su vida tratando de mantener el equilibrio.

Tengo la impresión de escuchar a un profesor cauteloso que discute hechos de tremenda importancia por medio de datos recientemente obtenidos.

Nada de bueno haría con alterar el curso de la vida de lo que me dijo, y él mismo me ofrezco su ayuda y la del Marqués de Torres de Mendoza para facilitarme todas cuantas informaciones y corroboraciones necesite. Decidimos tener otra "conferencia a puerta cerrada" inmediatamente después que regrese de un corto viaje por mar que está planeando. Me preparo a retirarme.

Conoce mi intención de escribir acerca de su personalidad, para los lectores de la América, y reacciona en forma característica:

—Te autorizo sinceramente para que escribas acerca de mí y de nuestras conversaciones; pero recuerdo que debes prometerme una cosa, Alejandro. ¡No quiero adulación! ¡Debes criticarme!

En francés, esta última frase suya suena así como una voz de mando: *!Tu dois me critiquer!*

Suspiro profundamente. Será una tarea desagradable la de tratar de encontrar defectos en la vida de uno que ha probado ser un verdadero Hombre en todas sus acciones.

Voy a decirle adiós a la Reina. Hoy, más que nunca, es un honor para mí el besar su mano. Ambos soberanos me acompañan hasta la puerta, pidiéndome que transmita recuerdos a mi esposa. No se me ocurre otra respuesta, más que ésta: "¡Dios os bendiga!", pues ningún ser humano es capaz de concebir el alcance de su pesar y la grandeza de su valor.

"Los Reyes Magos"

La casa de los niños

Vendemos más barato que nadie

Regalo de Pascuas y Reyes

Una Bolsa con 30 Juguetes

\$1.00 al interior \$1.40



El Caso del Obispo Bowman

por Galvez Otero

(Arreglo de la versión inglesa de Gustav Tuttle.)

Por lo complejo del caso en sí, este a que se hace referencia en el presente trabajo es uno de los de mayor importancia en el estudio de estas trascendentales cuestiones de la inmortalidad del alma y su posible comunicación con que todavía vivimos en la vida material.

La solvencia moral e intelectual del narrador, el Obispo Bowman, presta excepcional importancia a las manifestaciones que hace, ya que nadie sería capaz de presumir que una personalidad de tan alto relieve podía tejer una fábula de la índole de esta por el simple capricho de producir a su derredor una notoriedad para él completamente inútil, puesto que ya la tiene y muy conspicua por su fuerte conciencia intelectual y por la influencia decisiva que ejerce dentro de su Iglesia.

Plantea el Obispo Bowman, al relatar su experiencia, distintos tópicos de estudio, de suyo interesantes, que han de saltar a la vista del lector por su importancia capital, como demostración de que en los instantes en que nos acercamos a la muerte, nuestras facultades parecen intensificarse y engrandecerse hasta un límite que todavía no conocemos bien en toda su extensión.

El Obispo Bowman, relató un fenómeno del que fué principal actor y que por la calidad del narrador, fué grandemente comentado. La experiencia viene a demostrar cómo en el instante en que parecemos acercarnos a la muerte, principia el desarrollo y acrecentamiento de los estadios que en Psicología trascendental se conocen con los nombres de "trance" o "plurivivencia".

La narración a que vamos a referirnos seguidamente, fué hecha por el Obispo Bowman en un sermón predicado por él en Filadelfia, cuando la Iglesia se hallaba abastada de feligreses ávidos de oír sus siempre cariñosos y sabios consejos.

Es de notar que en este caso especial, por la actualidad moral e intelectual del narrador, no puede aducirse en contra del fenómeno la teoría de que fuera producto de perturbaciones cerebrales.

Copiemus sus propias palabras, sólo en lo que se refiere a la parte en que relata el fenómeno mencionado, para que el lector pueda juzgar de su importancia de una manera completa.

«A mi regreso del Japón,—dice—tuve que predicar varios sermones para complacer numerosas peticiones que se me hicieran y de las que era imposible para mí eludir ni aplazar.

Esta labor incansante durante varias semanas parece que fatigó excesivamente mi organismo, hasta el extremo de sentir sus efectos.

«Terminada allí mi labor, me trasladé a mi residencia y el último domingo de febrero, después de haber efectuado oficios divinos en mi Iglesia de San Luis, retorné a mi casa, luego de haber predicado, sintiéndome repentinamente tan mal y con tanta molestia, que no tuve más remedio que meterme en la cama. Y allí estuve varias semanas, con una fiebre tan alta, que los médicos que me asistían calificaron como de carácter grave, llegando a afirmar hasta que podía traer un desenlace fatal para mí; esto es, que me podía conducir a la muerte.

«Uno de los días en que me sentía más molesto y en que la fiebre era más alta, caí en un estado de gravedad tal que yo mismo no me daba cuenta exacta de si estaba vivo o estaba realmente muerto, a juzgar por las sensaciones que experimentaba. Fué entonces que me pareció entrar en un estado de sopor semejante al que se experimenta en el éxtasis y que me llevó a la realización del fenómeno que tanto me impresionaba.

«Me pareció hallarme a bordo de un magnífico trasatlántico haciendo un largo viaje y que el capitán, que estaba hablando conmigo, me señaló un punto en el espacio mostrándome algo que había aparecido de pronto. Cambré mi vista hacia el sitio que se

me indicaba, y vi, con gran asombro, que venía hacia mí una hija de dieciocho meses de edad y que iba hacia unos veinte años. ¡Éstas son las visiones que yo he visto en la vida real! La visión tenida, que me dispuse a esperar que mi hija se me acercara y una vez que lo hubo hecho, le oí que me decía que teniendo conocimiento del viaje que estaba efectuando había querido apresurarse a venir a congratularme y darme por anticipado la bienvenida.

«Después de algunos minutos de íntima conversación, muy naturales en estos casos, me dijo ella:

«—Papa, ¿verdad que he crecido mucho?»

«En realidad yo la veía no como ella era a la edad de dieciocho meses, (que fué a la edad en que murió) sino una joven de veinte, radiante de belleza y esplendor. Lo curioso del caso es que, no obstante la diferencia de edad en que se me mostraba, yo sabía que era mi hija.

«Poco después de haberme hecho la anterior pregunta observé, con mayor asombro aún, que, ante mí vista, iba retrogradando en edad de los 20 a los 19, de los 19 a los 18 y así sucesivamente hasta que la pude contemplar perfectamente bien a la edad en que ella había muerto, conservando un parecido absolutamente exacto.

«Lleno de asombro, le pregunté la causa de aquella transformación, a lo que me contestó que lo había hecho, regresando a su forma corporal de la infancia para que yo no tuviera duda alguna de que ella era mi hija y que había venido a recibirme y congratularme.

«Poco más tarde, en el transcurso de la conversación, me informó que otros amigos míos también habían venido a recibirme y que entre esas personas había un caballero y una dama de muy agradable aspecto que al verla la había levantado en sus brazos y besado con gran cariño, diciéndole que él (Mr. Bowman) era su hijo, esto es las dos personas eran los abuelos de ella.

«Le pregunté entonces que dónde estaba su madre (mi esposa) y me contestó que orando por la

salud mía y por mi completo restablecimiento, pero que no tuviera cuidado alguno, pues al llegar al término del viaje, él estaría esperándome en el muelle.

«Durante todo el tiempo que duró la realización de este fenómeno experimenté una sensación tan grandemente agradable como no espero experimentar nunca más en la vida. Al salir del estado en que estuve sumido me pareció que había regresado de otro mundo completamente distinto al en que me encontraba viviendo. He dicho anteriormente que no sabía si estaba vivo o realmente muerto, pero de lo que sí estuve seguro siempre y lo estoy ahora es de que en todo ese tiempo estuve fuera de mi cuerpo material".

Comentando este caso, diremos por nuestra cuenta como nota aclaratoria, que la importancia del fenómeno, como demostración de la intensificación de las facultades psíquicas en los momentos en que nos aproximamos a la muerte, estriba en las características especiales que tiene en sí y en los elementos alegóricos que intervienen de una manera persistente para hacerlo más interesante.

Por ejemplo, el viaje en el trasatlántico, cuando se hallaba el Obispo Bowman en tan malas condiciones de salud, recogido en su lecho de enfermo, es una alegoría del viaje que estuvo a punto de emprender hacia la región de "don de no se vuelve", al decir de los que no han estudiado a fondo estas cuestiones, cosa que demuestra él mismo al relatar la experiencia en la cual puede comprobarse que su hija volvió hacia él en los momentos de mayor peligro para su salud material, con intenciones de recibirlo a la entrada "del otro mundo" con la solicitud y el cariño que siempre guardan nuestros hijos a los autores de sus días.

Tiene otro aspecto el fenómeno acerca del cual no habíamos hecho mención alguna en los anteriores trabajos y que en este se muestra en toda su importancia. Me referiré a la forma en que su hija se le ha presentado, adoptando la figura que debía tener a la edad de 20 años (la que debía

tener si no hubiera muerto) y no a la de dieciocho meses (edad que tenía cuando murió.) Y como si no fuera bastante eso, contiene también el apreciable fenómeno de la retrogradación de la edad de 20 años a la de dieciocho meses, en presencia de su padre: "para que se convenciera de que era ella misma (su hija) en la presentada para congratularle".

Conocemos otros fenómenos de esta naturaleza en que la misma experiencia se ha repetido como prueba de identificación de la entidad que produce la manifestación. Esta identificación de las entidades que se manifiestan es precisamente la parte más importante en esta clase de investigaciones, pues es ella precisamente la que da verdadera importancia a la solución del asunto que es objeto de estudio.

Después de que esta clase de experiencias no puedan realizarse en todas las clases de entidades de las que se manifiestan en las reuniones que se efectúan para el estudio de estos trascendentales asuntos. Precisa que ellas conozcan de una manera lo más perfecta posible las leyes de los fluidos que regulan esta clase de manifestaciones mediante las cuales "los que han sido" en el mundo material vienen a darnos pruebas inequívocas de que continúan viviendo aunque en un plano de vida superior al nuestro y poseyendo poderes superiores a aquellos de que disponían cuando se hallaban en la vida de la carne.

Es natural que las ideas de espacio y tiempo, en cuanto a las entidades psíquicas, según nos lo demuestran insignes investigadores parece que no existen. Mas para casos de identificación de la entidad que se manifiesta al objeto de dar al fenómeno todas las características de veracidad que completan la investigación sin lugar a duda alguna, la entidad que se manifiesta se presenta a veces como era en distintas etapas de su vida al objeto de que los asistentes puedan reconocerla en cualquiera de ellas y tengamos la seguridad absoluta de que, nada sino la que se manifiesta es la que puede producir el fenómeno que se contempla.

En esto estriba, por ejemplo, la importancia de las investigaciones efectuadas por la Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres, tanto como la de la Sociedad más seria de investigaciones del mundo entero, no aceptando ninguna clase de fenómenos que no tengan todas las características de comprobación necesarias para ser aceptadas, después de realizar minuciosas investigaciones al efecto por verdaderos expertos en estas materias. La identificación de las entidades que se manifiestan debe ser siempre la cuestión primordial en esta clase de investigaciones cuando se va a ellas no como simple pasatiempo sino con la intención de estudiar a fondo la importancia que esta clase de investigaciones tiene.

lón de balle con estrépto como no ha escuchado usted otro igual, Mr. Henderson.

—No hubieron lesionados?
—No, sólo la mitad del cielo raso se cayó; la mitad de un extremo del salón de balle. Pero nunca pasó un susto mayor. Si Gladwin no hubiese estado allí para calmarme, creo que hubieran sido presa de un ataque de nervios. No sólo me asusté por el ruido, sino por haber pensado en lo que diría Mr. Arlington cuando viera aquello. Claro que no era culpa nuestra, pues ya me dijo Gladwin que el culpable había sido el carpintero que hizo muy débil toda la obra. Al escuchar sus palabras me calmé y comprendí que habíamos tenido suerte al no caer nos algo arriba o sobre el tractor.

—Pero ¿pero que me había dicho usted, ha un momento, que una vigía había caído sobre el asiento, desbaratándolo.

—Sí, Mr. Henderson, pero eso fué más tarde.

—¿Ah...! ¿Pero hubo algo más?
—Sí, sí, Mr. Henderson, parece que la mala suerte nos persigue. Después que se cayó el cielo raso, Gladwin je dió cranque al tractor y arrancó muy bien. Esperaba sacarlo por la puerta del frente del edificio anexo, pero estaba bloqueada por los cascotes y ladrillos caídos del cielo raso y del piso superior, de modo que tuvo que decidirse por una puerta lateral que sale a un portal que es el edificio anexo con el principal. Desgraciadamente las tablas del piso del portal parece que estaban un poco podridas y comenzaron a ceder bajo el gran peso del tractor. Cuando Gladwin vió

EMPLEADO.

que el tractor se hundía, dió la vuelta para sacarlo por un costado, rompiendo la baranda, pero el motor se detuvo y Gladwin tuvo que bajarse para darle cranque cosa que en verdad fué una suerte que hiciera.

—¿Que hiciera qué cosa?
—Bajarse del tractor. Parece que no solo rompió la baranda. El golpe debió de romper también una de las vigas que sostienen el techo. Por eso comenzó a rechinar y a poco se vino todo abajo con gran estrépto. Una de las vigas le cayó arriba al asiento del tractor y lo desbarató. Y a propósito, Mr. Henderson, ¿cuánto cuesta uno nuevo?
—Un minuto, Mrs. Piper. Lo verá en seguida. Tengo aquí sobre mi mesa la lista de precios. Aquí está. Asiento completo, con cojines, caja de herramientas y sujetadores, \$56.50.

—¿Tan caro, Mr. Henderson?
—Sí, Mrs. Piper, ese es nuestro precio de lista.

—Pero me temo que Mr. Arlington se molestará por tener que pagar una suma tan elevada. Bien podría rebajarnos algo, Mr. Henderson.

—No, señora, no hacemos rebajas. Pero tal vez Mr. Arlington no se fije mucho en eso. Tendrá otras tantas cosas que pagar cuando comience a reparar su hotel que no ha de notar eso. ¿Necesitan alguna otra pieza del tractor?
—No, Mr. Henderson, sólo el asiento. La parte mecánica del tractor está toda buena. Gladwin lo arrancó y camina muy bien. Está ahora quitando lo que resta del asiento y colocando un cajón como asiento provisional. Y ya está listo para comenzar a limpiar de nieve la carretera. Nada puede detenerlo, es un hombre notable.

—Sí, creo que notable es la palabra apropiada. Bien, verá que le envíen inmediatamente el asiento nuevo. Y ahora, si nada más necesita, vuelvo a mi trabajo.

—Oh, pero es que hay algo más, Mr. Henderson.

—¿Hay algo más?
—Sí, y apenas sé cómo empezar, Mr. Henderson, pero diré que tal vez un poco de intuición femenina me indica que Gladwin no estará mucho tiempo desempeñando el puesto que ahora tiene. Me pregunto, Mr. Henderson, si no tendrá usted un buen puesto, ahí, en la fábrica que le venga bien a Gladwin. Creo que debe haber ahí un hueco para un joven de tantas iniciativas, tan valioso, y que toma tanto interés en su trabajo. No lo digo porque sea mi esposo, Mr. Henderson, pero Gladwin realmente es uno de los mejores.

—No dudo todo eso, Mrs. Piper, pero resulta que ahora no tenemos un hueco disponible.

—¿Está usted absolutamente seguro, Mr. Henderson.
—Positivamente. Nunca he estado tan seguro en mi vida de que no tenemos un puesto que ofrecer a su esposo en nuestra fábrica.

En este instante, una nueva voz interrumpió la conversación:

—Perdóneme, —dijo—, habla el operador de Blakeville. Mr. Arlington que se encuentra en la ciudad, acaba de ordenar una llamada urgente al Arlington Arms Hotel. Dice que es absolutamente necesario que hable con una persona en el hotel inmediatamente. He tenido que interrumpirles,

(Continuación de la Pág. 55.)

pero después que termine les volveré a poner en comunicación.

—Muy bien, —dijo Henderson.— Ya hemos terminado, de modo que no hace falta que nos comunique otra vez.

Mr. Henderson colgó el receptor. Nada más supo del Arlington Arms Hotel por espacio de algunas horas. Ya finalizando la tarde, sin embargo, recibió otra llamada.

—¿Hello...! ¿Está Mr. Henderson?
—Sí, es el que habla.

—Bien, le habla Mr. Gladwin Piper. Lamento darle tanta lata, Mr. Henderson, pero tenemos un nuevo problema aquí y no sé cómo resolverlo. El tractor se encuentra en el fondo de la piscina de natación del hotel, me he pensado que tal vez me pudiera dar alguna idea de cómo sacarlo de allí.

—Oígame, Mr. Piper, honradamente no sé qué pensar de ustedes. Jamás supe de otras personas que tuvieran tal genialidad para meterse en tantos líos. Si yo fuese usted dejaría de seguir jugando con esa máquina. Si la saca usted del fondo de la piscina, lo más probable es que la haga explotar o la lance sobre un tren expreso en marcha.

—Pero esto es serio, Mr. Henderson. Necesitamos sus consejos.

—¿Quiénes son ustedes?
—Mr. Arlington y yo.

—Oh, ¿Mr. Arlington ha regresado?
—Sí, volvió esta mañana temprano.

—Bueno, ¿y qué piensa de todo eso?
—¿Acerca del tractor en el fondo de la piscina? Pues que debemos sacarlo en seguida.

—Naturalmente, debe pensar eso, pero lo que pregunto es—y no es cosa que me incumba—¿qué dijo del cielo raso y del techo del portal?
—En realidad, Mr. Henderson, no tuvo chance de decir algo de eso; ha tenido que pensar en otras muchas cosas peores esta tarde.

—No querrá usted decirme que se ha visto metido en nuevos atolladeros.
—Hombre, le diré que sí. La tarde ha sido peor que la mañana. Lo verdaderamente excitante comenzó cuando Mr. Arlington nos llamó por teléfono después de haber hablado usted con Fansy.

—Sí, recuerdo. Cortaron la comunicación, pero no supe lo que hablaban.

—Bueno, pues llamó muy acalorado y nervioso para decirnos que había dejado la plancha eléctrica conectada en su habitación, después de planchar el traje. Quería que Fansy y yo subiéramos los humederos por la puerta para ver si nos oía a quemadros. Sí oía a quemado y no encontramos una llave para abrir, nos ordenó que rompéramos la puerta y desconectáramos la plancha antes de que los daños fueran mayores. Bien, Fansy me llamó. Corrimos escaleras arriba y no tuvimos necesidad de humear. Ya salió el humo por las rendijas y por el hueco de la cerradura. Buscamos unos extinguidores y abrimos la puerta, pero era muy tarde. Toda la habitación era un mar de llamas. Mr. Henderson, positivamente, un mar de llamas.

—No tenían ninguna manguera de apagar fuegos?
—No, Mr. Henderson, nada más que los extinguidores. Y como todo el edificio anexo, el principal

y lo demás es de madera, la cosa lucía muy fea.

—¿Qué hicieron?
—Corrimos escaleras abajo y le dije a Mr. Arlington, por teléfono, cómo marchaba el negocio y le pedí que hiciera cuento de los bomberos de la población. Primeramente dijo que de nada valdría porque la carretera estaba bloqueada por la nieve y todos los limpia-nieves del condado se hallaban fuera de la ciudad, en las carreteras del estado, donde no podían irse a trabajar. Hizo como si estuviera medio loco y siguió lamentándose de lo terrible que era su desgracia. Le dije que se callara y llamara al departamento de incendios, que yo iba a limpiar la carretera de nieve.

—¿Y fué eso lo que hizo?
—Exactamente. Mr. Henderson, primero, limpié un buen espacio del portal, quitando los restos de la catástrofe, para que no se propaga el fuego por ellos hacia el edificio principal.

—Una buena idea.
—Claro que sí. Luego, dejé a Fansy para que fuera recogiendo todos los muebles que pudiera y salió a limpiar la carretera. La nieve era muy profunda, pero el tractor es ciertamente una buena máquina. Cubrí la milla que nos separa de la ciudad en poco menos de media hora y la gran bomba del departamento de incendios comenzó a trabajar por la limpieza de la carretera, con Mr. Arlington sentado junto al "driver" y gesticulando y gritando como un loco.

—¿Volvió usted al hotel en la bomba?
—No. La seguí lo mejor que pude en el tractor. Necesité unos veinte minutos para regresar al hotel y cuando llegué al edificio anexo estaba envuelto en llamas.

—¿Había cogido fuego el edificio principal?
—Comenzaba. La nieve que se hallaba acumulada en los escombrados del portal había detenido un poco las llamas, pero cuando llegó el calor era tal y las llamas tan enormes, que ya comenzaba a arder una esquina del edificio principal. (Cont. en la Pág. 62.)



"¡Yo quiero...!"

Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sirvesela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Contienen de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Aparato 695. Habana, 304-C

Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz.

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., se presentan en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago. Los alimentos que producen los alimentos y produce gases a la vez a indigestión acida.

Buscamos en el estómago y causan opresión, flatulencia, acidez, mientras que el ácido inflama los delicados tejidos de las paredes del estómago. Eliminense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralizar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro de Magnesia Bismurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez, o cuando se comen.

La Magnesia Bismurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza la acidez, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bismurada, en forma de acedados, puede ser tomada en cualquier botella y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiendo desaparecer su función, sin la ayuda de digestivos artificiales.

LA FACULTAD CONCEPCIONAL & la OPRESIÓN ECONÓMICA

La tragedia del hijo del hogar proletario tiene dos fases que resaltan en el marco de la vida social. La primera fase es íntima, ocurre entre la pareja, en los instantes que preceden al acto concepcional. En ese momento se reproduce ante ellos el cuadro sombrío de la vida proletaria, ante una sociedad sin responsabilidades humanas, como la actual. Y la concepción pierde su majestad ante el peligro evidente y entonces se recurre a múltiples procedimientos coercitivos, para evitar el aumento de la prole. No hay vestigios de felicidad en el acto concepcional de la propia pareja proletaria. Saben los actores que sus hijos serán clientela de las cárceles, de los hospitales, de los sanatorios, de los asilos, de los bordos, vehículos fatales de tuberculosis; el alcoholismo y cuantas enfermedades producen la falta de alimentación, el vivir en habitaciones inadecuadas, el frecuentar lugares carentes de protección moral, el no contar con recursos permanentes para adquirir conocimientos y mucho menos desarrollarse en un ambiente propicio a las inspiraciones artísticas, tan necesarias al espíritu humano. Y saben también los padres proletarios, que sus descendientes directos serán "la materia prima humana" en todas las fases del capitalismo. Únicamente como "materia prima" lo atienden, en igual forma que el carbón, la madera, el petróleo, etc. El capitalismo extrae estas materias de los vientres de las madres proletarias. Y con esa perspectiva segura, el acto de la concepción en el hogar proletario se señala por un sufrimiento

que se inicia con todas las posibilidades de una tragedia y termina por ser tragedia efectiva, con todas sus circunstancias dolorosas. Porque ya en el plano de la vida, el hijo del proletario "se convierte en un prisionero de la sociedad", que a su vez "es una prisionera del sistema económico". La fuerza del capitalismo se "concierta" con las fuerzas de las naciones expansionistas, insatisfechas siempre de los territorios que poseen y entonces se produce el fenómeno de la adquisición de "propiedades" de todas clases, lo mismo la del suelo que la del subsuelo, para acrecentar las materias primas en las que entran las humanas, una vez que se posesionan también políticamente de los territorios. El comercio y los empréstitos son la avanzada para adquirir totalmente los países que necesitan estas naciones insaciables, fenómeno que agudiza el malestar social, por cuanto rebaja el nivel adquisitivo de los habitantes, "pero colocándolos, de esa manera, en un plano de mejor comprensión en cuanto a lo que realmente representan". Cuando por las fuerzas combinadas del capitalismo, los individuos "descienden" de la posición económica y tienen que aceptar el vivir proletario, que antes les merecía juicios despectivos, entonces "comprenden" más claramente la tragedia del salario y empiezan a reconocer la "responsabilidad de su indiferencia anterior". Porque, efectivamente, la humanidad ha mantenido un contingente, que "siendo proletario" en esencia, daba la sensación de lo contrario "en apariencia". Este contingente, sin una base económica firme, vivía al margen de los

dolores del trabajador, no participaba de sus ansiedades ideológicas y generalmente, siempre encontraba injusta, extemporánea y hasta antipática cualquier modalidad proletaria encaminada a un mejor trato social y a una mejor remuneración en los jornales. Han sido esos elementos, los que más entorpecieron la conquista de mejoras sociales para los obreros y ahora, cuando la realidad económica los coloca junto a los trabajadores, han de sentir el peso de la indiferencia, convertida en responsabilidades, al tropezar con las dificultades para vivir con que tropieza el proletario.

A medida que las fuerzas del capitalismo en sus distintas fases evolucionan sobre la vida de los pueblos, se va acrecentando el contingente de los dependientes de un salario, pero en estos "nuevos obreros" tenemos que observar las huellas del régimen, más pronunciadas, por cuanto llegan en un periódico crítico, en que el maquinismo se ha convertido en rival del brazo humano y la incapacidad de los orientadores del régimen crean el conflicto de la superproducción, cuyo fenómeno conmueve hondamente a los pensadores y hace rugir, indignados y desesperados, a los millones de individuos expuestos a perecer por falta de recursos con que adquirir alimentos.

¿Qué espera al hijo del proletario? Indudablemente que el peso de la realidad ha de gravitar en el acto concepcional, agrandándose por instantes, la interrogación. Y mientras no se resuelva la gran cuestión que garantiza el derecho a vivir de la especie, con la conquista de un nuevo formato económico, tiene que aceptarse el

DERECHO A LA PROCREACION CONSCIENTE, esto es, a la PROCREACION METODIZADA, impulsada de manera indirecta, por los propulsores del ingenio mecánico, suplantador de brazos y restringidor de medios de vida, a cuyo influjo la humanidad sufre las más crueles tragedias producidas por el hambre que reducen todos los tiempos.

La máquina mecánica, obliga a PARALIZAR LA MAQUINA HUMANA, ENGENDRADORA DE MATERIA PRIMA Y MEDIOS DE PRODUCCION. El vientre de la madre proletaria tiene forzosamente que "evadir" la prole. Pero debe hacerlo conscientemente y con toda clase de derechos. En la actualidad la madre proletaria, no cuenta ni con estímulos para acrecentar la prole, ni con "derechos para restringirla". Y en su acto concepcional siempre cree correr un riesgo. Quisiera obedecer las instigaciones fisiológicas, pero sabe que siempre habrá de sufrir a costa de preocupaciones y fatiga en extremo por las atenciones del hogar, el hijo significa para ella un dolor, un mayor desequilibrio económico, una incapacidad física, una naturaleza mediática, desventajosamente colocada en el plano de la vida y en el ambiente social.

Mientras no se llegue a una inteligencia "entre la sociedad y las parejas reproductoras", los nacimientos en el hogar proletario "deben restringirse" bajo una inspiración social y una asistencia científica. En Cuba apenas

(Continúa en la Pág. 62).



LA JUVENTUD OBRERA Y LA VIDA PÚBLICA
Niños australianos, hijos de obreros, tomando parte en una manifestación pública contra la guerra, organizada por los antiimperialistas de Sydney.
(Foto Internacional).

De un Convento.

(Continuación de la Pág. 31).

hombre hábil. Sabía que yo no era más que una niña y él era maestro en el arte del amor, con años de experiencia. Sí, esa era su labor. Se le pagaba para que supiera su negocio de atrapar a jóvenes como yo.

Y así, de ese modo, me habló él desde aquel momento hasta que el buque estuvo en cuarentena. Pintó bellísimos cuadros para mí, y me dijo todo lo que yo tenía que hacer. Yo no sabía entonces, que él había traído ya otras "esposas". Había realizado este mismo truco con otras jóvenes, pero yo no tenía la experiencia suficiente para saberlo.

Sobre la cubierta, la mañana en que llegamos a New York, Mr. Hewes me señaló a la línea complotada que recortaba en el cielo la profusión de rascacielos: "Mire Esperanza, ahí está la ciudad de los sueños. Es todo Estados Unidos, concentrado en una ciudad. Broadway está allí, la Gran Avenida que algún día verá su nombre escrito con luces eléctricas y se inclinará ante su belleza. En Estados Unidos usted puede hacer lo que le plazca y con su belleza, usted dominará como una reina".

Todo ello era maravilloso. Estaba sacudida por la excitación. No sabía lo que se presentaba ante mí, pero era un bello misterio. El espíritu aventurero se me había infiltrado y yo hacía admirables proyectos. ¡Ah, yo pensé entonces, que estaba comprando conmigo y con mi amor, todo lo que hace a la vida merecedora de vivirla. Sería un acierto!

Nunca, nunca soñé que algún día tendría como audiencia, jueces y policías! Nunca soñé que un día representaría el papel de la testigo estrella en una de las más espectaculares investigaciones del vicio habidas en la historia de la gran metrópoli. No sabía que iba a encontrar los cuervos de la ciudad y a sufrir en sus manos, que mi corazón sangrante habría de quedar al descubierto para que todos lo vieran, y que algún día habría de ser una arruinada mariposa con unas pobres alas manchadas.

Pero debo decir todo lo que pasó antes de eso.

¡New York! Sentí la magia de ese nombre en el momento mismo en que puse mis pies en las calles de esta ciudad. Mr. Hewes fué encantador para mí. Lo arregló todo con los aduaneros, de modo que nos vimos en el muelle sin pérdida de tiempo. Había hombres que gritaban: "Taxi" como si fuesen monos. Había un rugido que nunca me parecía disminuir. Sentí, nuevamente, lo que debo sentir una caña cuando es batida por una tormenta violenta, y sin embargo, no sabía por qué me abrumaba aquella repentina, abrumadora depresión. Mr. Hewes estaba allí, a mi lado. El me protegía. Mi fotógrafo, en el pasaporte, decía que yo era la esposa de Mr. Hewes.

Nos encontramos en un taxi-cab muy pronto y pasando por sobre un puente, porque habíamos desembucado en Brooklyn. ¡El puente de Brooklyn! Me pregunto ahora, por qué el Destino más benévolo hacia mí, no me dijo que me tirase desde el automóvil y por sobre aquel puente, hasta las aguas pacíficas de allá abajo. Si hubiese sospechado siquiera lo que me esperaba, lo hubiera hecho sin titubeos.

Mas tarde viramos en torno a una esquina, y pasamos más allá de un parque, y entonces me olvi-

de de mi intranquilidad toda vez que mis ojos se esforzaban por ver la alta torre del edificio Woolworth y las estrechas paredes que se elevaban más y más.

"Este es Broadway", dijo, y me reí más próxima a él. "Pero no es el Broadway de que lo he hablado. Ese Broadway solamente puede verse de noche, con todas las luces resplandeciendo. Oh, pequeña Eva, mi princesa española, es en Broadway donde ocurren los milagros. Espere y verá por sí misma".

Lo miré con ojos desorbitados. "Por qué me llama usted Eva? Ese no es mi nombre. Esperanza significa esperanza, y es ese mi nombre. No me gusta el de Eva".

"Pero, querida, Esperanza es demasiado largo para las luces de Broadway. Usted es tan joven y tan dulce como la primera mujer en un mundo extraño y por tanto de aquí en adelante se llamará Eva".

Se nombre se aferró a mí durante muchos años, hasta llegar precisamente, al medio de la investigación del vicio en la ciudad de New York, que llevó a cabo el Magistrado Seabury. Mi nombre fué repetido por el eco a través de la sala de audiencias del tribunal como el de la Pequeña Eva, la desamparada, la Mariposa loca de Broadway que había caído presa de los confidentes y de la codicia de los cuervos humanos.

Yo creí que me quedaría allí, en Broadway, aquella noche. Quería ver aquellas luces y oír la música que Mr. Hewes me había dicho había por todas partes. Pero Mr.

Hewes me dijo que, primeramente, iba a llevarme a ver a un buen amigo suyo que me diría muchas cosas que yo debía saber.

Se están ustedes riendo de mí por haberle creído? Se dicen ustedes que no hubieran sido tan tontos? Entonces, si es así, procuren

recordar que yo me había educado en un convento cubano y que no era como las jóvenes americanas. Me di cuenta de las cosas con el tiempo y me hice más capacitada para abrirme paso combatiendo sola, pero entonces yo era joven, ignorante, y me hallaba muy



Viendo a Esperanza BORGES en el Parque Central, nadie sospecharía que hace menos de un año era la figura central en la más sensacional de las investigaciones del vicio que se conoce en la historia de New York.

extraña en un extraño y nuevo mundo.

Mr. Hewes me llevó hasta un tren y me hizo atravesar rápidamente la gran estación. Estaba exhausta por la excitación y pronto caí dormida. Mucho tiempo después, cuando desperté, Mr. Hewes estaba tocando mis ojos gentilmente de modo que no me despertase bruscamente.

"Pronto llegaremos a la estación, Eva", dijo. No me gustó el extraño lugar en que nos detuvimos. Era un lugar cerca de Harrisburg, Pennsylvania. Era sucio. Había unos cuantos automóviles viejos en la plaza de la estación, pero la gente lucía pobre y sucia. No había nada de la rápida y movediza excitación de New York, con miles de lindas muchachas y limosinas. Yo me extrañé mucho de todo ello, e hice muchas preguntas, pero Mr. Hewes dijo que tenía una encantadora sorpresa para mí.

"Llamó a un driver de un auto de alquiler y dió una dirección. Rodamos a través de sucias calles tan malas como las de los arrabales de la Habana, pero yo puse poca atención en eso. Creía que pronto llegaríamos a alguna parte asombrosa de la ciudad.



De un convento cubano a un cabaret en Harlem, más tarde a la prisión de mujeres, he ahí el sendero que recorrió Esperanza BORGES cuando abandonó Cuba, su tierra nativa, con un agente de la trata de blancas que la trajo con promesas de ayudarla a conquistarse la fama en Broadway.

Y después... ¡qué difícil es decirlo ahora! Llegamos a una casa, una sencilla casa con las ventanas cerradas. Era una casa de aspecto misterioso que parecía no querernos allí. Parecía como si no hubiera nadie en ella. Mr. Hewes tiró de una manilla que hizo sonar una campanilla. Un minuto después vino a la puerta una mujer muy solemne. En su rostro no había una sonrisa. Era una mujer grande y completamente guapa, y su pelo era como bronce, rizado de tan rojo que lucía. Parecía conocer muy bien a Mr. Hewes y sus ojos me miraron tan fríamente que llegué a asustarme.

"Okay", dijo, y abrió la puerta para que entráramos, pero no parecía ser un ademán de bienvenida. Mr. Hewes me hizo entrar primero, y su pelo era como bronce, rizado de tan rojo que lucía. Parecía conocer muy bien a Mr. Hewes y sus ojos me miraron tan fríamente que llegué a asustarme.

"Vete con la señora", Eva, me dijo Mr. Hewes. "Ella se hará cargo de ti ahora. Yo te veré más tarde".

No yo quería ir pero seguí a la mujer a través de la escalera que me hizo entrar primero, y un corredor hasta una pequeña habitación en la que había una lámpara de petróleo sobre la mesa, una silla y una cama. Quería saber qué era lo que significaba todo aquello. ¿Dónde estaba? ¿Qué era lo que iba a acontecer ahora? Traté de hablar a la mujer, pero ella sólo me hizo hablar de nuevo.

"Acuéstese", me dijo. "Duerma algo. Usted tendrá éxito. Les gustan aquí muchos las jóvenes españolas".

"¿A quiénes?" la interrogué. "Digame a quiénes?"

"¡A los hombres, niña! Ahora, acuéstese y duerma. Ya, usted se cansará muy pronto..."

Caí de rodillas entonces y le rogué que me protegiese. "No tiene usted piedad, no tiene corazón?" la supliqué. "Lléveme nuevamente donde Mr. Hewes. Sin duda que él no sabe lo que usted trata de hacerme!"

"¿Que no? Ah, idiota. Para eso es para lo que yo pagué. Si usted hubiese tenido el sentido común de una mosca, usted... Pero yo no puedo discutir con usted. Estése tranquila o le voy a inyectar sentido común con algunas botefadas."

"Pero Mr. Hewes decía que me amaba. ¡No dejaría que usted me hiciese eso! Me prometió..."

"Sí, eso es lo prometido... que él lo hace y las consigue. Ellas tratan de lograr lo que quieren y Mr. Hewes tiene su sistema. Si usted muere el anzuelo la trae aquí. Y ahora, no lores más!"

Una gran parte del significado de lo que ella me dijo, no lo logré percibirlo. Su argot estaba más allá de mi conocimiento del inglés, pero sabía que me encontraba cogida en la trampa. Eso se me puso claramente de manifiesto y en mi frente luché con ella, volviéndome histérica. Traté de echarla a un lado, pero ella tan sólo se echó a reír, y después perdió la calma pegándose en la cabeza. Me tiró violentamente contra la cama y me caí chocando mi cabeza contra la pared.

A eso me quedé viendo, así, durante varias horas. No lo sé. Lo único que sé es que cuando desperté, encontré a la misma mujer

parada ante mí. Había traído un gran plato de sopa. Me dijo que era todo lo que tendría para comer hasta que me hiciese más razonable. Se había gastado dinero en llevarme hasta allí y ellos querían que les devolviese el dinero gastado. Y estaban dispuestos a cobrárselo.

No pude comer; no quería comer. La dije que preferiría morirme de hambre, pero ella se echó a reír. "Morirse de hambre no es una forma fácil de morir, hijita. Y usted se convencerá de eso!"

Se fué riéndose, pero volvió un poco más tarde para encontrarme rezando. Estaba pidiendo a la Madre Bendita que me protegiese de los designios de aquella gente tenebrosa de sus deseos, que no me dejase perder todo lo que aun conservaba de feminidad.

"Déjese de eso", dijo. "Vístase y venga conmigo. Usted va a ir a ganarse su habitación y su comida. Pronto vendrán hombres y quieren ver a la niña española."

Lloré nuevamente y la mostré la cruz del Padre Salvador. "Yo no puedo hacer eso" la dije. "Fui educada en un convento y no puedo hacerlo!"

Sus golpes y patadas y maldiciones fueron irresistibles poco después y yo la seguí, abatida.

loquecida entonces. La tortura me había perturbado y traté de meterla con una botella que cogí de una mesa. Los hombres nos cogieron, nos separaron, pero la mujer me cubrió de impropiedades, y al fin pude ser arrastrada hasta otra habitación.

Después vino un hombre que habló conmigo. Hablaba el inglés lentamente de modo que yo pudiera comprenderlo. Dijo que me ayudaría, que si confiaba en él, me sacaría de allí. Nuevamente la palabra "confiar". Yo había confiado en ella y he aquí lo que había llegado a ser! Pero, de todos modos, cualquier cosa era mejor que aquella casa de horror. Tendría que confiar en él.

No sé cómo lo arregló todo. Puede ser que me comprara. Bueno, lo cierto es que lo conseguí todo, y me dijo que me llevaría con él. Y cumplió su palabra. Me fué con él alegremente, y si esas pocas semanas que pasé con él le retribuieren por haberme salvado de aquella casa de vergüenza, me siento satisfecha. Esa, por lo menos, era una deuda que pagué y llegué a enamorarme de él.

Lo abandoné poco después. No importa el por qué. Cuando llegó para nosotros el momento de separarnos, me dió algunos pesos

Quando lo pruebe no usará otro remedio. Pídale!!!



lastimada, aterrorizada, una joven que caminaba lentamente como si fuera hacia la guillotina. Hubiera ido con más valor hacia la muerte que hacia ese salón de honor que me esperaba en los bajos.

Permitame omitir esa noche de terror, de miedo, de lucha contra brazos ansiosos, buscoses y labios de los hombres de las minas, el conocimiento desesperado, de soldado de que era, nada más, de una mujer sola e indefensa, contra el mundo. Que no era más que una mujer a la que el hombre en quien había confiado la había arrojado a una arena donde bestias feroces podían matarme lentamente o torturarme hasta la muerte!

Combatí. Luché con todas, hasta la última onza de la fortaleza que había quedado en mí destrozado y torturado cuerpo, pero la mujer, aquel demonio con forma humana me amenazó con una navaja que dijo clavaria en mi corazón loco. Yo era una mujer en-

americanos y me dijo que fuese una buena muchacha.

¡Buena muchacha! Es gracioso como siempre los hombres dicen eso, y sin embargo, tantos de ellos parecen laborar contra todo el esfuerzo que hace una joven para mantenerse buena. Yo no culpo a este hombre. Había sido bueno espero que me recuerde cariñosamente; porque no hay más que gratitud en mi corazón por lo que hizo por mí.

Quizás ustedes crean que yo no merezco piedad alguna, pero contengan su juicio hasta que hayan leído toda mi historia, hágame el favor! He jurado que diría la verdad y he de decirlo.

Después que pasó por mi vida el amable hombre que me salvó de cosas inmenables, hubo un día o dos en que yo me pregunté qué es lo que haría y cómo iba a vivir. Fue entonces que me encontré con Larry, un sonriente joven americano, de bellos ojos y una rápida

amistad que prestó calor a mi corazón. Fue Larry, también, que me trajo a Nueva York. En New York y encontré un pequeño refugio para mí en Harlem. Era un hotel limpio, tranquilo y encantador y el manager me dijo que podría tener mi habitación y mi desayuno si ayudaba a su esposa y a su pequeña hija.

Una semana después ya no vino a verme más Larry. Era cariñoso para conmigo, pero era muy celoso. No quería que yo mirase a ningún otro hombre en el restaurant y tenía una esposa en alguna parte. Le pregunté acerca de su esposa en una oportunidad, pero no me dijo mucho. Es curioso cómo los hombres no hablan de sus esposas con las mujeres que conocen.

Cuando hubo desaparecido Larry, poco después conocí a otro hombre. Era muy rico. Pretendía tomarse un gran interés por mí, y me pagó lecciones en una escuela de baile en Harlem. Los profesores me enseñaron mucho. Entretanto estaba yo aprendiendo otras cosas, también. Aprendí a ser cauta. Aprendí a coger todo lo que podía, a aprovechar todas las oportunidades de cenar que algún hombre quisiese proporcionarme, a recibir sus regalos y a no dar nada. Estaba haciendo rápidamente una "gold-digger", aunque nunca había oído esa palabra hasta que llegué a Estados Unidos.

Tenia ya entonces un trabajo, un buen trabajo en que me pagaban bien, y me instalé en un hotel en Broadway, el Broadway del que me he hablado antes. Un tiempo Mr. Hewes, diciéndome cómo se inclinaria ante mi belleza! Mi trabajo era en el Crystal Palace Night Club, y la vida para mí comenzó a ser una gloriosa ruleta cuyo loco girar no se detuvo hasta el día en que fui llamada a declarar ante las investigaciones de Seaburn.

El Crystal Palace! Fue allí donde yo me desprendí de lo último que me quedaba de la vieja Esperanza, que había amado y creído en la vida y me convertí en la Pequeña Eva. Un club nocturno es el rendez-vous de toda esa gente que le gusta asistir a los espectáculos colaterales de la vida.

Concurrían hombres ricos con jóvenes pobres. Hombres malos con jóvenes tontas. Raqueteros mezclados con esposas de ciudadanos respetables. Los magistrados se sentaban a las mesas, cercados de notorios criminales. Todas las mujeres eran de una vanidad petrificada. Los mantequilleros y agricultores del Oeste venían con jóvenes también, y los licores alcohólicos corrían como el agua.

¡Oh!, yo aprendí allí lo mejor y lo peor de la vida, y siempre, siempre hubo tentaciones y situaciones peligrosas.

Aprendí allí también, los raquets. Ya no era aquella Esperanza que oía y creía lo que la gente le decía. Era la Pequeña Eva, danzarina de nota en el club nocturno, y la única cuyo nombre aparecía en letras luminosas en el frente del Crystal Palace.

Pero, precisamente por el tiempo en que todas las cosas marchaban encantadoramente, se les metió en la cabeza a algunos de los pistoleros de New York tiroar aquel lugar. Un "gangster" notorio fué llevado allí como a un foso de ejecución y muerto a tiros. Dos pistoleros más se robaron y mataron a muchos de los concurrentes-espectadores resultaron le-

(Continúa en la Pág. 64.)

ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para mermettes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

hemos empezado, talentosa amiga mía! Hace ya dos meses que funcionan en diferentes poblaciones de la República doce de nuestras "Escuelas nocturnas para obreras analfabetas", en comendadas a miembros de buena voluntad de nuestra "Acción Feminista". Aquí, en la capital, hay dos, una en el local de la Escuela de Labores y otra en el barrio de San Carlos. ¿Cómo podía figurarse usted que no íbamos a abrirle nuestros brazos a la "hermanita obrera", a esa "hermanita brava", a la que queremos abrir hasta a los zánganos

DALABRAS...

(Continuación de la Pág. 40).

que nos hacen la guerra y a las avispas que ¡jess! si que por afán exhibicionista de llamar la atención, aunque sea quemando el templo de Delfos y de Efeso!— nos hacen la contra y se ponen al lado de los insignes *trogoloditas*, varones que nos moteljan?... Porque ya salía la sombra de nuestro luminoso ideal; ya apareció la caricatura de la estatua, la burla soez saliéndonos al paso. Y segu-

mos adelante, siempre adelante. Con frente alta y el corazón dilatado. No paramos mientes ni en los hombres que aún están en la Edad de las Cavernas, ni en las avispas que nos pican ligeramente, ni en las muñequitas con serrín, de cachos en la cabeza, que nos hacen burla y nos parodian, a falta de cosa mejor en que ocuparse.

Y nada más. Tiéndonos usted

otra vez los brazos cordiales, de-
ñando a un lado sus prejuicios an-
ti-religiosos y piense (la dominica-
na "honoris causa" que hay en
usted), lo dicho por Carmen de
Burgos, repetido entre nosotras
sin cesar: "En la reivindicación de
nuestros derechos, la causa de to-
das las mujeres es una sola".

¡Por qué no aunar nuestros afa-
nes en una Confederación Femi-
nista o en una Acción Feminista
Inter-Antillana?

—Soy, como usted lo quiere,—su
buena amiga,
Abigail Mejías de Fernández".

Yo le escuché pacientemente sin
colgar hasta que se cansó de de-
cirme improperios, prometiéndome
devolverle copiosamente los insultos
al día siguiente.

Al efecto, mañana me en-
contré a Raúl, a la hora del aperiti-
vo, en su bar habitual.

Tan pronto como me vió, se precipitó sobre mí:

—¡Perdóneme, mi viejo! Excú-
same por la lata feminista de Ano-
che. La verdad es que estaba co-
mo una cuba. ¡Perdóneme!

Bromas...

(Continuación de la Pág. 18.).

Fué en ese momento preciso
cuando surgió la idea. Con un aire
de asombro perfecto le pregunté
a Raúl:

—Pero ¿qué lata telefónica, vie-
jito? ¿que es lo que quieres decir?

—¡Hombre, yo la sabes. Todos los
telefonazos que te di anoche, cuando
estabas durmiendo.

—No, querido. Yo me pasé toda
la noche en casa escribiendo, y
puedo asegurarte que el timbre del
teléfono no sonó en la sola vez que
¡Demontó!— exclamó Raúl.—
Pero yo estoy seguro de que me
han contestado. Si no fué contigo,
¿con quién diablo estuve yo ha-
blando por teléfono?

Entonces insinué pérfidamente:
—¿Suéles llamar con fre-
cuencia por teléfono a tu novia?

—¡Claro que sí!

—Pues entonces, viejo, seguro
que has llamado al teléfono de tu
futuro suegro.

En aquel momento tuve la ínti-
ma y dulce satisfacción de la ven-
ganza al ver como Raúl, el de los
café al aire libre, se alejaba lende-
tamente, con el rostro verde como
la lechuga y la frente arrugada
como la barriga de un cocodrilo.

—¿Qué hacían los bomberos?

—Los muy idiotas, nada hacían.
No había agua. Y había tanta
nieve que no podían ir hasta el
lago. Comencé a abrir camino ha-
cia el lago con el tractor, que se
hallaba a un cuarto de milla de dis-
tancia. Pero ya en camino me
acordé de la piscina de concreto
que estaba llena de agua, a pe-
sar de hallarnos en pleno invierno.
Y partí hacia la piscina. Me
siguieron unos hombres con la
manguera de succión, la metieron
en el agua y comenzaron a traba-
jar. Tenía mucha potencia la
bomba y a poco teníamos dos
magníficos chorros cayendo so-
bre el extremo del edificio prin-
cipal.

—De modo que no se quemó
del todo?

—No, Mr. Henderson. El edifi-
cio anexo se perdió del todo, pe-
ro el principal se salvó. Nunca he
visto a una persona más alegre
que Mr. Arlington, cuando se
pudo por completo el edificio. Nunca
pensé que esa cara tan dura pu-
diera sonreír tan felizmente.

EMPLEADO...

(Continuación de la Pág. 53).

—Dijo algo de los destrozos
causados con el tractor?

—Bueno, verá usted, el edificio
anexo se quemó tan rápidamente
que no pudo enterarse de lo ocu-
rrido al espejo, del cielo raso que
se cayó, y de todo los demás, y
como tenía otros problemas que
le preocupaban más, Pansy y yo
decidimos no atisgarle con otras
cosas tristes.

—Pero debió ver que el techo
del portal se había caído.

—Sí, me preguntó si yo había
hecho la avería con el tractor.
Pero parece que el hombre tuvo
la idea de que lo había tumbado
a propósito para detener el fue-
go. Le expliqué cómo había levan-
tado la nieve echándola sobre las
ruinas y dijo que mi labor en el
portal había sido la carrettera.
Habían sido las contribuciones
más grandes a la salvación del
edificio principal.

—Bueno, y fué verdad, ¿no es
así?

—Creo que sí.

—¿Pero qué hubo del tractor
en la piscina? ¿Cómo se cayó?

—Fue una cosa muy sencilla.
La piscina se hallaba cubierta de
nieve, de modo que llevé el trac-
tor hasta la orilla, lo dejé seguir
su camino y salté a tierra a tiem-
po, antes de que rompiendo la
capa de nieve cayera dentro de
la piscina, abriendo así un hueco
para que metieran las man-
gueras de succión de la bomba.

—¿Y no podían haber abierto
un hueco con un hacha?

—Sí, pero la cosa era de apuro
y además resultaba más espec-
tacular hacerlo con el tractor.
Siempre me gusta hacer las cosa-
s espectacularmente, Mr. Hender-
son.

—Sí, sí, yo lo veo.

—Claro que esto tiene sus in-
convenientes. Por eso le he lla-

mado. De modo que ¿cómo cree
usted que podríamos sacar el trac-
tor de la piscina?

—Bueno, Mr. Piper, creo que se-
rá un trabajo largo eso de pescar-
lo, sacarle el agua de los cilindros,
limpiarlo y hacerlo funcionar. Y
ya estoy un poco cansado de esas
conversaciones telefónicas. Si le
parece bien, le enviaré un me-
cánico mañana por la mañana y
puede trabajar junto con usted.
Supongo que estará usted por ahí.
Mr. Piper. ¿No lo verá Mr. Mr.
Arlington en su puesto?

—Sí, como no, Mr. Henderson.

El viejo es en verdad un hombre
muy razonable. Nos dió las gra-
cias a Pansy y a mí por todo lo que
habíamos hecho y nos subió el
sueldo y nos dió que podíamos
continuar trabajando con él to-
do el tiempo que quisieramos.
Creo que el hombre es más inteli-
gente de lo que me figuraba. Comien-
za a comprender que un
trabajador, consciente, vivo, como
yo, es lo que necesita. Bueno,
adíos, Mr. Henderson. Espero al
mecánico mañana.

nos ha preocupado esta gran
cuestión, porque siempre fuimos
país, aparentemente libre del pauer-
ismo y los rigores del sistema
económico. Pero ya nadie tiene
dudas respecto a nuestra reali-
dad, agudizada por las tenazas
del imperialismo, que aumenta
los aranceles, de la misma mane-
ra que restringe nuestros me-
dios económicos. De país de "immi-
gración" nos hemos convertido en

La Facultad...

(Continuación de la Pág. 59).

país de "emigración", como em-
tre las manos, para los que nunca
se ocuparon de "ver a distancias",
los fenómenos sociales y los avan-
ces de la expansión del capital
norteamericano, que en los años
que llevamos de vida republicana,
"ha extraído" solamente por con-
ducto del azúcar, la fabulosa can-
tidad de SEIS MIL MILLONES DE
PESOS. ¿Qué hogar de Cuba no
ha crujido al hacerse esto posi-
ble?

La responsabilidad ante la pro-
ble se ha aumentado extraordina-
riamente. Tanto más, cuanto que
las estadísticas señalan un por-
centaje crecidísimo de defuncio-
nes infantiles, por la "alimenta-
ción comercializada", sobre todo
de la leche, productora de ente-
ritis que ha causado pavorosas
bajas en la población infantil.

Tanto en sus aspectos interna-
cionales, como en los locales, la
prole del hogar proletario nece-
sita una garantía social cada día
más urgente, mucho más, a me-
dida que el trabajador se difi-
cultan los medios adquisitivos.

Hay que pensar en lo que serán
las futuras generaciones, si se-

guimos despreocupados ante el
problema de la natalidad, en sus
aspectos sociales. Si se ha habla-
do de la necesidad de sostener las
fuerzas morales en los individuos,
para por medio de esa virtud por-
ner díque a las ansiedades del im-
perialismo, no debemos olvidar
que también precisa, para contener
esa fuerza extraordinaria, contar
con individuos físicamente
aptos para las más rudas reali-
dades y las más audaces empre-
sas.

Desde cualquier punto de vista
que situemos el problema, encon-
traremos elementos en apoyo de
la necesidad que apuntamos. El
hijo del proletariado, "culpable"
fatal, que "paga" a la sociedad
deudas físicas y económicas, a las
que es ajeno, debe ser atendido
bajo una inspiración racional, una
vez que nace, y de lo contrario,
facilitarse a los padres los me-
dios legales y científicos, para
evitar su nacimiento, o a no ser
que todavía predomine el criterio
bruto que aconseja aglomerar
grandes contingentes humanos
para "liquidarlos" por medio de
una de las conflagraciones gue-

rreras a que el sistema capitalis-
ta nos tiene acostumbrados.

En los laboratorios los "sabios"
tienen preparadas buenas canti-
dades de gases destructores, capa-
ces de barrer con la especie en
unas cuantas horas. Y todavía,
nada hacemos por evitar la si-
gntesca catástrofe. Para enton-
ces, todas las madres están em-
plazadas. Todos estamos emplaza-
dos. ¿Quién podrá conservar la
vida si tal cosa sucede?

La Tez Natural

Tiene Más Encanto

La mujer de hoy día que anda a
la moda y que sabe en qué consiste
la verdadera belleza femenil, da a su
rostro una tez natural con la ayuda
de Cera Mercolizada pura. Esta Cera
puede dar belleza y aspecto juvenil
a cualquier tez. Penetra en los poros
y con gran suavidad hace caer en
diminuta partículas el cutis exterior,
haciendo salir el cutis interior. Enton-
ces la cara se pone blanca, suave
y con la dulce lozania y encanto de
la tez juvenil. La Cera Mercolizada
hace resaltar la belleza oculta. Saxo-
lite en Polvo reduce las arrugas y
otras huellas de la edad. Basta di-
solver una onza de Saxolite en Polvo
en un cuarto de litro de bay rum.
En todas las boticas.



quita
el dolor
en seguida

Linimento de SLOAN

Mata Dolores



e Quiero

Letra de
María Garrido

Tpo. de Bolero

BOLERO

Música de "Lolo" Garrido

Canto

No me pe - sael ha - ber - te que - ri - do

Piano

- si tu a - mor siem - pre fué mi - lu - sión, pe - ro

hoy nos se - pa - rael ol - vi - do tu des - pre - cias miar -

1. dien - te pa - sión. No me 2. sión.

sionados. Los periódicos escandalizaron acerca del asesinato del Crystal Palace durante una semana. Una semana es demasiado tiempo para mantener una información en primera plana.

Los agentes de la prohibición realizaron un raid contra el club y se llevaron las existencias, metieron en la cárcel a seis camareeros y nos dejaron al resto de nosotros sin trabajo. Eso también apareció en los periódicos y el comercio de medias de seda desde Park Avenue a la Quinta Avenida encontró otros lugares de diversión. Nadie quería verse interceptando el camino de una baía perdida. Yo tampoco.

Tenia que conseguir trabajo y tenía puestos los ojos en una revista de Broadway. Fui a una agencia teatral y cuando di mi nombre se me permitió entrevistarse a media tarde al manager. Habló conmigo un rato, y a pesar del hecho de que yo ya no era la inocente e ignorante joven de poco tiempo antes, estaba un poco asustada. Pero entonces el manager me dijo que Ray Orlando estaba buscando una compañera para su pareja de baile. Acaso ustedes hayan oído hablar de Ray, el famoso danzarín apache. Yo sí había oído hablar de él. Me alegré de la oportunidad de formar pareja con él. Al fin... al fin. Al fin estaría realmente en Broadway!

Un mes con Ray Orlando me devolví algo de la antigua Esperanza, pero quizás... quizás yo tenga que culparme de todo lo que sobrevino después. Orlando, como muchos otros, quería demostarme que cuando yo abandoné todos los contactos con los muchachos alegres de Broadway y no estaba de acuerdo con que bailase en las fiestas privadas y los banquetes. Yo pensé que estaba capacitada para gobernar mi vida y no quería escuchar. Conservé mis amigos y gané mucho dinero apareciendo en los banquetes y en los clubs privados en los cuales bailé aquellas danzas seductoras y extrañas que había aprendido de mis maestros en Harlem.

Llegó la culminación cuando fui mencionada en una demanda de divorcio. No por mi nombre, sino una "linda joven cubana de ojos negros, una danzarina". Lo negué, pero Orlando no quiso escucharme, no quería creerme. Sabía que yo había bailado en un banquete y que el banquete mencionado me había beneficiado generosamente, y no quería creer nada de lo que yo le dijese. Nos peleamos fieramente.

Cuando regresé al hotel aquella noche comencé a reflexionar. Todo había pasado ya. Nunca más volvería a bailar con Orlando. Siempre estaría asustada. Y por tanto, me arrastré sola, como una arruinada mariposita de Broadway que no tenía a nadie a quien volver la cara. Broadway es una calle en una sola dirección, sea cualquiera otra cosa lo que usted piense. Lo sé. Y New York... jamás hubo un vientre más hambriento que se alimentase diariamente con almas de muchachas para satisfacer su búsqueda de emociones, o los deseos de los hombres.

Yo estaba enconada, enconada y desesperada. Hubiera sido lo mismo para mí, me decía en mi razonamiento, que me hubiese quedado en aquella casa de todas las vergüenzas a la que me había

De un Convento...

(Continuación de la Pág. 61.)

lanzado Mr. Hewes. Toda vez que los hombres habían hecho de mí un juguete, me habían pateado como una pelota de foot-ball para sus propios fines, acaso yo pudiera devolverles los golpes.

La amargura me corroía como un ácido. Sabía lo bastante acerca de algunos de aquellos grandes hombres como para destruir todo lo que habían edificado. No llevarían ellos sus cabezas tan altas si yo contara algunas de las cosas que sabía. Bueno, sería medida

por que no me llevasen hasta muy lejos, porque si no hablaría. ¿Por qué habían de obtener ellos las cosas tan fácilmente, en tanto que yo no podía conseguir siquiera un trabajo para mantenerme decentemente? Me determiné a obligarlos a que me ayudaran.

Y después me asusté. Acaso alguno de aquellos hombres poderosos encontraría la forma de hacerme mantener callada la boca. Pudieran decidir que me llevaran a "dar un paseito", del que no re-

tornaría jamás. La vida con todo su horror, era buena, y no me agrada la idea de salir de ella sin haber vivido en realidad. Quería amor, y un hogar, y niños y respetabilidad. Quizás la próxima semana, o el año venidero las cosas fueran diferentes. Y me mantendría viviendo... esperando.

Era natural que me encontrase con "Chile" Acuña, un joven encantador que formaba parte del demi-monde de Broadway. Me arrastré y no presté mucha atención a su manera de ganarse la vida. Era bastante difícil en aquel momento y creímos que haríamos algún dinero escribiendo mi historia.

Poco a poco fui sabiendo qué era lo que él hacía. Decía que era un investigador especial de la policía. Estaba ayudándola a limpiar los centros del vicio en New York.

Después conseguí un trabajo en Harlem, en un salón de baile barato, como una de las damas de la casa. Tenía que bailar con hombres de todas clases y tipos, y era un trabajo desagradable y pobremente pagado. Erue más acaecido de Chile y sus medios de vida. Supo como trabajaban algunos de los policías del vicio.

La escuadra del vicio, generalmente trabaja en parejas, con un confidente por cada veinte vigilantes. El confidente dice a los vigilantes dónde puede encontrarse una joven realizando un comercio inmoral. Tan pronto como cambia de manos algún dinero marcado, los policías se abalanzan, arrestan al confidente y a la joven y llevan a la joven a la prisión. El confidente recibe su comisión por cada arresto. Los policías hacen su dinero exigiendo una cantidad de la mujer arrestada. También perciben su parte abogados trapisondistas.

Pero el confidente sólo percibe su dinero cuando puede encontrar mujeres que los vigilantes puedan arrestar. Pronto el confidente agota todas las perspectivas reales, y se da cuenta de que tiene que fraguar acusaciones falsas para hacer caer en la trampa a alguien o perderá su puesto. Decide que puede tramar una acusación en el caso de esta joven que ha encontrado sin trabajo, aunque sea completamente inocente, y cobrar su dinero de todos modos. Y así es como el horrible y vicioso sistema funciona.

Comenzan a enviar a presidio a jóvenes inocentes. Y los cientos sin cuento que no son enviadas a la cárcel tienen que comprar su libertad.

Puede ser que haya algunos policías rectos y honestos verdaderamente entre esos vigilantes del vicio, pero yo estoy hablando ahora, tan sólo de aquellos que figuraron en la más sensacional de las revelaciones de la ciudad de New York, desde los días en que la notoria pandilla de Becker asesinó a Herman Rosenthal, el jugador.

Yo he visto muchos negocios sombríos llevados a cabo en los antros de Broadway y sus callejuelas, pero es éste el más despreciable de todos los raquets: esta falsa acusación de las mujeres. Porque, bien que lo sepa usted o no, algunas veces esas jóvenes no son siquiera arrestadas en realidad. Si una joven falsamente acusada puede pagar el precio para su protección, no es arrestada.

(Continúa en la Pág. 66.)

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40

- 1.—De Gaspar Núñez de Arce, en "El Vértigo".
- 2.—El ornitorinco.
- 3.—Napoleón, en Egipto.
- 4.—Ignaz Jan Paderevsky.
- 5.—La diosa del ajedrez.
- 6.—A la tabla de multiplicar.
- 7.—El arte de escribir en forma que sólo puede descifrar lo escrito el poseedor de la clave.
- 8.—Al Norte de la U. E. S. S.
- 9.—Ciertas glándulas internas que vierten su secreción directamente en la sangre.
- 10.—Luis de Beethoven.
- 11.—De Don Francisco de Goya y L. clientes.
- 12.—Una partícula inseparable que se coloca antes de ciertas palabras para modificar su significado. Ejemplo: "DES"-hacer.
- 13.—El hundimiento de los cruceros protegidos "Hogue", "Abukur" y "Cressy", ejecutado en el Marte del Norte por Wegener en el U-9.
- 14.—El Kaiser de Alemania y todos los soberanos del Imperio; el Zar de Rusia; el Zar Fernando de Bulgaria; el Rey Nicolás de Montenegro, el Sultán de Turquía, y el Emperador Carlos de Austria.
- 15.—En "Veinte mil leguas de Viaje Submarino", de Julio Verne.
- 16.—El Quirinal.
- 17.—Un motor que utiliza como fuente de energía la fuerza viva de un gas, un vapor o un líquido.
- 18.—El Conde Zeppelin.
- 19.—El francés Roux.
- 20.—Carlos I.

Si tiene



TOS

Cómbatala. No la deje avanzar. Atiéndase pronto como recomiendan los médicos.

Conviene recordar lo frecuente que se receta en muchos casos la

MIEL y ALQUITRÁN
de Pino del Dr. BELL



- Ven que quie - ro mi - rar - meen tus o - jos _____ a pe -

sar de tu ne - gra trai - ción _____ da - me el be - so de

tus la - bios ro - jos _____ ven, te lla - ma mi fiel co - ra -

1. zón. _____ Ven, que zón. _____
2. _____

ni enviada a la cárcel. Esa joven fué arrestada valiéndose de las mismas tretas que esos chacheales humanos han utilizado en otras épocas sin éxito. ¡Oh, los cientos de muchachas que sufrieron su vergüenza en secreto, tenedoras de adelantarse en la investigación Seabury, a causa de que estaban avergonzadas de las acusaciones! Algunas de ellas habían sido amenazadas hasta de muerte o algo aun peor si se atrevían a aparecerse.

Pero nadie pudo asustarme a mí. No tenía miedo en hablar. Cuando llegó el momento de hablar lo hice. Y ahora estoy diciendo aun más de lo que declaré en la investigación de Seabury.

En una oportunidad uno de los confidentes penetró en la oficina de un doctor, un médico muy conocido en la West End Avenue, en la sección más elegante de Manhattan. El confidente sabía que el doctor estaba fuera. La nurse permitió la entrada a causa de que el hombre dijo que estaba citado por el médico. Se sentó, y un minuto o dos más tarde dos miembros de la escuadra del vicio penetraron. El confidente les murmuró algo y ellos entonces llamaron a la nurse.

Porque dejaron entrar a los pacientes del doctor esa noche, ¿eh? Esa es la forma en que usted aumenta sus ingresos?" Fueron rudos y muy ofensivos para ella.

"¿Qué elevó los brazos al cielo y dijo: "Esa es lo que están tratando de hacer ustedes? Este hombre dijo que tenía una cita con el doctor y que lo esperaba."

Pero ellos no quisieron oír la ni creerla. Ella comenzó a gritar, diciendo que era una mujer respetable, que era muy diferente de lo que ellos se creían. Y estuvo gritando en todo el viaje hasta la estación.

Los policías se acercaron al doctor y le dijeron que lo acompañarían en el caso por tener una mujer así como su auxiliar, a menos de que arreglase las cosas. Se le dijo al doctor que todo podría arreglarse por mil pesos. La nurse entregó seiscientos pesos, los ahorros de toda su vida, y más tarde fué presentada ante el juez y absuelta.

Otro caso de los expuestos ante el tribunal de Seabury es casi tan feo e injusto. Una mujer anunció en un periódico que alquilaba habitaciones. Una tarde llegó un hombre y le dijo que quería un cuarto. Presentó un billete de a diez pesos. Cuando sacaba los diez pesos del bolsillo, penetraba otro hombre en la habitación. La mujer creyó que era un ladrón y comenzó a gritar. Pero un hombre la agarró, la destrozó los vestidos y la zafó la cinta de la ropa interior. Después vino otro hasta la puerta y la mujer fué llevada a la estación, donde los flanelistas que trabajaban de acuerdo con el saquet del vicio entraron a registrar el cuadro. Supieron que tenía algo más de mil pesos en su cuenta de ahorros. Sugirieron el nombre de un abogado y la dijeron que su caso se arreglaría por quinientos cuarenta pesos. Ella dio al abogado doscientos pesos antes del juicio y se presentó a prestar declaración después de haberle dicho él que no dijo nada, contra los policías. Más tarde fué declarada culpable. Antes de que fuera sentenciada se la dijo que por otros cien pesos se la dejaría en libertad. Entregó los cien pesos, pero a pesar de eso fué acusada falsamente, declarada culpable y condenada a seis

DE UN CONVENTO...

meses de reclusión condicional— aun contra la absolución que pedía el informe médico.

El dinero marcado se utiliza usualmente por los confidentes de la policía. Tan pronto como se presentan los vigilantes, hacen como si golpearan al confidente para dar a su víctima la impresión de que él no tiene nada que ver con ellos. Algunas veces se llevan al confidente hasta una habitación adyuna y hacen como si lo estuviesen maltratando, pero todo lo que hacen es dar palmadas o golpear las paredes y tirar por el suelo alguna que otra silla. Un par de confidentes me confesó una vez que, en algunas ocasiones, se les enternece el corazón y se les engarrotan los nervios, y tratan de explicar que las jóvenes son inocentes, pero que los policías no escuchan. O bien consiguen el precio que piden o envían a las jóvenes a la cárcel.

Durante la investigación del vicio se puso de manifiesto que varios policías tenían cuentas corrientes en los bancos que oscilaban entre ochenta y cinco y doscientos cincuenta mil pesos, demostrando que hay mucho dinero en el "racket" de acusar falsamente a las mujeres.

La vez en que el hombre que yo creía amigo mío se volvió contra mí, fué la ocasión en que yo creí que la vida está volviendo a ser bella y dulce nuevamente. Había encontrado a alguien que me era muy querido. Era libre entonces, y tenía la esperanza de que hubiese felicidad para mí en los años que se acercaban. Me encontraba sola en New York, pero tenía un grupo de buenos amigos. Vivía con un matrimonio de mediana edad, encantador, que me trataba como a una hija.

Estaba en casa una noche en que vino a visitarme mi amigo. Estábamos proyectando todas las bellas cosas que haríamos una vez que estuviésemos casados. Pero a causa de las terribles acusaciones que se forjaron contra mí aquella noche, ese matrimonio

(Continuación de la Pág. 64).

nunca se celebrará. Nunca más he vuelto a saber de mi amigo. El, como tantos otros, no quiso estar a mi lado en el momento en que más lo necesitaba.

Les juro a ustedes que no tenía la menor idea de proceder mal. Era feliz y estaba en paz, cuando, de pronto, dos vigilantes del vicio penetraron violentamente en mi apartamento. Cuando penetraron, no podía imaginarme qué era lo que pasaba. Creímos que estábamos siendo asaltados por pistoleros.

Lo que supe inmediatamente es que me llevaban a la estación de policía y que los dos vigilantes me acusaban de cosas terribles, formulando acusaciones contra mí novio y contra mí. No era cierto nada de aquello. Pero ellos pretendían creerlo así. Aquellos hombres de frios ojos, que tenían agua en vez de sangre viril en las venas, aquellos hombres que habían jurado proteger y ser campeones de los necesitados! No intentaban buscar pruebas de mi inocencia. Lo que querían era demostrar mi culpabilidad.

Grité y lloré. Les dije que conocía todos sus trucos, que sabía que iban a tramar acusaciones falsas contra mí, y les pregunté cuánto querían. Me preguntaron cuánto tenía. Les dije que hacía unas semanas que estaba bailando y que tenía unos cientos cincuenta pesos. No eran suficientes. Se burlaron con sarcasmo de la suma. Dijeron que no tendrían con ella bastante para alimentar a las gallinas.

A la mañana siguiente fué llevada a juicio ante el Tribunal del Jefferson Market, donde acostumbraban a juzgar a todas las mujeres en los casos de vicio. Antes de mi caso, se me acercó uno de los policías y me preguntó si había cambiado de idea. Le dije que no sabía que existieran quinientos pesos juntos en todo el mundo que yo pudiese conseguir, y que no tenía amigo alguno que me pudiese ayudar a salir de esa situación. Me manifestaron, entonces, que

no podían arrearlarme más barato, porque el fiscal — que más tarde confesó que había reunido treinta mil pesos durante los pocos años que acusó en estos casos— tenía que participar en la división del dinero.

Después vino mi caso. No pude mantener la cabeza en señal de protesta, y fui sentada a cinco meses en la casa de corrección. ¡Ocho meses! Ocho meses que había de vestir el uniforme de los presos y vivir detrás de altas paredes que habían de aislar me del mundo.

¡Víctima de una acusación falsa! Me llevé a una prisión! Cuando manifesté todo esto en la investigación de Seabury, se quedaron atontados pensando en cómo podían realizarse cosas tan brutales y tramas tan salvajes en la ciudad más grande del mundo en nuestra moderna civilización. En el reformatorio encontré a muchas jóvenes que habían sufrido una suerte semejante a la mía. No me rocé mucho con esas jóvenes, debido a que algunas de ellas tenían antecedentes vergonzosos, y en realidad debían estar allí. Encontré narcómanas y enfermas, y jóvenes mentalmente desequilibradas; el conjunto más extraño de mujeres que ustedes pudieran imaginar. Pero entre todos aquellos delictivos humanos, había también víctimas que habían sido acusadas falsamente y estaban cumpliendo injustas sentencias.

Vestidas con trajes mal cortados de percal, realizando trabajos de limpieza, nos hacían limpiar los pisos. Nada, nada que disminuyese, abreviase, atenuase la implacable marcha del tiempo que aguijoneaba nuestros adoloridos corazones y nos enconaba contra un mundo que nos enconaba por las esperadas porque no habíamos tenido amigos que luchasen por nosotras.

¿Culpables? Quizás los visitantes se preguntaran muchas veces ante el silencio adusto, caviloso que había en aquel lugar eso mismo. No podían saber que muchas de nosotros habíamos estado en aquel lugar sin haber cometido falta alguna, acusadas falsamente por funcionarios de la ley, traicionadas por aquellos en quienes habíamos confiado, condenadas a pesar de nuestras protestas de inocencia, a causa de que no había quien declarara en nuestro favor.

Ahora estoy en libertad. He dicho cuanto sé. Arriego la misma vida por decir la verdad, porque no podría sufrir más al morir de lo que ya he sufrido. Cuando se me llamó a declarar, lo hice así, sabiendo que mi vida estaría en peligro, que atraería la furia de aquellos hombres en contra mía, pero no dudé un momento. Lo referí todo, y ¡oh!, fueron mis oraciones las que permitieron ayudar a corregir una situación.

La escuadra del vicio de la policía de la ciudad de New York ha sido reorganizada. Cierto número de aquellos que acusaban falsamente a jóvenes inocentes han sido enviados a prisión con grandes sentencias, y todo el sistema de detener a las mujeres violadoras de las leyes del vicio, ha sido transformado. Hice todo lo que pude para ayudar a eso y ahora mi tarea ha terminado. He terminado con eso para siempre. He aprendido mi lección y puede ser, ¿quién sabe?, que encuentre un futuro más feliz de lo que lo ha sido mi pasado.

VALDA UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS VALDA

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones

COMBATIRÁ vuestros Constipados, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente **LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA** QUE SE VENDEN ÚNICAMENTE En CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

POLIMALT

¡Delicioso *al paladar!*

Lo que contiene: *Fitina, Nucleínas, Hierro, Sales de Calcio, Hidratos de Carbono y Vitaminas en un exquisito chocolate malteado.*

Sus efectos: *nutre, fortalece, produce glóbulos rojos, tejido óseo, vigoriza el sistema nervioso, defiende el organismo contra la terrible tuberculosis, restablece las energías físicas.*

Un batido de POLIMALT a las 4 de la tarde restablecerá su equilibrio físico y mental.

¡PRUÉBELO!

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VÍVERES, CAFÉS Y FUENTES DE SODA

DIETETIC FOOD Co.
EMIL HACHEZ

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO.

EDIFICIO ABREU 302. O'REILLY Y
MERCADERES. LA HABANA, CUBA

**EL SINDICATO
DE ARTES
GRAFICAS DE
LA HABANA,
S. A.**

felicita a todos sus
amigos — clientes y
no clientes — de-
seándoles la reali-
zación de sus más
caros anhelos en

1932

**IMPRESORES
GRABADORES**

TELEFONOS

U-8 1 21

U-2 733

ALMENDARES

Y BRUZON

LA HABANA, CUBA